

LA NACION

REVISTA SEMANAL

BUENOS AIRES, 5 DE ENERO DE 1930.

NÚMERO 27

AÑO 1



ESPECIAL PARA LA NACION

POR RODOLFO CLARO.

LOS REYES MAGOS
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



QUE NOS TRAERA ESTE AÑO?

En nuestro país, joven y rico, no puede haber otro punto de vista que el de un sano optimismo.

La gente vivirá como siempre. Continuará comprando alimentos y vestidos, terrenos y casas y muebles para éstas.

Será reducida la cosecha de trigo, pero puede ser balanceada por una buena de maíz. Las cosechas reducidas casi siempre significan mejores precios, de modo que las cosas nunca salen tan mal como se teme.

No tenemos por qué vivir al día, teniendo lo necesario para vivir normalmente.

No importa cómo salga la cosecha. Una cosecha más o menos nunca ha impedido el magnífico desarrollo de nuestra riqueza.

La única posibilidad de tener un año malo sería si todos tuvieran un pesimismo indebido, reduciendo sus gastos y provocando así la mala situación de los negocios, que todos queremos evitar.

Hagamos entonces, por lo contrario, todos los preparativos para un año normal. Y en esto es el gran comercio quien tiene que dar el buen ejemplo, demostrando su seguridad al mantener su propaganda usual.

Para lo cual debe recordar que como dijo uno de los más importantes avisadores-

LA NACION

siempre “ha dado inmejorables resultados porque reúne en su vasta circulación las clases más selectas y pudientes de nuestro país.”

CUANTOS más hombres existan conscientes de su misión en el mundo, capaces de expresar en sus actos el sentido cósmico que sus vidas comportan, tanto más ricas serán las culturas que tales hombres ayudarán a constituir. Por eso Keyserling desea formar ricas personalidades, de toda índole, de acuerdo con los principios y métodos preconizados en su Escuela de la Sabiduría. Pero, de todas ellas, ninguna figura, ya sea artista, sabio o santo, tiene tanta importancia, según Keyserling, como el verdadero estadista, el conductor de pueblos.

El público ilustrado de los países de habla inglesa ya conocía estas ideas de Keyserling gracias a la publicación de "Creative Understanding". Se había familiarizado más con ellas mediante la lectura de "The Recovery of Truth", traducción de otra gran obra suya, que en alemán lleva el título de "Wiedergeburt", y en la cual Keyserling aborda más especialmente la exposición de sus ideas sobre el problema religioso y moral contemporáneo. Ahora, empero, las ve directamente aplicadas al análisis del presente y al vaticinio del futuro de los Estados Unidos, gracias al libro "America set free", que Keyserling escribió directamente en inglés y la casa Harper, de Nueva York y Londres, acaba de lanzar al mercado.

De acuerdo con un abuso de lenguaje corriente en la Unión, la palabra "América" sirve allí para designar a los Estados Unidos, y en este sentido la usa Keyserling en el título y en el texto de su nueva obra. En ella nos describe el filósofo cómo el proceso de liberación de los Estados Unidos, que espíritus superficiales han podido creer terminado en el día en el cual se redactó la Constitución o se terminó la guerra de Independencia, recién ahora se termina. El tema general del libro, expresado en su mismo título, es que recién ahora los Estados Unidos se estabilizan en la libertad.

No se trata, sin embargo, de un nuevo libro "sobre" los norteamericanos, como tantos otros que tantos europeos han escrito. Es un estudio sobre los

KEYSERLING Y LOS ESTADOS UNIDOS

POR
JULIO NAVARRO
MONZO

II

Estados Unidos escrito "para" los norteamericanos, y por eso Keyserling lo ha redactado directamente en inglés (y en un inglés bastante familiar, como el que generalmente se emplea en los Estados Unidos), no sólo para que el libro no adoleciera de los defectos inherentes a una traducción, sino, muy especialmente, para que, mientras lo redactara, hubiese ya entre el autor y sus futuros lectores una profunda comprensión espiritual.

ve, a pesar de sus inmensos progresos técnicos, en una especie de primitivismo que, no obstante su crudeza, es la base inevitable sobre la cual se

tructiva, que no sólo contrastan con las demás críticas que otros extranjeros, especialmente los ingleses, suelen hacer a los Estados Unidos, sino que se puede notar en ellas menos acritud, y desde luego menos pasión, que en las diatribas que algunos escritores norteamericanos suelen dirigir contra sus compatriotas. Hay en Keyserling una serenidad, una ecuanimidad, que generalmente falta en los escritos de un Upton Sinclair o de un Waldo

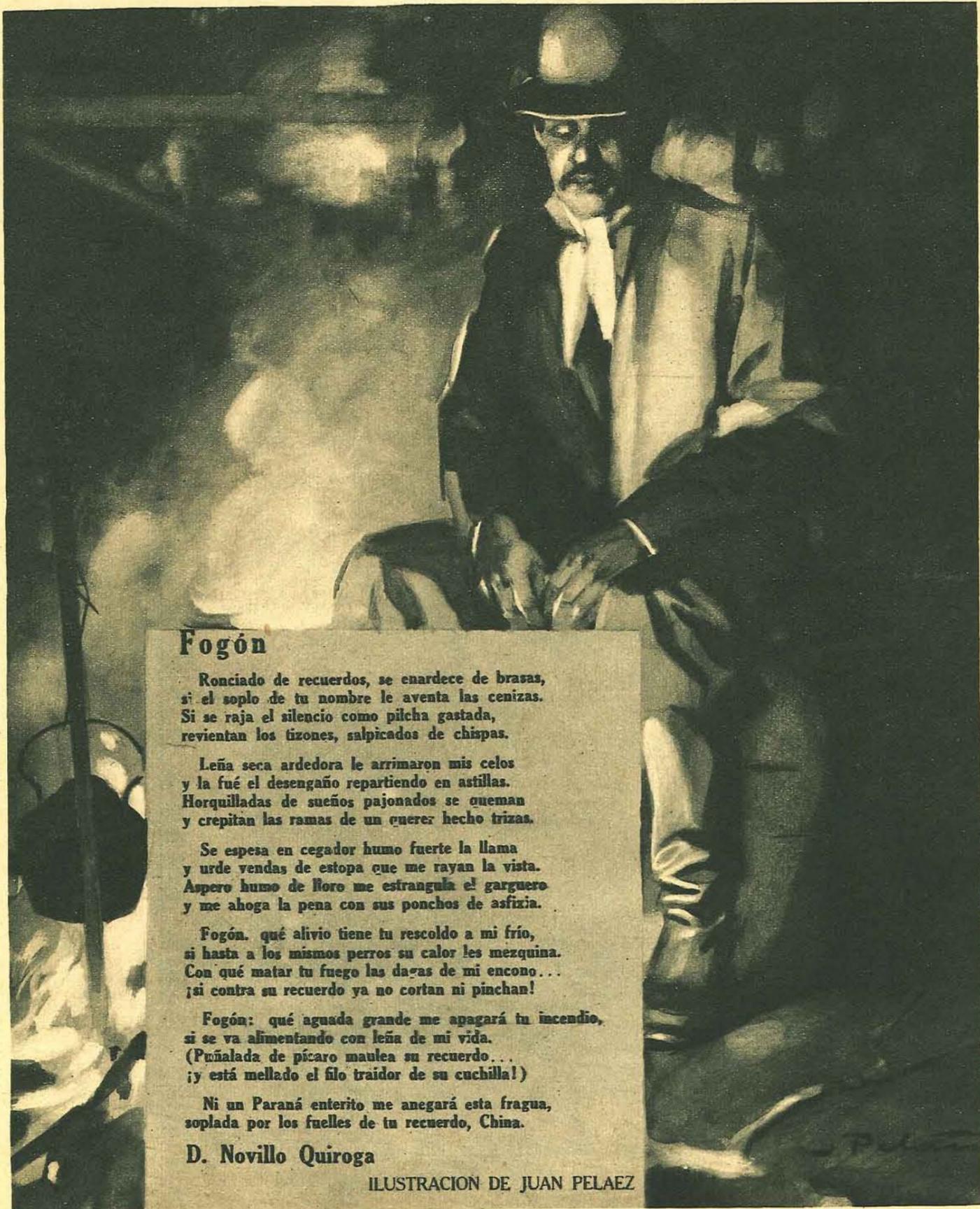
da de los pueblos de habla inglesa—decía últimamente, en un libro memorable, que un europeo dotado de sensibilidad tiene que sentirse más sorprendido y desorientado en Chicago que en Tokio, Pekín o Benarés.

Nueva York, que es la única ventana que los Estados Unidos tienen abierta hacia Europa, puede no causar esa impresión, a pesar de sus gigantescos rascacielos y otras circunstancias materiales que hacen de ella la más acabada expresión de la más alta civilización técnica que hasta hoy haya creado la humanidad. Todavía menos nos pueden dar esa impresión ciudades como Filadelfia y Boston, que representan todavía la primitiva cultura original, inglesa, y han

quedado, por así decir, al margen de la corriente central de la vida norteamericana, o Nueva Orleans, en la cual vive todavía la antigua cultura francesa. Pero el verdadero centro de la vida norteamericana está en Chicago y, llegado allí, el extranjero siente la impresión de haber arribado a otro planeta. Está en un nuevo mundo, en el seno de una humanidad totalmente diferente de la asiática y europea (por grandes que sean las diferencias que separan a estos dos). Se halla en el centro de una nueva civilización, representativa de una nueva edad planetaria, de una nueva época geológica, como dice Keyserling: la edad en la cual por primera vez el hombre, dueño de los recursos técnicos que le permiten dominar materialmente a la naturaleza, se siente finalmente señor de la Tierra.

Keyserling, que también nota estas diferencias observadas por Siegfried e insiste mucho sobre el espíritu localista de las ciudades norteamericanas (el espíritu de Babbit, el famoso personaje de la más famosa de las novelas de Sinclair Lewis), va al fondo mismo de la cuestión y, de acuerdo con su perspectiva cósmica, que no le permite explicar los hechos humanos sino con relación al universo entero, a las fuerzas espirituales plasmadas del devenir universal, nos informa sobre la causa de este aspecto tan enteramente novedoso que ofrecen los Estados Unidos.

No hay ningún país en el (Continúa en la pág. 41)



Fogón

Ronciado de recuerdos, se enardece de brasas,
si el soplo de tu nombre le aventa las cenizas.
Si se raja el silencio como pilcha gastada,
reventan los tizones, salpicados de chispas.

Leña seca ardedora le arrimaron mis celos
y la fué el desengaño repartiendo en astillas.
Horquilladas de sueños pajonados se queman
y crepitan las ramas de un enerec hecho trizas.

Se espesa en cegador humo fuerte la llama
y urde vendas de estopa que me rayan la vista.
Aspero humo de fiore me estrangula el garguero
y me ahoga la pena con sus ponchos de asfíxia.

Fogón, qué alivio tiene tu rescoldo a mi frío,
si hasta a los mismos perros su calor les mezquina.
Con qué matar tu fuego las dagas de mi encono...
¡si contra su recuerdo ya no cortan ni pinchan!

Fogón: qué aguada grande me apagaré tu incendio,
si se va alimentando con leña de mi vida.
(Pñalada de pícaro maulea su recuerdo...
¡y está mellado el filo traídor de su cuchilla!)

Ni un Paraná enterito me anegará esta fragua,
soplada por los fuelles de tu recuerdo, China.

D. Novillo Quiroga

ILUSTRACION DE JUAN PELAEZ

Keyserling hace muy a menudo críticas sumamente duras de la actual mentalidad y de la vida actual de ese pueblo que, habiendo roto ya totalmente con la vieja cultura inglesa que le dió origen, vi-

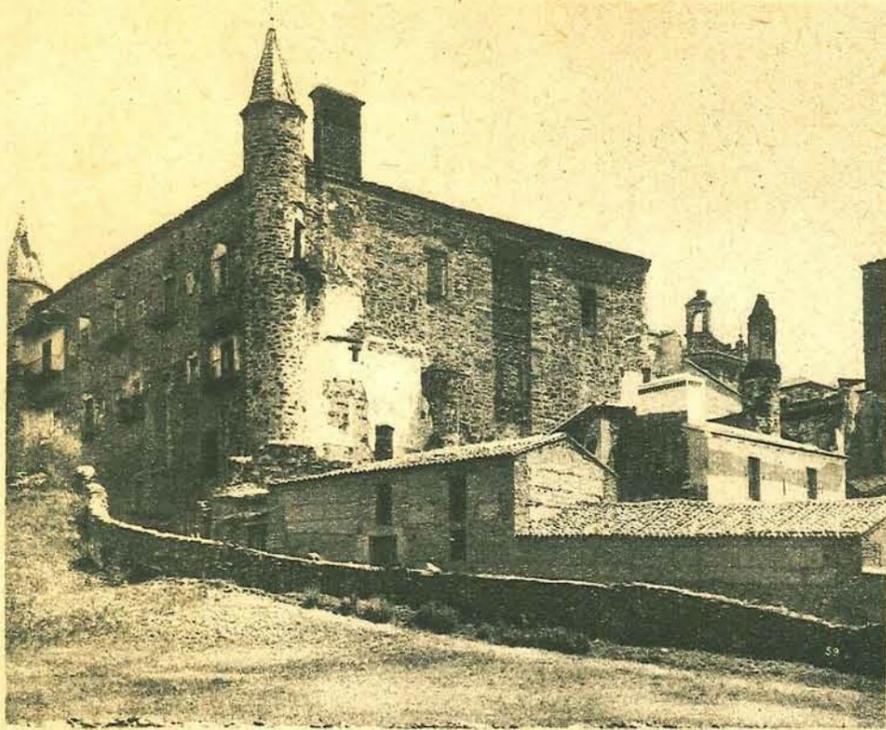
funda la nueva cultura, esencialmente original, que aporta al escenario de la Historia. Esas críticas, empero, están hechas en un tono tan francamente amistoso y con una finalidad tan evidentemente cons-

Frank, en las sarcásticas novelas de Sinclair Lewis.

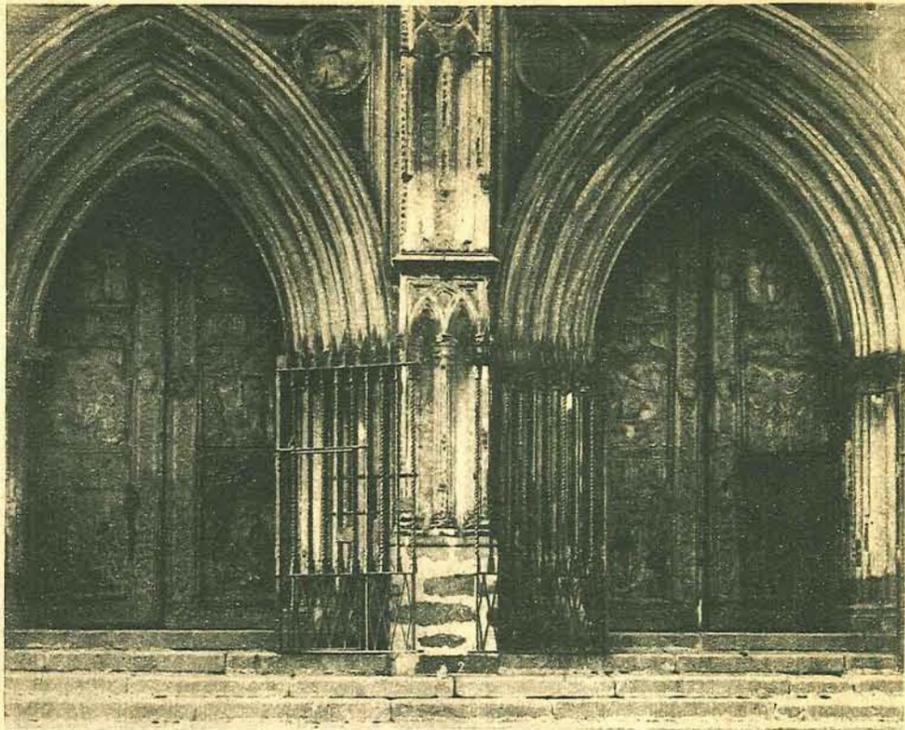
La incipiente pero ya actual cultura norteamericana ofrece rasgos tan originales, que André Siegfried—gran autoridad francesa en el estudio de la vi-

ras del devenir universal, nos informa sobre la causa de este aspecto tan enteramente novedoso que ofrecen los Estados Unidos.

No hay ningún país en el (Continúa en la pág. 41)



Exterior de la botica. (Arte mudéjar del siglo XIV)



Portada de fines del siglo XIV

GUADALUPE

(Para LA NACION)



El visitante no queda defraudado. La política de estos días llevó hasta el agreste monasterio ciertas notas de vulgaridad, al organizar allí liturgias de muy externo convencionalismo. ¿Llegará algún día en que pueda escribirse en español, sin que tiemblen las esferas y sin peligro de reducir los lectores a una docena, qué es exactamente la religión hispánica, el más firme lazo que sigue uniendo a Hispanoamérica con España? Alejémonos ahora de tal escollo. No obstante cualquier cavilación, Guadalupe no defrauda a quien vaya a solicitarlo a través del sobrio y cautivante país que nos acerca a ese antiguo rincón de la Extremadura castellana.

Conjunto heteróclito de torrecillas cilíndricas y cuadrangulares, labores animadas en ingenua ladrillería o en magnificencias de piedra. Una primer envoltura del santuario es la aldea, la Puebla de Guadalupe, lugar extático que detuvo su aliento allá por el siglo XV, y de nuevo comienza a rebullir al abrigo de la curiosidad viajera. Un último cerco es el horizonte de brava serranía—las Altamiras, las Villuercas—, cuyas faldas se suavizan en campos de mies con los olivitos de perfil bronceado.

Tres siglos de historia—XIV a XVI—se adelantan hacia el visitante que se enfrenta con aquellas dispares estructuras. Ascendamos por la ancha escalinata. Las puertas en ojiva estrechan su ángulo y parece quieren aprisionarnos cuando hollamos su umbral. Hemos en la iglesia. La veríamos desde luego, si un recuerdo no interceptara la contemplación de tan magnífico recinto. Cervantes estaba aquí en 1581, al regreso de Portugal, y se admiraba al ver este "grande y suntuoso monasterio"; y cuando pensaba "hallar por sus paredes, pendientes por adorno, las púrpuras de Tiro, los damascos de Siria, los brocados de Milán, hallaron en lugar suyo muletas que dejaron los cojos, ojos de cera que dejaron los ciegos, brazos que colgaron los mancos, mortajas de que se desnudaron los muertos". Y ese era el aspecto que entonces ofrecían los muros de Guadalupe. Hoy las peregrinaciones no existen, y no tendría sentido el tono irónico—leve, sutil— que Cervantes desliza en ese pasaje del "Persiles", con ocasión del dramático episodio de Feliciano de la Voz. La recordábamos en el interior de la iglesia, asida a su secreto esposo, "toda temblando, toda temerosa, y toda triste y toda hermosa juntamente". Había abandonado su hogar para huir de un casamiento ingrato y unirse, en cambio, a quien quería. Allí la encuentran sus familiares. Un hermano intenta apuñalarla. Y entonces D. Francisco Pizarro y D. Juan de Orellana dejaron oír estas muy cervantinas palabras: ¿Dónde está vuestra discreción, señor Don Pedro Tenorio? ¿No veis que estos agravios, antes que las penas, traen las disculpas consigo? Nunca la cólera promete buen fin de sus impetus.

Hoy las reliquias no llenan los muros del santuario, y está algo seca la fuente de sus milagros. La absurda desamortización de 1835 lanzó de Guadalupe a los monjes jerónimos y malbarató sus inmensas propiedades. No tuvo el Estado ni energía ni cultura (¿qué podía hacer España después de un Fernando VII?) para conservar ese y otros maravillosos centros de arte y tradición, y utilizar para fines públicos el inmenso patrimonio de la Iglesia. Durante setenta y tres años Guadalupe estuvo entregado a todas las incurias. Hasta llegó a servir de fuerte du-

POR AMERICO CASTRO

MADRID, noviembre de 1929

rante las guerras carlistas, y la soldadesca gustaba de tirar al blanco sobre los maravillosos sepulcros del claustro mudéjar. Por fin en 1908, no quedando nada de la orden jerónima, la piedad intervino para impedir la destrucción del sin par monumento, que la nación civil habría dejado desaparecer como tantos otros. Los frailes franciscanos se instalaron en el monasterio, y comenzó una nueva época de restauración. Una pulcra hospedería acoge hoy al viajero, los coches se albergan en una amplia iglesia neoclásica, y los monjes amables, obedientes al imperativo del día, reciben al curioso con la misma buena sonrisa que antes tenían para el ferviente peregrino. Guadalupe es esencialmente español, no obstante los influjos internacionales que hayan actuado sobre él. Es curiosa la sorpresa de ciertos mejicanos al oír que la Virgen de Guadalupe, patrona de Méjico, no es oriunda del Anahuac, ni se apareció a un indiecito, sino que esta imagen, que sirvió de guión y estandarte en la guerra contra España, es un mero eco de la Virgen española, adorada en Extremadura desde el siglo XIII, y cuyo culto fué llevado a Méjico, justamente por el carácter extremeño de los conquistadores. Es todo un símbolo ese ingenuo error del pueblo mejicano.

Guadalupe es español, ante todo por el carácter popular de su arte y por el hábil revoltijo de sus dispares estilos. No hay allí unidad ni demasiada armonía. Cada prior realizaba su insolidaria iniciativa, y la superposición de esos intentos constituye el arte guadalupense desde el siglo XIV al XVIII. Lo más encantador sigue siendo el claustro mudéjar, con su gracioso y original templete, alzado en 1405 por el prior Fr. Fernando Yáñez, como en anticipo de lo que serían luego la combinación de divergentes estilos en el plateresco. El arte gótico utilizaba sin otra malicia que la de mostrarnos la humilde desnudez de su materia, con la misma seudingenuidad de una canción tradicional.

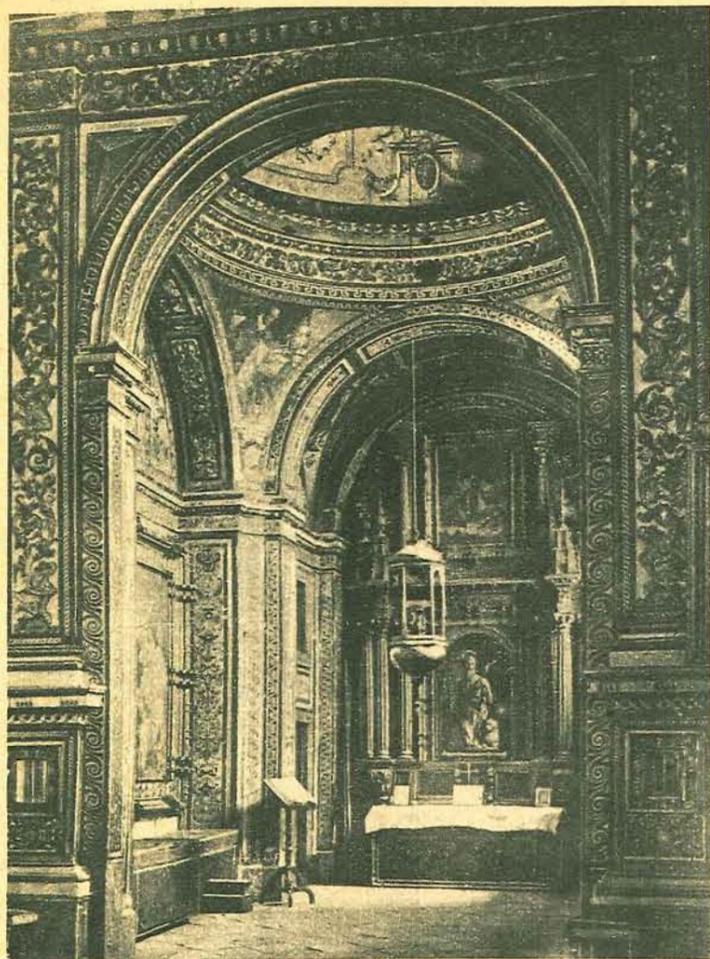
Este claustro no agradaba en 1600 al P. José de Sigüenza, el clarísimo historiador de la orden de San Jerónimo, prendido en las líneas racionales del Escorial herreriano: "sabían poco los maestros de aquel tiempo de las buenas arquitecturas que usaron los antiguos, y se han tornado a resucitar ahora".

El P. Sigüenza condensa la impresión de esplendor que en su tiempo causaba el monasterio. La vida atlántica de España, la vecindad de los portugueses (entonces unidos a España), hacían del santuario un punto crucial, en el que se anudaban intereses humanos de índole muy compleja. En el gasto del convento no había cuenta ni razón. Todos los años, el 8 de septiembre, ochocientos pares de zapatos eran distribuidos entre los menesterosos. "Tiene esta casa tres hospitales famosos en todo el reino: el uno para hombres, con sus apartamentos para todo género de enfermedades, con grande policía y limpieza; médico y medicina de lo mejor del reino; si fuere menester gastar cien escudos para una purga de un pobre, se gastan" (¡qué espanto!); "todo lo demás que toca al regalo, con mucho cumplimiento. Sin el médico principal, hay otro excelente cirujano, y de ordinario cuatro practicantes, plazas muy pretendidas, así por el ejercicio como porque se les lee cada día una lección.

Y hay licencia para hacer anatomías, que es de mucha importancia el conocimiento de esta tan hermosa fábrica del cuerpo humano, milagro de la naturaleza". Desde el siglo XV era importante la escuela médica de Guadalupe. Se ense-



NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE



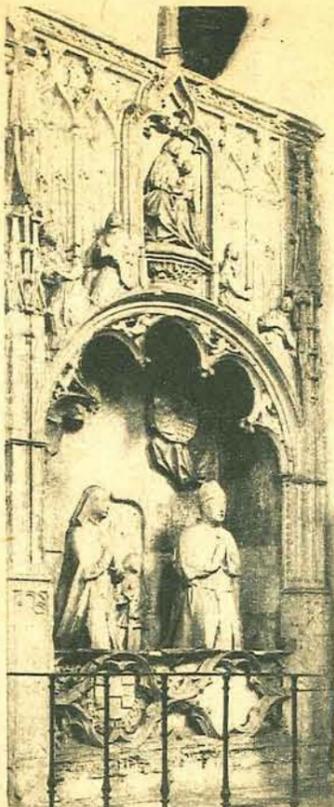
La sacristía del Monasterio de Guadalupe, en cuyo altar mayor se venera el San Jerónimo de Torrigiani, valiosa obra del siglo XV

había a suturar las heridas, y el "morbus gallicus" se trataba con unguentos y fumigaciones mercuriales; esto, antes de descubrirse América, una de tantas pruebas de que el mal no vino de allá. La práctica de la disección era más antigua y más regularmente seguida que en Salamanca.

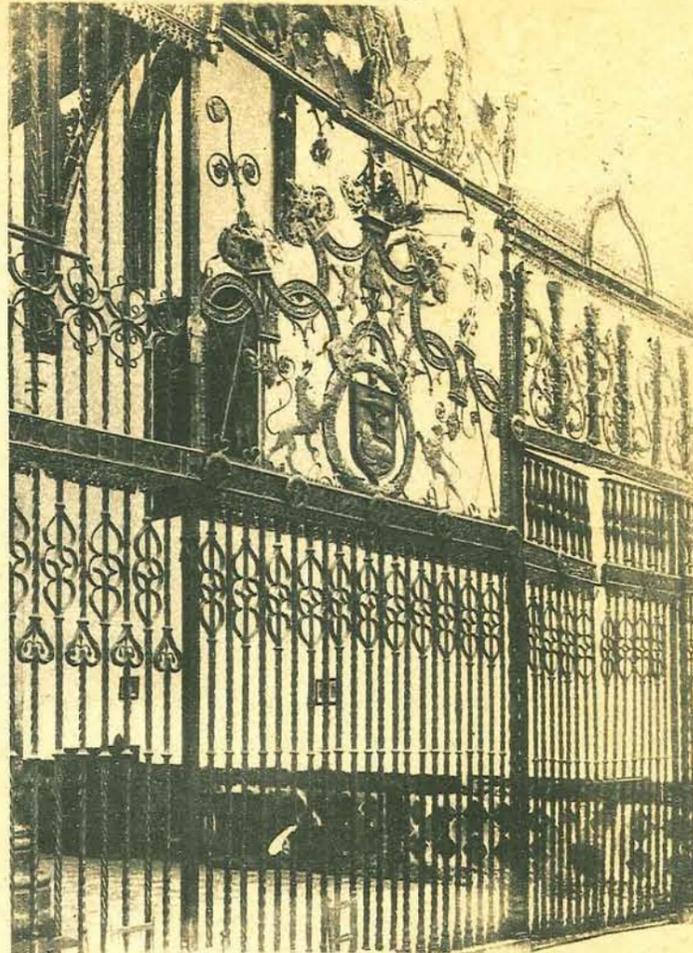
"Tiene con esto un colegio y seminario de cuarenta niños, que estudian gramática y música. En estos hospitales y colegios se gastan más de trece mil ducados, cuando se cuenta a bulto. Para el servicio de esto, y de ciento veinte religiosos que son de ordinario en este convento, hay cerca de seiscientas personas. La humanidad y regalo que se hace a todos los huéspedes del mundo es digna de una alabanza eterna". Había, además, otros colegios para enseñar letras y escritura.

La nota pintoresca la hallamos en el refectorio, donde la orden jerónima hacía honor a su fama de grandes cultivadores del arte culinario. Hoy ese lugar está convertido en museo de ropas y ornamentos que, por rara maravilla, han escapado a todas las desdichas de la historia. Guadalupe es tal vez uno de los primeros lugares del mundo en telas y encajes preciosos. Riqueza, arte y cultura, en buen maridaje, nos han legado tapices y frontales, que por desgracia la fotografía no reproduce en forma bastante satisfactoria. En este refectorio comían antes unas cuatrocientas personas, "con gran policía, silencio y concierto, escuchando la lección santa que lee uno de los estudiantes. Mesa de capellanes, mesa de mayordomos, de escribanos, de viejos, de estudiantes, de mozos de espuelas, de oficiales, de aprendices, de gañanes y quinteros; hasta mesa de negros, ofrecidos de personas devotas para el servicio del convento". Es decir, de esclavos, que en aquella época poseían a menudo las gentes de iglesia, basándose en dialécticos subterfugios.

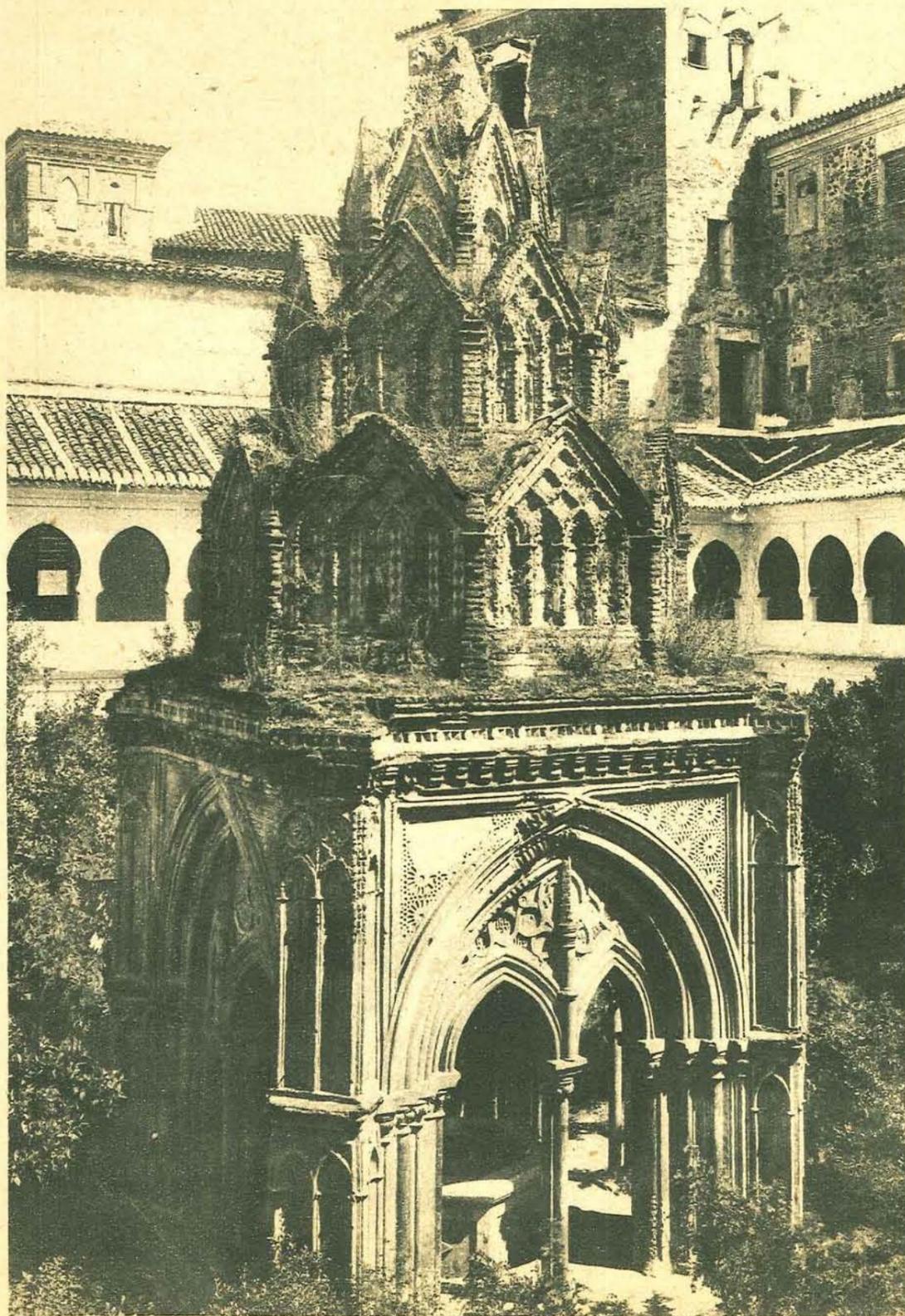
Guadalupe extendía sus dominios por gran parte de Extremadura. La grandeza del monasterio permitía la creación de obras sociales, como un



Monumento funerario, obra de Anequin Egas (fines del siglo XV)



Reja principal de la iglesia de Guadalupe (1514), en la que puede admirarse uno de los más perfectos y artísticos ejemplos del hierro forjado español



Templete gótico-mudéjar en el claustro de Guadalupe (1405)

pósito para abastecer de grano a los labradores necesitados o la construcción de pantanos y molinos; en uno de éstos, una muela llegaba a moler doce fanegas de trigo en una hora. Felipe II, a su paso por el monasterio, fué llevado a admirar ese hecho, entonces insólito.

La pujanza económica alimentaba la actividad artística y suntuaria. En Guadalupe se formaban miniaturistas, orfebres, rejeros y bordadores. Puede contemplarse en una de nuestras ilustraciones la gran verja del coro, labrada hacia 1514 por Fr. Francisco de Salamanca y Fr. Juan de Segovia. La crestería, en su lado derecho, es de fecha anterior, según revela su técnica mudéjar. Fué labrada a fines del siglo XV por Fr. Hernando de Orense, cerrajero, relojero y uno de los más excelentes forjadores de aquella época. Esa crestería figuraba antes en otro lugar, y fué superpuesta a la gran reja central durante el siglo XVIII.

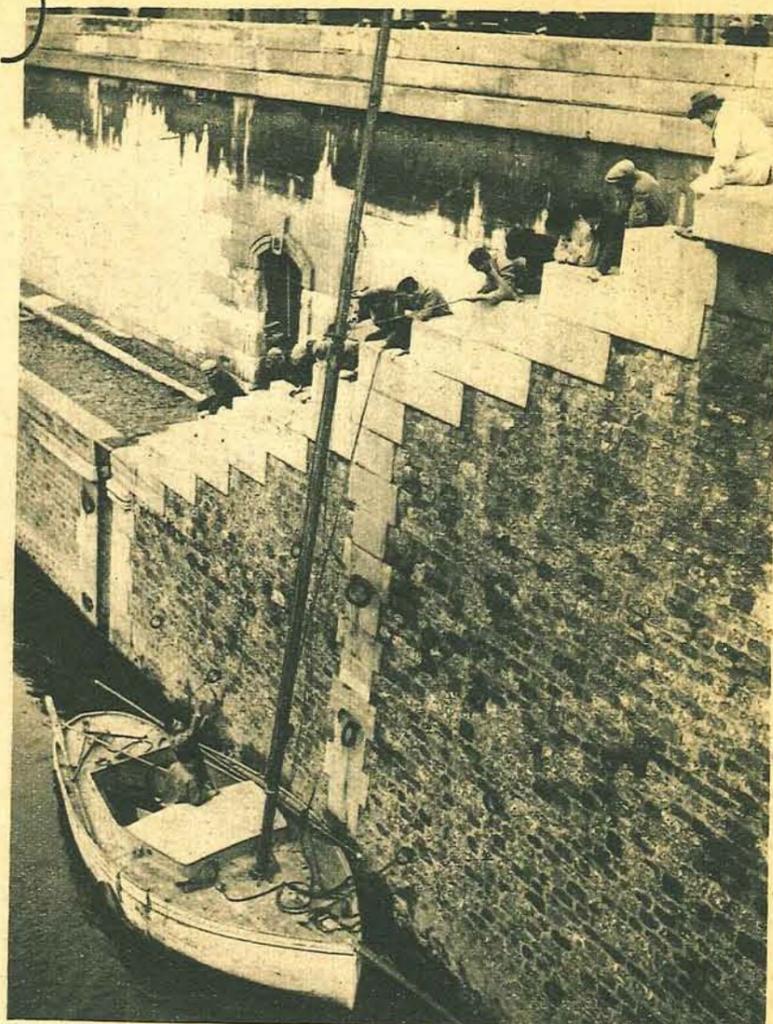
Mas no hemos recordado hasta ahora el móvil primario de todo ese esplendor. En tiempo de los visigodos se rendía culto en Sevilla a una imagen de Santa María. Durante la invasión árabe, la imagen fué ocultada en unas montañas próximas al río Guadalupe, y así permaneció hasta que milagrosamente se aparece a un pastor en el siglo XIII, durante el reinado de Alfonso el Sabio. Meudean milagros y prodigios, se alza al principio una humilde capilla, que Alfonso XI convierte en monasterio después de la batalla del Salado (1340), por atribuir tal victoria a sus preces a la santa imagen. Priors seculares rigen aquel lugar de peregrinación, hasta que en 1389 fué confiado a los jerónimos, establecidos desde no hacía mucho en San Bartolomé de Lupiana, orden a la que se debe el esplendor múltiple de Guadalupe durante más de cuatro siglos.

Ninguna reseña de tan varios tesoros podrá reemplazar la visión directa de este lugar, evocador como pocos, combinación feliz de arte y naturaleza, en donde el pasado nos habla en mil formas bellas y sugerentes.

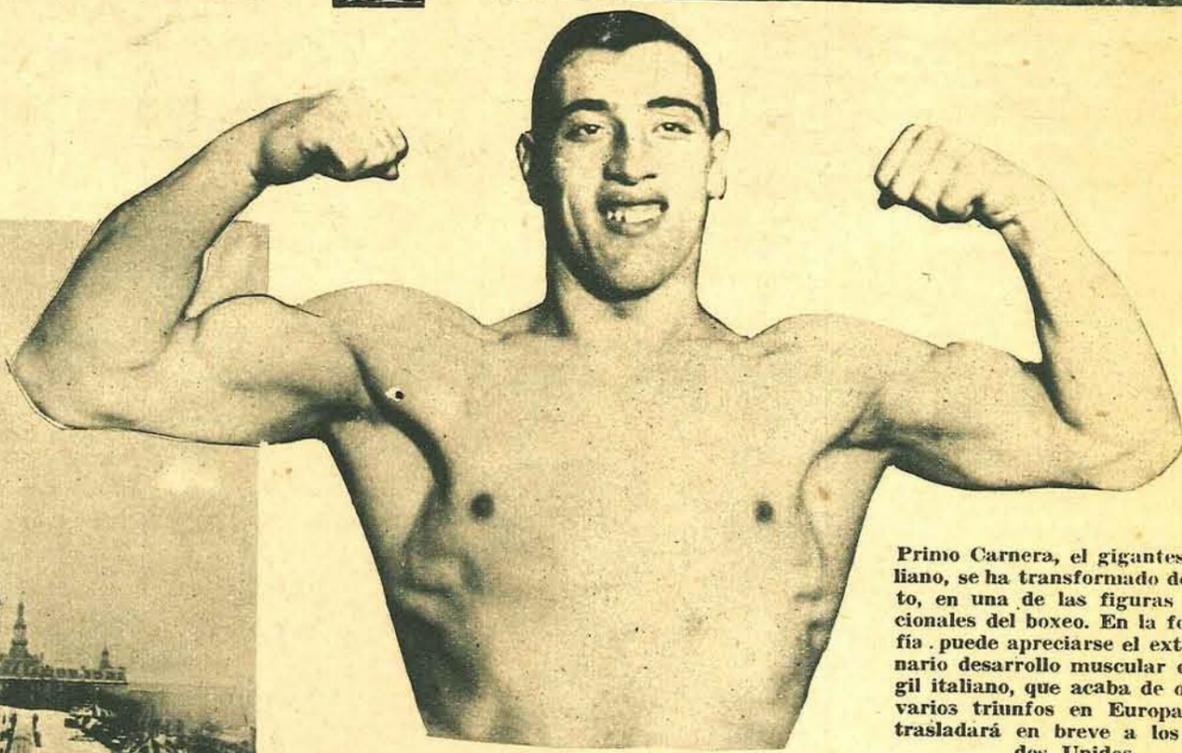
SPORT EXTRANJERO



Dos alumnos de la Escuela Colonial, de París, los jóvenes Kenest y Helfrich, acaban de cumplir un magnífico raid en un yate a vela, que comprendió las ciudades de Brest, Guernessey, Ostende Rotterdam, Amsterdam, Enkinsen y París. Llegada del pequeño yate al puente Saint Michel



La disputa de los partidos de golf obliga a veces la realización de jugadas difíciles. Un momento del juego durante la disputa del campeonato británico en los links de Muirfield. El jugador John Mac Credie trata de sacar la pelota, que fué a dar en un pantano, provocado por la gran cantidad de agua caída



Primo Carnera, el gigantesco italiano, se ha transformado de pronto, en una de las figuras excepcionales del boxeo. En la fotografía puede apreciarse el extraordinario desarrollo muscular del pugil italiano, que acaba de obtener varios triunfos en Europa y se trasladará en breve a los Estados Unidos

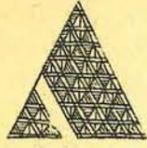


Los aficionados a las emociones fuertes tienen una magnífica oportunidad de satisfacer sus deseos en el Canadá. Un aspecto del gigantesco "toboggan" de hielo, desde donde los aficionados se lanzan en pequeños esquís. Al fondo se advierte el castillo Frontenac



Los sports de invierno en el Canadá cuentan con la entusiasta adhesión de los niños. Una muestra de la alegría infantil durante una de las tantas carreras, libremente organizadas, en la ciudad de Montreal





NTES de la Conquista, se desconocían en todo el territorio de la América continental, los muebles que componen el arreglo de las viviendas, en sus múltiples variaciones y usos.

Apenas si han llegado a nosotros algunos testimonios gráficos de los utensilios que las tribus de Centro y Sud América habían creado para satisfacer perentorias necesidades de comodidad y descanso; asientos, reposorios y tableros para la comida, era el mobiliario de los teócratas americanos, ya pertenecieran al Imperio de los Aztecas, al pueblo Maya o a la dinastía poderosa y noble de los Incas. Estos núcleos habían adquirido aisladamente formas genuinas de perfeccionamiento, desarrollado según los medios a su alcance. Pero en determinados aspectos ni siquiera puede considerárseles iniciadores de una evolución promisoría. Mientras llegaban a un supremo grado de adelanto en la técnica de los tejidos, la escultura, la cerámica, la aleación de metales preciosos y la arquitectura monolítica, en cuestiones de mobiliario carecían de los rudimentos que hicieran sospechar en estas razas un posible instinto de comodidad, equivalente al de otros pueblos del mundo primitivo.

A la llegada de los conquistadores, las tribus americanas vivían en un retroceso cultural muy parecido al de los orígenes y formación de las viejas civilizaciones asiáticas.

Cuenta Hernán Cortés, que al ser recibido en la capital mejicana por el gran jefe del Imperio, se le alojó con sus capitanes en el palacio de Axayacatl, cuyos techos eran de madera bien ensamblada, sostenidos en forma especial porque se desconocía el uso de los clavos. Detalle tan significativo lo confirma el historiador y cronista D. Antonio de Solís Ribadaneira, libro III, cap. XII, de su obra sobre la conquista de Méjico, el cual describe la entrada de los conquistadores, en estos ponderables términos: "Después de la puerta principal contorneada de jaspes negros, rojos y blancos, hubo que pasar tres patios de la misma fábrica y materia que la fachada, con que llegaron a los aposentos de Moctezuma, donde eran de igual admiración la grandeza y el adorno. Los pisos con esteras de diversas labores; los muros con colgaduras de algodón, pelo de conejo y en lo más interior de pluma, unas y otras hermoseadas con la viveza de los colores y con la diferencia de las figuras. Los techos de ciprés, cedro y otras maderas olorosas, con variados follajes y relieves, en cuya contextura se reparó que sin haber hallado el uso de los clavos, formaban grandes artesones, afirmando en su misma tablación el maderamen de las tablas". Tales informaciones comprueban en cierto modo la carencia de muebles de madera, tal como se conocían en Europa y cuya construcción, por rudimentaria que pueda ser, precisa de estos elementos.

Los españoles fueron quienes inculcaron en el indio la idea de la comodidad, revelándole las formas de los muebles, enseñándole los sistemas de fabricación y haciéndole conocer las posibilidades de aprovechamiento que tenían en dicho sentido las maderas selváticas.

Los muebles americanos más antiguos que se conservan pertenecen a los tiempos de la conquista. Son en su casi totalidad sillones rústicos, alacenas, arcos y mesas de madera trabajada a cuchillo, de líneas esquemáticas, de proporciones simples, pero no obstante, dotados de un sello áspero y solemne como el carácter de los hombres que los usaron.



Iniciado el indio en el arte de la carpintería, empezó a poner algo de su genio propio en los trabajos manuales. Si no alcanzó nunca a definir las formas de un verdadero estilo, asociado a sus tradiciones, débese indublemente a la influencia fiscalizadora del misionero que lo evangelizaba, frenando los impulsos de su inventiva. Sin embargo, pudo en alguna forma introducir entre las líneas ornamentales determinados signos que revelan creación y que exponen los fundamentos de una modalidad que funde lo ibérico con lo americano en una suave singladura de detalles autóctonos.

El barroquismo tiene en el Nuevo Mundo fisonomía singular, gracias al trabajo del indígena laborioso; el águila bicéfala se transforma en cóndor involuntariamente; el leopardo en puma de los Andes; las aves decorativas del viejo continente, son substituidas por otras especies de vistoso plumaje que llenan la espesura del Trópico.

Las flores son asimismo reproducción de las variedades que poetizan las floridas y dilatadas tierras, desde California hasta el límite de la llanura pampeana. Y hasta la manera con que se simboliza a los astros, y el carácter genuino de las figuras y las representaciones que complementan la orna-

EVOLUCION DEL MUEBLE COLONIAL EN EL RIO DE LA PLATA

LA COLECCION DE DON GUSTAVO M. BARRETO

Por ANTONIO PEREZ-VALIENTE DE MOCTEZUMA



Típico dormitorio del siglo XVIII



Mueble del siglo XVII. (Misiones franciscanas)

eje o centro de rotación de todos los esplendores sudamericanos del ciclo colonial.

Lima, Potosí, Charcas, Arequipa, Cuzco y otras ilustres ciudades peruanas conservan todavía el sello de una época donde el arte había conseguido imponerse en medio de la lucha de razas, de las impacencias de los aventureros y del poder y privilegios de los mandatarios, caudillos y comunidades religiosas.

El indio representaba la acción anónima, eficaz y perseverante, del mismo modo que representaba el peninsular la fuerza y el conocimiento.

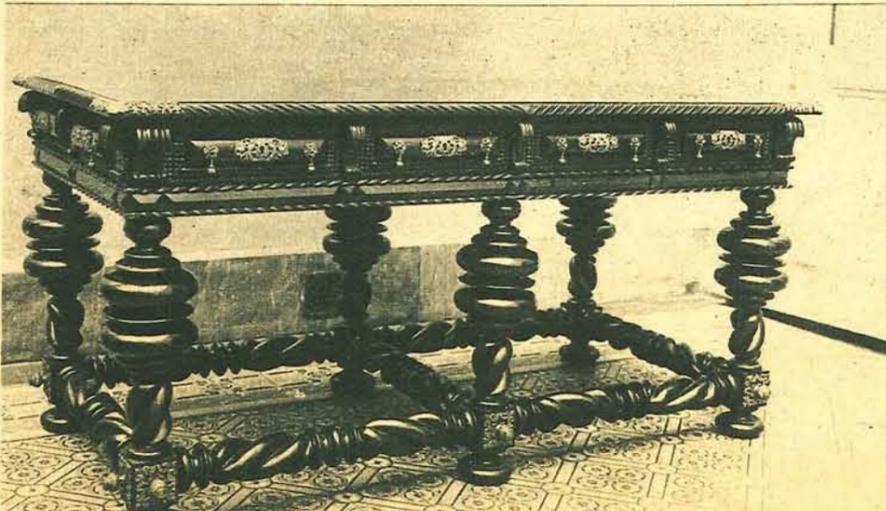
Sometido a una disciplina tan enérgica como necesaria, el aborigen supo rehabilitar sus antiguas habilidades de tejedor, orfebre y alfarero, aprendiendo y perfeccionando otras artes manuales, como ser la ebanistería, fundición de metales preciosos, albañilería, talla de madera y pintura. En todas estas actividades demostró su ingenio y las condiciones propias y finas de su espíritu. Gracias al trabajo manual de los indígenas sometidos, las casas coloniales presentaban ricos ornamentos de piedra, las damas lucían el boato de sus lujosos atavíos femeninos, los salones se enriquecían con el esplendor de los muebles tallados, los cuadros y las vajillas fastuosas, los templos producían una impresión deslumbradora con sus ornamentos y retablos dorados y hasta en los conventos y residencias de las misiones, el indio había logrado retribuir los beneficios de la enseñanza con obras reveladoras de su capacidad, arte y dinamismo.



La creación del Virreinato del Río de la Plata, año 1776, da origen en la ciudad de Buenos Aires a un período de relativo florecimiento en las artes, que abarca desde la arquitectura hasta los trabajos manuales de platería, hierro forjado y otros de menor importancia.

Antes de este período, o sea la época de los adelantados y gobernadores, hallamos que la técnica de los oficios está casi exclusivamente en manos de algunos frailes de la Orden de San Francisco y misioneros de la Compañía de Jesús, quienes enseñaban a los indios y mestizos las diversas labores, todavía rudimentarias, de carpintería y albañilería, útiles para poder realizar las construcciones de conventos, capillas, talleres y viviendas de las Misiones.

Recordemos entre otros a los jesuitas Jorge Rait y Jacobo Paur, que a



Mesa de jacarandá y bronce. Perteneció a la Condesa de Sena

SILLA
DE
JACARANDA
CON
RESPALDO
DE
LIRA



finés del siglo XVII fabricaban hermosos muebles en el alto Paraná, con vaquetas labradas y maderas del Iguazú, destinados a conventos de Córdoba y a casas particulares de esa misma ciudad, Santa Fe y Buenos Aires; el padre Pablo Restivo, insigne lenguaraz y maestro de indios, que vino desde la frontera del Paraguay a trabajar en la construcción del viejo convento de San Telmo; al padre Juan Kraus, nacido el 10 de junio de 1660, autor de los pianos y director técnico en las construcciones del Colegio de Monserrat, de Córdoba, y de la iglesia y convento de San Ignacio, de Buenos Aires, donde falleció en 1714; al padre Pedro Weger, trágicamente muerto en esta última ciudad al precipitarse de un andamio donde efectuaba trabajos de ebanistería; al escultor Manuel Coita, artista seglar, que en 21 de mayo de 1679 cobraba cien pesos de plata por una imagen de cedro policromado, representando a San Miguel Arcángel, que debió colocarse sobre el pórtico de la Real Fortaleza.

También merecen recordación especial el artífice Felipe de Lemor, ingeniero naval en Inglaterra, Portugal y Brasil, que tuvo a su cargo en Córdoba la construcción de las bóvedas de cedro, altares del crucero y retablo de la capilla antigua del templo jesuítico, a cuya orden monástica pertenecía desde fines del siglo XVII; a los clérigos del mismo noviciado, Bianchi y Primolli, autores, respectivamente, del templo metropolitano de la sede ya mencionada, y del edificio que sirvió de alojamiento al gobernador Marqués de Sobremonte, monumentos ambos bien representativos de la arquitectura civil y religiosa del coloniaje; y al más ilustre de todos—aunque no el más conocido y apreciado—José Schmidt, originario de Baviera, ciudad de Mindelhain, donde había nacido el 19 de febrero de 1690. Como lego de la Compañía de Jesús pasó a América en 1717, y en Córdoba terminó sus votos; intervino como ebanista y arquitecto en la terminación de la iglesia matriz de Salta, y a sus estudios y habilidad artística se debe la construcción del famoso púlpito de la metropolitana de Jujuy; en 1734 dirigió las obras de carpintería de Tebicuarí, durante la guerra de don Bruno Mauricio de Zabala contra los comuneros del Paraguay.

Hizo con sus indios de las Misiones muchos muebles aparatosos y sólidos para familias calificadas de Córdoba y otras ciudades, dirigió los trabajos del altar mayor de San Ignacio, de Buenos Aires, donde vino en 1736, y en los talleres del convento de Belén hizo los artísticos muebles que todavía se conservan en la Catedral, Sala de los Canónigos, y que se reconocen por tener tallado en la coronación y en los respaldos el escudo de los betlemitas.



El mueble propiamente del Virreinato mezcla las líneas del barroquismo hispano-americano con las sutiles y abigarradas curvaturas portuguesas de la época de D. Juan V. de Braganza, más célebre por el esplendor de su corte que por su vida misma.

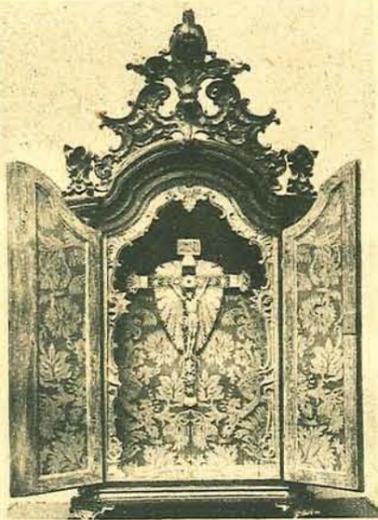
La variedad de modelos abarcaba diferentes tipos de mesas de centro y de arriño, sillas enanas y comunes, con respaldos de lira; bufetes, escriba-



Sillas encadenadas. Epoca del virrey Cevallos, año 1778

nias, cómodas y oratorios; taburetes llamados camoncillos, con asientos de cuero-vaqueta repujados, brocado o terciopelo; camas de tijeras y otras con columnas y doseles de baldaquino; armarios y alacenas con tableros a bastidor y ricas taraceas de palisandro, nácar, hueso y plata pulimentada.

Aparte de la ornamentación de talla, lo que verdaderamente diferencia estos modelos del barroco español, del "Regencia" y Luis XV en Francia, del "rococó" alemán, del veneciano del siglo XVIII y por último de sus similares ingleses, es que, a excepción de estos últimos, los muebles europeos estaban dorados, laqueados y policromados con una exuberancia de color que los distingue y diferencia. Además, era frecuente introducir en las tallas ciertos elementos representativos, de filiación renacentista, como ser cariátides, guirnaldas, niños y figuras aladas, que el mueble del Virreinato desconoce. Este



Oratorio de jacaranda, época del Marqués de Loreto, año 1787

estilo se define por el valor y clase de materiales, casi exclusivamente jacaranda y otras genuinas especies del Trópico y del Chaco, pulimentadas en su propio color como si presidiera en los artífices y ebanistas la idea noble de respetar la belleza sin artificio de las maderas milenarias.

Las patas de los muebles constituyen el elemento más curioso y original, en relación con los otros estilos. En el Río de la Plata se denominaba impropriamente con un nombre genérico: "patas de cabra", cuando, en realidad, la terminación se achata en singulares y ondulantes líneas que recuerdan por su forma las cabezas de víbora o serpiente. La "pata de cabra" corresponde a determinados modelos del estilo Luis XVI y "Widermayer".

La pata de garra apoyándose en una bola o esfera, que suele hallarse por excepción en algunos muebles de Méjico, Ecuador y Colombia, es genuina de

SILLA
TÍPICA
DE
VAQUETA
DEL
SIGLO
XVIII



los periodos "Georgian", "Chippendale" y "Carlos III", de España, donde fué copiada primeramente de los productos chinos llevados a la península por la ruta de América. Inglaterra conoció estas formas características gracias a las piraterías del bucanero. Francis Drake, quien llevó a Londres innumerables piezas asiáticas robadas a los galeones españoles y portugueses. Simboliza la garra del dragón chino aprisionando la ilustre y quimérica joya de la verdad.



Los elementos gráficos de este somero estudio del mueble colonial, pertenecen a la importante colección de objetos americanos, propiedad de D. Gustavo M. Barreto. Esta colección es posiblemente la única del país donde puede verse la evolución artística del mueble argentino, desde la conquista del Río de la Plata hasta la época de las invasiones inglesas, en los primeros años del siglo XIX. Su valor histórico no precisa demostrarse con comentarios más o menos extensos; basta saber que este conjunto de antigüedades típicas es el resultado de muchos años de estudio y la consecuencia de un refinamiento espiritual evidente.

En este ciclo de transformaciones, impaciencias y vértigos de modernismo, resulta sedante y tranquilizadora la revelación de inteligencias que se afirman en el conocimiento de un pasado artístico roto sin evolucionar por causas que nadie desconoce, y cuyas culpas sólo corresponden a los argentinos indiferentes.

Por eso resulta doblemente meritoria la empresa realizada por el señor Barreto, valiosa en su significado, puesto que ha reunido con todo acierto los ejemplares dispersos de un arte regional, verdaderamente representativo, noble y aristocrático.

Esta valiosa colección privada, que puede considerarse única por la selección y variedad de las piezas que la componen, no solamente está constituida por muebles auténticos de los periodos que se indican en este artículo, sino que también figuran en ella innumerables telas incaicas del Titicaca, Nazca y Oyantaitambo, notables por su antigüedad, por sus colores puros y la combinación de sus dibujos, que representan las más originales estilizaciones zoomorfas, antropomorfas y geométricas; objetos de plata en cantidad que se eleva a más de ochocientos ejemplares distintos, topes, collares y pendientes indígenas, espejos, mates, sahumerios, fuentes, soperas, candelabros y otros utensilios demostrativos de la riqueza privada y de los hábitos señoriales y dignos de las grandes familias antiguas del Perú y norte argentino; cuadros de asunto religioso, relicarios, vinajeras de plata y oro, Cristos de marfil y madera y templetos sacados de viejas iglesias misioneras del Cuzco, Potosí, Copacabana, Córdoba, Salta, Tucumán y otros centros americanos del esplendor antiguo. Pero esto no es para comentarlo a la ligera. Cada especialidad, incluyendo la preciosa colección de ponchos, armas, arneses y cintos de la época gauchesca, serán motivo de estudios sucesivos, porque además del mérito indiscutible que revelan, constituyen para la minoría selecta una inapreciable primicia.



Bufete del emperador Don Pedro I del Brasil

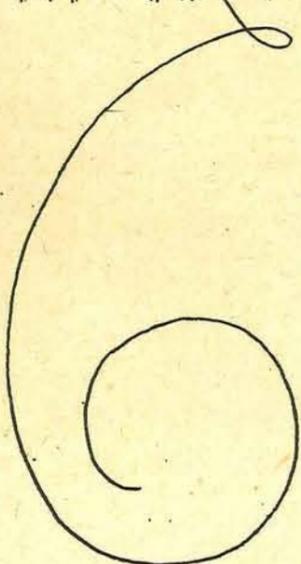


Azucena Mai-
zani, que rea-
lizó reciente-
mente una ji-
ra por Chile,
actúa ahora
en el Teatro
Sarmiento.
Perla Mary
la presenta al
público en un
cuadro de
"Melodias de
arrabal"



El cuerpo de baile de la
compañía brasileña Tro-Lo-
Lo, que tuvo una actuación
lucida en el Teatro Apolo

KODAK
TEATRAL



Miss Dolly,
la artista an-
glo-española
a quien nues-
tro público
ha tenido
ocasión de
conocer a tra-
vés de su la-
bor en el
Teatro Por-
teño, está ac-
tualmente en
Italia



El veraneo de
los artistas. Es-
peranza Palome-
ro a la orilla del
mar. Pepita Mu-
ñoz, Angela Ar-
mand, Luisa Mi-
llán, Alberto Pa-
lomeiro, Juancito
Muñoz y Enri-
que Serrano to-
mando el aperiti-
vo en uno de
los bares de la
costa





FEDERICO NIETZSCHE EN LA RIVIERA



Un trozo de la carretera que va desde Niza a Menton



Aspecto pintoresco de las intermediaciones de Eze

MACE cerca de treinta años que Federico Nietzsche, uno de los más profundos y, por lo menos, el más original de los filósofos alemanes, dejó

este mundo. En Weimar, el 25 de agosto de 1900, se apagó en la muerte real el extraordinario escritor del "Crepúsculo de los ídolos", de "Ecce Homo" y de "Así hablaba Zarathustra", que, desde hacía diez años desaparecía en la muerte intelectual.

Y hoy ocurre que algunos de los maestros más notables de la política europea adoptan las teorías de ese Nietzsche, que vivió en la pobreza y trabajó casi totalmente ignorado de su país y de la multitud, después de haber sabido apasionar durante su vida a hombres de mentalidades tan distintas como Ricardo Wagner, Jorge Brandes, H. Taine y Augusto Strindberg.

En estos últimos años, sus ideas de "voluntad de potencia" han encontrado un admirador y un practicante en Benito Mussolini, el dictador italiano. Parece evidente que todo su programa político, que todo su esfuerzo, se fundan en esta página de "Mas allá del bien y del mal" que Nietzsche publicara en 1886:

"Suponiendo, dice un viejo patriota, que un hombre de Estado ponga a su pueblo en la situación de hacer, en adelante, política grande, para lo que está mal dotado y mal preparado por la naturaleza; que azuce las pasiones y las codicias latentes de su pueblo; que le reproche su timidez de ayer, su placer en seguir siendo espectador, su exotismo y su afición secreta por lo infinito; que le vitupere sus inclinaciones más íntimas; que le invierta la conciencia, que vuelva estrecho su espíritu, que haga que su gusto sea nacional... ¿Sería grande un hombre así?"

"Indudablemente, le responde otro viejo patriota: de otro modo no hubiera podido hacer lo que ha hecho. Era quizá una insensatez querer eso, pero quizá todo lo grande ha comenzado por ser una locura..."

Releed estas líneas, todas cuyas palabras merecen ser subrayadas, y decid si ellas no apuntan proféticamente la revolución mussolinista; si no son eminentemente representativas de todo el movimiento fascista. Por otra parte, el Sr. Mussolini ha confesado francamente la influencia que ejercieron sobre su conducta las teorías nietzscheanas en una entrevista acordada al Dr. Oscar Levy y publicada en octubre de 1924 por el "New York Times".

De las preocupaciones políticas del Sr. Mussolini a las del Sr. Briand, parece que hubiera gran distancia. Sin embargo, es en el filósofo alemán en su libro "Humano, demasiado humano", publicado sólo siete años después de la guerra de 1870, cuando la Alemania imperial estaba aún en pleno delirio de victoria, que se preconiza la unión de los grandes intereses europeos y que se emplea la expresión "Buen Europeo" que M. Aristide Briand ha hecho suya y que trató de merecer en Génova como en Ginebra, en Locarno como en Cannes.

Vale la pena de releer hoy esta página maestra, que parece resumir el magnánimo esfuerzo intentado por M. Aristide Briand, en colaboración con el deplorado doctor Stresemann:

"El comercio y la industria, el intercambio de libros y de cartas, la comunidad de toda la alta cultura, el rápido cambio de lugar y de país, la vida nómada que es actualmente la de todas las personas que no poseen tierras, todas estas condiciones acausan necesariamente un debilitamiento y, en fin, una destrucción de las naciones; por lo menos de las naciones europeas, de modo que tiene que nacer de ellas, a causa de los continuos cruzamientos, una raza mezclada, la de los "hombres europeos".

"A este propósito se opone actualmente, conscientemente o no, el exclusivismo de las naciones con la "producción de enemidades nacionales"; pero la marcha de esta mezcla no deja de avanzar lentamente, a pesar de todas las corrientes contrarias momentáneas; ese "nacionalismo artificial" es por lo demás tan peligroso como lo fué el catolicismo oficial, porque es esencialmente un estado de sumisión, un estado de sitio forzoso, impuesto por un pequeño número a la gran mayoría y tiene que recurrir a la astucia, a la mentira y a la violencia para conservar su crédito.

"No es el interés del mayor número (de los pueblos) como se complacen en decir, sino el interés de ciertas dinastías; luego el de ciertas clases del comercio y de la sociedad, que fomenta ese nacionalismo; cuando se ha reconocido este hecho, no debe temer darse por "buen europeo" y trabajar por la fusión de los pueblos, cosa a que los alemanes pueden contribuir en razón de su antigua cualidad bien probada de intérpretes e intermediarios entre los pueblos."

Tal misión no era entonces posible, dominando el orgulloso imperio alemán; la República Alemana ha de contribuir, sin duda, a que sea una realidad el sueño de Nietzsche, precursor, con Lamartine y Victor Hugo, de la Sociedad de las Naciones y de los Estados Unidos de Europa.

■ ■ ■
Puede decirse que fué fuera de Alemania, su país, que Nietzsche concibió y realizó la mayor parte de su obra, la más importante. En Basilea, donde fué profesor de la Universidad de 1870 a 1873, escribió "El origen de la tragedia", las "Consideraciones inactuales", "Ricard-

do Wagner en Bayreuth" "David Strauss", "Humano, demasiado humano", de sus más grandes obras.

En 1873, tenía entonces treinta y cuatro años, abandona definitivamente el profesorado; y la Universidad de Basilea tuvo la magnanimidad de acordarle su retiro con jubilación íntegra, que constituirá hasta el día de su muerte su único medio de subsistencia.

Primero vivió en la Alta Italia, en la Engadina, y principalmente, en Saint-Moritz y en Sils-Maria.

La primera idea de "Zarathustra" se le ocurrió durante una de sus excursiones a la montaña, cerca de la roca de Surlei, no lejos del lago de Silvaplana, en agosto de 1881 (a



Otra perspectiva de Eze y la costa mediterránea



Eze entre los pinos

cadadas por mí, en momentos inolvidables. La parte decisiva que lleva el título: "De las viejas y las nuevas Tablas", fué compuesta durante una de las ascensiones más penosas, de la Estación a la maravillosa aldea de Eze, edificado en medio de las rocas. La actividad de los músculos fué siempre en mí más poderosa cuanto mayor era la potencia creadora. El cuerpo está entusiasmado. Dejemos al alma fuera del juego... Se me ha visto bailar con frecuencia. Entonces podía, sin tener noticia de la fatiga, caminar por las montañas durante siete u ocho horas seguidas. Dormía. Reía mucho. Estaba en un perfecto estado de vigor y de paciencia".

Muchas veces he trepado pensando en Nietzsche, el sendero de cabras que parte de la estación de Eze para llegar a la "maravillosa aldea".

Es un paseo de unos tres cuartos de hora, sumamente pintoresco. El sendero, ora de riopio, ora cortado en escalones abruptos, corre entre mirtos, abetos y pequeñas encinas. A cada instante, el paisaje cambia ante nuestra vista. En todos los recodos se descubre el Mediterráneo, rutilante bajo el ardiente sol; pequeños golfos, cabos cargados de "villas" aparecen. Cap-d'Ail, la maravillosa península de San Juan, Cap-Ferrat, que Nietzsche recorrió en todos sentidos, brotan del mar como maravillosas joyas.

El sendero sube siempre, "adusto entre los desmoronamientos, un sendero hostil, solitario, en el que la yerba ni los arbustos se atreven a hablarle, un sendero que chirria bajo el reto de los pasos", así habla Zarathustra-Nietzsche, "caminando mudo sobre el cuchicheo burlón de los guijarros, aplastando la piedra que lo ha hecho deslizarse; mi pie se es-

fuerza en ascender a despecho del espíritu que lo atraca hacia abajo, el espíritu de gravedad, mi diablo y mi enemigo". El solitario pensador sube siempre: "Mi deseo me ha arrebatado hacia las alturas, estrechado como una flecha, a través de éxtasis ebrios de sol... ¡Oh cielo, allá arriba de mí! Cielo claro, cielo profundo, abismo de luz, al contemplarte tiemblo de divino deseo".

Nietzsche enjuga su frente mojada de sudor, hirviendo de ideas. Tiene ante, abajo de él, a su alrededor uno de los más bellos paisajes del mundo. "Invencible perfección, profusión de sol, Claude Lorrain apenas soñado... ¿Dónde estoy? ¡Ah! Lejos... muy lejos... Inocencia meridiana, acógeme"... "Hay que descubrir en uno mismo" el cielo de mediodía, brillante y lleno de misterio... La sangre y las savias suben para una nueva vida, para un nuevo juego". Se sienta y espera: "Viejas tablas rotas a mi alrededor, y también otras nuevas, a medio escribir..." Hay que rehacer las Tablas de la Ley, darle una forma nueva al concepto del Universo, orientar el porvenir del mundo... Apunta notas fébrilmente...

La tarde avanza... El crepúsculo desciende a los barrios nuevos, profiere los barrios viejos. Se aloja, primero cerca del puerto, alzando al frente el Monte Boron sus viridescencias que comenzaban entonces a cubrirse de "villas". Pero, en los años siguientes hasta 1888, habita en la modesta "Pensión de



Federico Nietzsche

6200 metros de altura, más allá del hombre y los tiempos). "El viajero y su sombra", el "Gay Saber" y "Aurora" datan también de esa época.

Nietzsche pasó el invierno de 1882 en Rapallo, cerca de Génova.

Comenzaba a sufrir de una afección nerviosa, que fué siempre empeorando. Pasó en Roma la "primavera melancólica" de 1883, en que "aceptó la vida". Fué en una "loggia" de la plaza Barberini que compuso el "Canto de la noche", "el canto más solitario que jamás hubo".—En esta época, escribió en "Ecce Homo"—"una melodía de inefable melancolía embargaba mi espíritu. Encontré su estribillo en estas palabras: "Muerto de inmortalidad".

Pasó el invierno de 1883 en la Riviera "bajo el cielo alciónico de Niza". Fué allí que compuso la tercera parte de "Zarathustra", vagabundeando a través de la campaña niceña.

"Muchos rincones ocultos y muchas alturas silenciosas del paisaje de Niza han sido santifi-

GEORGES MAUREVERT

(Para LA NACION)

PARIS, noviembre de 1929.



Perspectiva de Eze



Una calle pintoresca de Eze

LA PROFESORA—Señores: al inaugurar las lecciones de este nuevo curso para novios, presento a los futuros maridos que me escuchan mis saludos y de los sinceros votos que hago para que, debidamente instruídos por mí, puedan encontrar la felicidad en el matrimonio. Veo que el curso es numeroso, lo que quiere decir que hay muchos hombres que quieren ser felices. Pero la felicidad, señores, no nos cae del cielo, como la lluvia de oro de Júpiter; hay que conquistarla, y es preciso, por consiguiente, saber cómo se conquista. Hay quienes suponen que se nace feliz o desgraciado, como se nace moreno o rubio, con los ojos negros y con los ojos azules, y que la ventura o la desventura no pasan de una fatalidad agradable o desagradable, que no está en nuestras manos corregir o modificar. Puro engaño. "La vie—dice Balzac—c'est un métier qu'il faut se donner le peine d'apprendre". Ser feliz es un arte. Se aprende a ser feliz como se aprende a tocar el violín, a jugar al bridge o a andar a caballo. El que no sabe tocar, desafina; el que no sabe jugar, pierde; el que no sabe montar, cae al suelo. Y si el ser feliz solo, es ya un arte difícil, ser feliz de a dos, en el matrimonio, es un arte más difícil todavía. Pocos hombres saben ser maridos, porque ninguno aprende el arte de serlo. Confieso que hay vocaciones apreciables, como quien toge el saxofón de oído. Pero en el casamiento, señores, es preciso ser feliz por música; es preciso conocer los preceptos que rigen la armonía y la felicidad del hogar; es preciso que los novios—sobre todo los hombres—hayan recibido previamente una educación sentimental y una educación doméstica apropiada. Es esa educación la que me propongo suministrarles; es el arte de ser marido lo que constituye el objeto de este curso, curso esencialmente libre, como es libre el amor.

VARIAS VOCES—¡Muy bien!

LA PROFESORA—Alguien se sorprenderá, tal vez, de que este curso sea dictado por una profesora, y no por un profesor. No veo motivo para semejante extrañeza. En primer lugar, tratándose de hombres, lo natural es que la profesora sea una mujer, porque nadie como una mujer conoce el corazón de los hombres, y nadie sabe como las mujeres qué condiciones debe tener un buen marido. Además de eso, el hogar—obra de amor—pertenece mucho más a la mujer que al hombre—que es en él, de hecho si no de derecho, un huésped; y quien crea y mantiene el hogar, que somos nosotras, tiene más energía y más autoridad para defenderlo, preparando la educación conyugal de los futuros maridos. La mujer es, desde la cuna, la mejor educadora del hombre. Es ella la que con prodigiosa intuición le enseña a hablar, a ensayar los primeros pasos y las primeras sonrisas, la que estaba naturalmente indicada para la dulce misión, mucho más difícil, de enseñar a amar y a ser feliz. Quizá alguien considere inconveniente que una mujer, sobre todo cuando es bella, enseñe semejante materia a los hombres. Eso a mí no me preocupa, porque no lo soy.

VARIAS VOCES—¡No apoyado; ¡No apoyado!

LA PROFESORA—Y, aun cuando lo fuese, si yo sospechara que mi belleza perturbase a alguien, haría como la famosa Novella de Andrea, profesora de derecho en la Universidad de Bolonia, una de las doctoras del Renacimiento, que, a fin de que sus discípulos no se distrajeran admirándola, daba sus lecciones de derecho romano oculta detrás de una pesada cortina.

UN SUJETO CALVO—Declaro que si viene la cortina yo me voy.

UN GENTLEMAN, VESTIDO DE NEGRO—Doctora, es contemplándola que voy a aprender a amar y a ser feliz.

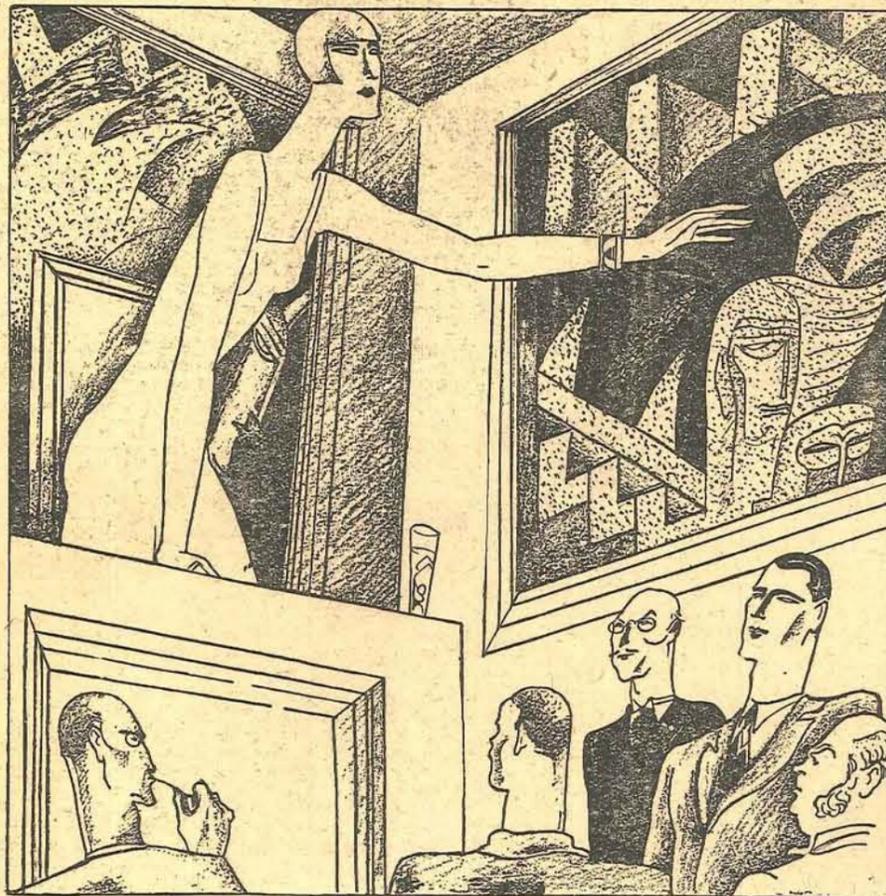
UN JOVEN RUBIO—Permítame una pregunta. ¿La mejor profesora del arte de amar no será la mujer que nos ama? ¿No es su misma madre quien enseña mejor a sus hijos a besar?

LA PROFESORA—En efecto, señores, confieso que la enseñanza práctica es excelente como complemento de la educación de un marido. Pero la enseñanza teórica es indispensable. Sin el co-

nocimiento de las doctrinas, los jóvenes maridos maltratan el amor, y la mujer que los educa—siempre sacrificada—no es la que aprovecha de aquello que enseño. Y además, señores, la mujer que ama no se encuentra en condiciones de serenidad que le permitan educar al marido. Un educador apasionado es siempre un mal educador. Es necesario que los hombres se casen sabiendo ya amar, y para eso fueron creadas por el gobierno de la nación estas escuelas de novios, subordinadas al modelo de la gloriosa escuela de Eisenach. Las modernas ideas rusas y americanas respecto del casamiento, al determinar el bolcheviquismo del sexo, han puesto en peligro la institución de la familia. Sí, señores, la familia está amenazada porque le han quitado todo ideal, toda dignidad y toda belleza. ¿Qué significa la grosera, la utilitaria sensualidad burguesa? ¿Qué significa la dura guerra que el Sr. Mussolini le

UNA ESCUELA DE NOVIOS

Una sala de aula en la nueva "Escuela de Novios". Decorado azul. Pinturas cubistas de Bakst, de Benois, de Larionow. Pequeñas puertas doradas. En el auditorio, hombres de todas las edades, de todas las clases sociales, fuman y conversan. De repente, se hace silencio: la profesora entra y ocupa la cátedra. Es una mujer de treinta años, rubia, escultural, pintada, archimoderna; sugere como un baile ruso, vagamente perversa como un retrato de Van Dongen. Afuera, en los jardines, revuelan palomas; gritan pavones. Va a principiar la lección.



ha declarado a todo amor romántico? ¿Qué representan las ideas "yankees" del senador Ridgby, y del juez Burnell, sobre el casamiento a plazos? ¿Qué quiere decir, en fin, el código soviético, al establecer en sus artículos 104 y 140, que el casamiento no obliga a vivir bajo el mismo techo ni a la fidelidad conyugal? Quieren decir que existe una crisis del amor, precedente de la entera carencia de educación sentimental de los hombres, y que esa crisis tiene que ser combatida implacablemente, por la gran evangelizadora del sentimiento en la tierra, que es la mujer. Restituyamos al amor la poesía y la delicadeza, la dignidad y la virtud que ha perdido; espiritualicemos la más noble de todas las pasiones humanas; enseñémosle a los hombres a amar—y, señores, al sol dorado de la Hélade, han de reflorcer las rosas de Anacreonte sobre el túmulo sagrado de Platón.

VARIAS VOCES — ¡Muy bien! ¡Muy bien!

UN VIEJO DE BARBAS BLANCAS—Yo no estoy de acuerdo.

UN JOVEN DE OJOS AZULES—¿El señor, con esas barbas de apóstol, también viene a aprender el amor?

EL VIEJO—Y, ¿por qué no? ¿No dijo el cardenal Bembo, en su célebre discurso de Urbino, que son los viejos los que saben amar mejor?

EL JOVEN DE LOS OJOS AZULES—Tal vez sepan. Pero no pueden.

LA PROFESORA — ¿Conque no está usted de acuerdo, anciano?

EL VIEJO — Las mujeres no tienen autoridad para educadoras de los maridos de mañana, porque sus doctrinas del feminismo son las que concurren a pervertir el amor. Las mujeres son mil veces más responsables de esto que los hombres.

LA PROFESORA — Engaño, señores. Las mujeres tienen el derecho de pretender dirigir la educación sentimental de los hombres, porque es en ellas que residen todos los tesoros del sentimiento. Puede haber sido feminista algu-

Pero es preciso no confundir, señores, la dulce pasividad de los seres que nacieron para ser adorados, con la posibilidad infamante de los seres que nacen para ser esclavos. La mujer quiere ser adorada, pero no quiere ser esclava. Y porque un día se rebeló contra las leyes de los hombres y contra la grosería milenaria del hombre, porque reclamó la situación jurídica que le era debida en la familia, en la sociedad y en el Estado, la mujer no pervertió el amor; por el contrario, dignificó el amor, trató de ser digna de la aureola de adoración que la envuelve, y ha hecho todo cuanto dentro de sus posibilidades cabe para que el más bello sentimiento humano, base moral de todos los hogares, deje de ser el coliquio desagradable de un amo y una sierva, para volverse la comunión maravillosa de dos seres igualmente libres, que aspiran, por arriba de todo, a un ideal de perfección.

UN HOMBRE FLACO CON POLAINAS DE HIGHLANDER—Pero, al fin de cuentas, ¿qué hemos venido a aprender aquí?

EL GENTLEMAN VESTIDO DE NEGRO—Silencio. Dejémos hablar a la oradora.

EL HOMBRE DE POLAINAS DE HIGHLANDER—Es que yo todavía no he oído decir nada de nuevo.

LA PROFESORA—¿Qué vienen ustedes a aprender aquí? Vienen a aprender lo que es una mujer, que muchos hombres confunden lamentablemente con una muñeca o con un animal doméstico. Vienen a conocer la psicología instable, la naturaleza delicada, la sensibilidad fina de nuestro sexo, porque es la ignorancia, por parte del hombre, de esa psicología, de esa sensibilidad y de esa naturaleza, lo que ha hecho la desventura y la ruina de muchos hogares. Vienen a estudiar la manera de tratar a una mujer, de interesar su curiosidad, de conducir su espíritu, de satisfacer su corazón, de calmar sus nervios, de respetar su pudor, de sacar partido de sus propios defectos, mucho más interesantes, casi siempre, que sus virtudes. Vienen a aprender las reglas y preceptos de la convivencia íntima, que nunca nadie les enseñó, que enteramente desconocen, y sin los cuales la vida conyugal, lejos de ser un placer delicado, es un verdadero suplicio. Vienen, en fin, a completar su educación sentimental, a prepararse para la suave misión de ser maridos y padres, conocer el arte de amar y el arte, aun más difícil, de hacerse amar; aprender, en una palabra (porque los hombres están todavía en estado semisalvaje) a ser buenos, a ser correctos, a ser tolerantes, a ser bien educados, a ser felices y—lo que importa más aun—a hacer la felicidad de la mujer que los ama y que suponen los ama. Y si no, díganme en conciencia; ¿cuál es entre todos los que me escuchan el hombre que sepa con una sola palabra encantar y conquistar una mujer? ¿Dónde está el hombre que sepa ponernos con elegancia una capa sobre los hombros, que sepa escogernos el perfume que nos agrada, el libro que nos interesa, la flor que preferimos? ¿Dónde está el hombre que sabe adivinar nuestros silencios, entender nuestras sonrisas, leer en nuestro corazón? ¿Dónde está el hombre que nos sepa vestir? ¿Y dónde está, en fin, el hombre que nos sepa besar? Es todo eso lo que he venido a enseñarles, porque ustedes, señores —, aunque no lo crean—lo ignoran aún. En verdad, ¿por qué se ha de aprender a bailar el charleston y no se ha de aprender a ser marido?

EL JOVEN RUBIO—Voy a permitirme, sin embargo, hacerle una pregunta a la señora profesora. Me parece bien que las mujeres nos enseñen a amar, y hasta a besar. Pero, ¿quién enseña a las mujeres?

EL HOMBRE CALVO—Eso es, ¿quién enseña a las mujeres?

EL INGLÉS DE LAS POLAINAS — ¿Son los hombres?

EL VIEJO DE LAS BARBAS BLANCAS — ¿Son las fieras?

EL GENTLEMAN—¿Son los ángeles?

LA PROFESORA (poniéndose de pie) — ¡Ignorantes! ¡Es Dios!

JULIO DANTAS

(Para LA NACION)

LISBOA, noviembre de 1923.

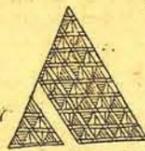
ILUSTRACION DE JORGE LARCO

na vez por la inteligencia; pero permanece delicadamente femenina por la sensibilidad y por el corazón. Puede haber querido invadir la plaza pública para participar en la elaboración de las leyes, obra inicua de los hombres; pero nunca abandonó el hogar, que es su templo; nunca cambió el Gineceo por el Foro; y, por más victorias que el feminismo obtenga, sigue siendo la frágil, la divina cariátide sobre cuyos hombros descansa delicadamente el mundo de la ternura humana. La acusan, sin embargo, de ser revolucionaria en política; pero toda mujer es conservadora en el amor; toda mujer le deja al hombre el orgullo de poscer, y prefiere la voluptuosidad de ser poseída, y no hay una sola hija de Eva, ya sea sabia como Mme. Curie, ya sea literata como la Condesa de Noailles, ya sea ministro como la dinamarquesa Nina Bang, o la inglesa Margaret Bonfield, o la turca Helid Edile Hanum, que no acepte, en los misterios sagrados del amor, la sumisión natural de la mujer, y que no encuentre, en la idea de esa sumisión, una infinita poesía.

LA TUMBA DE VIRGILIO EN EL CURSO DE DOS MIL AÑOS

POR
ROBERTO
BRACCO

(Para LA NACION)
NAPÓLES, noviembre de 1929.



GREGO mi humilde tributo de cronista a la enorme cantidad de prosa que han dedicado ya los competentes y los incompetentes como yo al valiosísimo monumento — la perla de las ruinas de Campania — que se llama "la tumba de Virgilio". Aguza mi celo la aproximación de un acontecimiento que será como la celebración de la garantía perpetua de las ruinas sagradas, cuya resistencia ya dos veces milenaria parecía condenada por la gangrena que roía progresivamente la decreta "gruta de Pozzuoli" que se encuentra al lado de la tumba. Están por terminarse las amplias obras que han salvado a las ruinas y que las preservarán — dentro de los límites de los acontecimientos previsibles — contra las ulteriores perfidias geológicas del tiempo. Con motivo del vigésimo centenario del nacimiento de Virgilio, que se celebrará en 1930 (el poeta nació en el año 70 A. C.), las ruinas sagradas, sólidamente restauradas, serán devueltas con digna solemnidad a Nápoles, a Italia, al mundo civilizado.

Las obras, a las cuales quedará vinculado el nombre de S. E. el alto comisionado en la provincia de Nápoles, Sr. Castelli, fueron proyectadas por Vittorio Spinazzola cuando le estaban confiados los tesoros arqueológicos de Italia Meridional. Han sido realizadas enérgicamente, con criterio propio y con la valiosa ayuda técnica del ingeniero Siano, por el comendador Gino Chierici, que es actualmente superintendente de arte medieval y moderno de Campania.

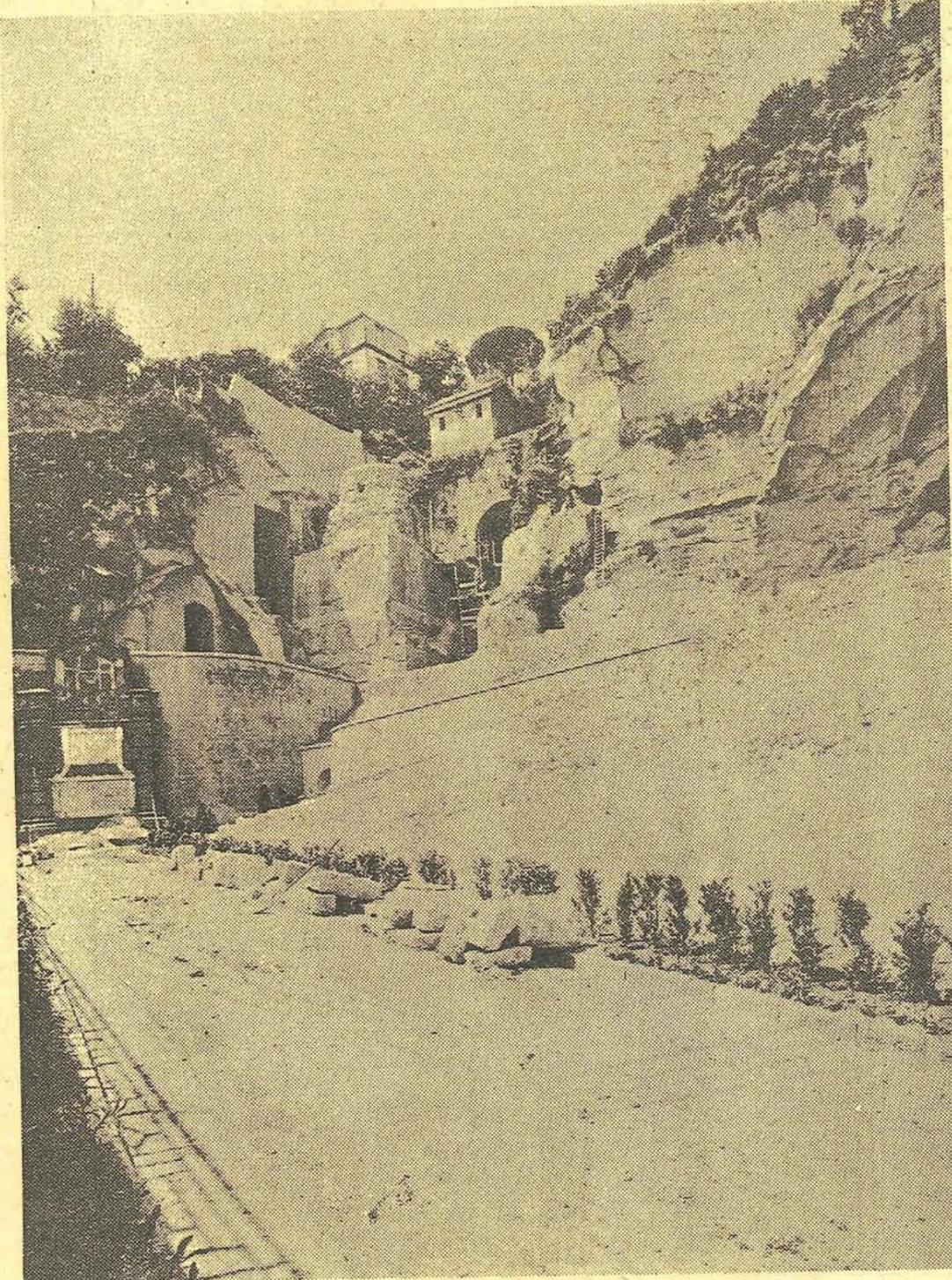
Del cuadro que rodeaba en el pasado la tumba no ha quedado ya nada. Lo recuerdo — no lo niego — con cierta nostalgia. Un verde macizo de follaje la escondía casi, como un nido, en la áspera vertiente de la colina de Pausilipo, que, del lado de tierra, cierra por el Occidente la ciudad de Nápoles. A pocos metros de distancia, detrás de las asperezas de la roca, cubierta de plantas criptógamas, se extendía hacia adelante, hasta la carretera que se encuentra más abajo, la cavidad oscura encuadrada por la entrada, en forma de arco, de la gruta tenebrosa a cuyo alrededor vagaban los reflejos de una luz. Precedía a la entrada una corta galería angosta y desnuda de donde el viandante no lograba ver la tumba de Virgilio, por mucho que la buscara con la mirada. Una impresión misteriosa se apoderaba de uno en ese lugar pintoresco. Era imposible subir de allí al escondite de la tumba. Para visitarla era preciso hacer un largo rodeo tortuoso y fatigoso: era preciso ascender los siete tramos de la escalinata del convento de San Antonio, empujando también en la ladera de la colina, y de allí recorrer abruptos senderos de cabras entre bosques de cedros, y huertas de propiedad privada, superando obstáculos difíciles de salvar a menos de ser mono o gato. Lo inaccesible, lo invisible, lo secreto embriagan la imaginación y crean el dulce culto de lo desconocido y lo soñado. Pero la mayoría de los hombres prefiere ver, saber, tocar con la mano. Cuando la agonía telúrica de la gruta hizo temer el derrumbamiento de las ruinas sagradas, la dolorosa alarma que cundió en el mundo entero iba acompañada por melancólicos o severos comentarios sobre las dificultades que se experimentaban para visitar los restos del sepulcro que había contenido, por lo menos según la tradición, los restos del máximo poeta de la latinidad. (Algunos diarios británicos decían "el máximo poeta que ha existido", más universal que Homero, Dante, Shakespeare o Goethe). La cuestión del imprescindible salvamento de las ruinas se vinculó, pues, con la necesidad de facilitar su acceso.

¿Era posible no suprimir del todo la impronta histórica de esa punta extrema de Nápoles, revestida con tanto prestigio? No lo sé. No lo creo.

Las obras que he hecho realizar el comendador Chierici constituyen una transformación completa. Los importantes trabajos de mampostería que han sido necesarios para reforzar la gruta que amenazaba ruina, han tapado casi la parte delantera. El nivel de la calle delante de la gruta ha sido elevado gradualmente para formar una rampa ascendente, en cuyo ex-

tremo una cómoda escalinata al aire libre conduce a la tumba que se perfila sobre su zócalo, precisa, sumamente visible, como si renegara su pasado de misterio. A ambos lados de la rampa forman guardia de honor unos macizos de mirtos y

tenemos del sepulcro virgiliano es que fué custodiado y honrado en primer lugar por Sillio Itálico, que adquirió la "villa" de Publio Virgilio Marón. Era poeta, acaudalado propietario y cónsul romano, y, a pesar de su feliz destino, quiso morir de

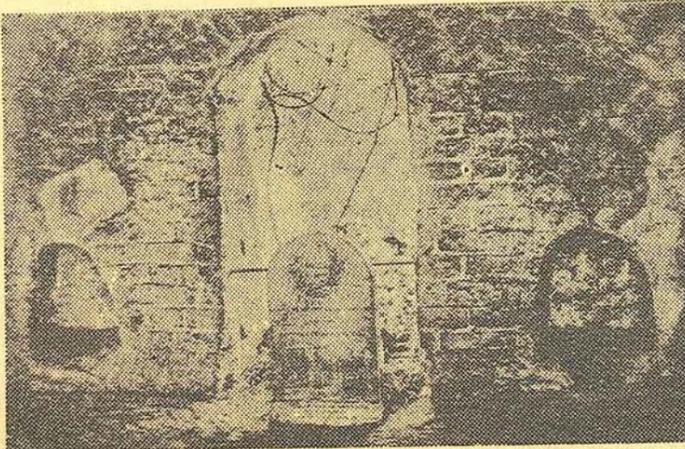


laureles. Alrededor se extiende un espacio agradable, cubierto de hayas, que linda con la estación de la línea férrea directa Nápoles-Roma y tiene como fondo la masa amarillenta de la colina recientemente cortada, ostentando aún en lo alto una corona de follaje. Mientras mis ojos admiran una escenografía tan majestuosa y brillante, mi viejo corazón solitario y romántico ahora el augusto y corto trozo de galería de donde el viandante no lograba ver la tumba de Virgilio, por mucho que la buscara con la mirada...

Cierto es, por otra parte — y es lo que más importaba — que ahora se tiene la seguridad de que las ruinas podrán desafiar los siglos. Y esta seguridad suscita el fenómeno de una alegría universal en que figura implícitamente la confirmación de que los eternos debates sobre la autenticidad de la tumba de Virgilio han sido superados por un deseo unánime de venerarla con esa ascética confianza que Leo-

La tumba de Virgilio según el aspecto que presentaba en 1923, antes de las reparaciones efectuadas últimamente

pardi llamó suavemente "la amorosa fe". No me parece, pues, inoportuno sintetizar ahora en una coordinación de-



Aspecto que ofrecía el "Columbarium" de la tumba virgiliana hacia 1800

finitiva las razones principales de los debates y de la concordia reinante.

La noticia más antigua que

hambre. Este dato ha sido conservado por otro poeta, Marcial, amigo y admirador de Sillio Itálico y de quien nos ha dejado Plinio el Joven la famosa descripción de las furias del Vesuvio en el año de la catástrofe de Pompeya. Plinio refiere en una carta que Sillio celebraba el natalicio de Virgilio y se acercaba a su monumento fúnebre como si fuera un templo. Y Marcial, hablando de Marón, dice que Marón no hubiera podido tener más digno heredero y poseedor de su casa y de su sepulcro. Pero los testimonios de los contemporáneos de Virgilio, de los cuales resulta con bastante claridad que el poeta de Mantua fué sepultado en su "villa" de Nápoles, no ofrecen ningun-

na indicación topográfica. Algo más tarde se dió una referencia topográfica muy vaga, en el siguiente trozo poético de Estacio, poeta napolitano del siglo I del Imperio Romano:

"Siguiendo la agradable costa en que se encuentra la hospita-

laría Parténope en el puerto ausonio, hago vibrar con el pulgar las cuerdas de mi lira y sentido al borde del templo de Virgilio, elevó mi espíritu y canto maestro!" De modo que la venerada sepultura se encontraba cerca de la agradable costa ("geniale litus"): cerca de la playa.

Recuerdo haber leído hace años en "The Times" una referencia a un volumen titulado "Pausilipon", de Mr. Gunther, hombre de ciencia moderno británico que estudió los cambios de la costa de Pausilipo a través de los siglos y sostuvo que, debido a esos cambios, la verdadera tumba de Virgilio ha sido cubierta por el mar. Su tesis no es nueva. Y yo, con mi simplicidad de profano, pienso que los versos del poeta napolitano deben de haber contribuido a sustentarla. Si el sepulcro virgiliano — "el templo" — estaba cerca de la agradable playa, cerca de la costa de Pausilipo, indudablemente variable, es verosímil que lo haya anegado el mar.

Pero la interpretación de los versos del poeta napolitano es necesariamente elástica. Y la visión del templo sumergido es excesivamente cruel. Siempre ha sido rechazada. Tampoco queremos consultar el volumen de Mr. Gunther. Y para repornos, pasamos de la indicación vaga de Estacio a otra que conviene más a nuestra ilusa fantasía y a nuestro deseo. Un trozo milagrosamente conservado de una obra de Suetonio, algo posterior al primer siglo del Imperio, hace saber que Virgilio, fallecido en Brindisi, etc., etc., fué sepultado en la segunda milla de la ciudad de Nápoles. Tenemos dos versiones de ese trozo. La más reciente (siglo IV de nuestra era) es de un autor que parece interpolar a Suetonio y que dice, con mayor precisión, que Virgilio fué sepultado "en las inmediaciones de la segunda milla de la ciudad de Nápoles, en la Vía Puteolana". Ambas versiones agregan que en la tumba se leía el siguiente dístico:

Mantua me genuit, Calabri rapuere, tenet nunc Parthenope. Cecini Pascua, Rura, [Duces.]

El texto de Suetonio dice que este dístico fué escrito por Virgilio mismo para su sepultura, para la cual deseaba la fiel sonrisa del cielo de Nápoles, su segunda patria y su bienhechora: "Partenope, mi dulce Partenope — canta en la cuarta Geográfica — me alimentaba, floreciente en mis estudios..."

En la versión más reciente de las páginas que nos quedan de Suetonio puede reconocerse sin mucha dificultad la tumba actualmente en ruinas, adosada a la colina de Pausilipo, cerca de la entrada de la gruta. Las ruinas se encuentran "alrededor de la segunda milla de Nápoles (de la Nápoles de la época de Virgilio) y "sobre la Vía Puteolana", es decir, en la carretera más próxima al mar, que conducía de Pozzuoli a Nápoles pasando precisamente por la gruta o sea por el túnel abierto por los romanos y descrito por Séneca que lo recorrió, aunque más tarde haya sido atribuido a los prodigios y la magia de Virgilio Marón. Además, los versos de Estacio pueden referirse a esta tumba que no está lejos de la "agradable costa" de que habla.

En cuanto al dístico célebre que ambas versiones mencionadas de la página de Suetonio indican como epitafio original del sepulcro virgiliano, conviene preguntarse si no es dudoso que no habiéndose identificado el sepulcro de Virgilio después de uno o varios siglos de la muerte del poeta, se haya puesto ese dístico en una tumba no auténtica, sólo indicada por simples suposiciones. La respuesta honesta a esta pregunta es afirmativa. Otro motivo de desconianza es el siguiente: El sepulcro cuyos restos contemplamos hoy tiene, como una gran cantidad de tumbas del último período de la República Romana, la forma y las proporciones de un modesto "columbarium" (sobre un zócalo, una cámara abovedada, de unos diez y siete palmos cuadrados a la base y de unos diez y seis palmos de alto. En el centro, la urna mayor; alrededor, abiertos en el muro, diez orificios para otras tantas urnas). ¿Es posible que eso sea el "monumentum" en que ha sido sepultado el sumo

(Continúa en la pág. 29)



TIPOS DE IMPRENTA
EL CASCABEL

COMIENZO este muestrario "tipográfico" con la exhibición de una letra de adorno. Se la usa poco en las imprentas, vale muy poco en sí misma, pero tiene una importancia adjetiva que le asegura permanencia eterna en los "burros" de todo taller donde se imprima un gran diario.

El hombre que se me ha ocurrido presentar al público es en la especie humana lo que en el taller de LA NACION esa C con que empieza este escrito mío: una figura desmesurada, llena de adornos, para hacer sitio a cuya pretenciosa presencia han tenido que estrecharse siete líneas de linotipo. Esa hipertrófica letra está muy bien donde está, y, sin embargo, no tiene la misión natural de una letra cualquiera. Quitésela del texto, déjese en su lugar sólo el hueco marginal que la contiene, y no por eso va a dejar de leerse "comienzo" donde la sufrida máquina admirable tuvo que resignarse con poner "omienzo", poniéndolo todo y cediendo, empero, el honor de la virtud expresiva a la postiza tiesura acicalada de la C inicial.

La inicial de adorno es entre los tipos metálicos de que se valen los talleres, lo que "el cascabel" entre los tipos humanos que escriben los diarios. Aquella y éste no son, sin embargo, seres carentes de la utilidad que es indispensable para que haya en el pequeño mundo de las imprentas la armonía social de que el arte tipográfico es uno de los ejemplos más perfectos.

No puede haber un gran diario sin su sonoro cascabel humano. El tipo vive, suspendido y evidente, en el campo de influencia; en la atmósfera propia de todo diario que sirva, como cobran evidencia y suspensión en el cono de luz que el sol filtra por la rendija de una ventana, los corpúsculos que flotan ignorados en la obscuridad del aposento. Sólo que el cascabel no es dañino como la fauna microscópica que pasea por el aire su traidora ingravidez. El tipo que yo quiero ha-

cer asomar a este boceto no es el detestable vividor profesional que se allega a las imprentas con un propósito de fácil logrería. El cascabel es un periodista en potencia, o mejor, una vocación periodística en perenne trance de realidad y también en perenne falla de iniciación. El cascabel es un nadador que aprendió a nadar por correspondencia, sabe vestir con elegancia la elasticidad pegajosa de la malla, conoce el adónico secreto de cuadrarse en el trampolín y daría la mitad de su vida por tener la decisión de tirarse al agua cuando es más tensa la voracidad de las miradas femeninas que lo enfocan...

El cascabel anda por el mundo que su diario abarca, vestido de prieta malla, imponente de musculatura, siempre cuadrado al borde del trampolín. Pero no pesa sobre él la fatalidad del nadador que marra en el instante de la gran conquista. El nada realmente; él escribe; en su medio no se aflojan en sonrisa burlona las miradas que la perfección física encandila.

El cascabel, para el mundo en que él se mueve, escribe realmente. O inspira, que es lo mismo; o resuelve, que es mejor.

—Lean ustedes mañana el comentario que publicará "El Universo". No se pierdan ese plato, que está muy bueno. Lo hizo Alfredo Villegas y le ha salido cabal. Le aconsejé un pequeño retoque y quedó perfecto.

O si no:
—Sí, yo lo hice, pero no está enteramente a mi gusto. No sé... No pude darle ciertos matices...

Quien así habla en rueda de gente importante, en el club, supongamos, no es el director de "El Universo". No es tampoco su redactor en jefe. No está siquiera a las órdenes del redactor en jefe. No es redactor de nada, ni podría serlo. Es mucho más que todo eso, para los fines que el buen ciudadano persigue con sus charlas en la tertulia selecta de su club. Es el cascabel de "El Universo", su avanzada y su reflejo, su ser íntimo, el amigo influyente, el hombre que por prescripción adquisitiva ha llegado a gozar de las franquicias de tránsito y estada en el edificio del gran diario. De visitante consuetudinario se ha convertido por obra de la rutina en un hombre de la casa. Es el "bouquet" de un buen vino, la historia de un cuadro,

la sombra de un cuerpo, la mamá de una tiple, lo inútil necesario.

◆◆◆
¿Por qué necesario? ¿Por tantos motivos! Dentro y fuera de la casa, es necesario, agradable y útil que el cascabel exista y suene. Es un buen receptor de visitas inoportunas. (¿Y cuál no es inoportuna en un diario?) El cascabel, que comenzó por ser visita, sabe del arte de las promesas ambiguas y de las excusas perentorias, y como su tiempo no vale nada, puede dedicarlo con generosa largueza a escuchar interminables relatos de pavadadas. De repente en una de esas madejas de zonceras se esconde el precioso tesoro de un detallecito aprovechable. El cascabel, que es un catador de prosas, resulta a veces un excelente catador de tipos.

Dentro de la casa, el cascabel es amable, solícito, tiene el elogio siempre fácil y la cordialidad siempre despierta; trae a la redacción el estímulo de la "élite" en que él se mueve y la "punta" de una noticia sensacional que hay que investigar y que siempre resulta falsa, pero no importa. El sabe cuando van a operar al ministro de Comunicaciones, de qué van a operarlo, quién va a ser el operador y dónde se hará la operación. Sabe todo lo que los buenos noticieros ignoran, y lo sabe porque lo sabe.

—No me pregunten ustedes nada; no puedo decir más de lo que dije...

El cascabel en trance de poner estos huevos sensacionales se torna misterioso, como cuando en el restaurante del club descubre ante la asombrada envidia de sus contertulios el entretelón picante que el diario "no se animará" a publicar en la crónica del suceso del día.

◆◆◆
El cascabel es un husmeador de residuos en el canasto de papeles de la secretaría de redacción. Y es tan voraz, que cuando no los halla los crea. Su información está hecha, o el cascabel querría que lo estuviese, con todo lo que el lápiz azul ataja a medio camino de la publicidad.

◆◆◆
El cascabel pone acotaciones de verdad en la mentira maciza de las necrologías. ¡Si por él fuera!...

El cascabel pone acotaciones de mentira en la triste verdad de los discursos que se publican. ¡Si no fuera por él, amigo y protector de tanto loco suelto que anda por el mundo con interminable preñez oratoria!...

◆◆◆
Y, con todo, no es un hombre que mienta. Cuando viene a la redacción trayéndonos la verdad verdadera de un suceso mal relatado por las crónicas, lo mismo que cuando fuera del diario distribuye paternidades literarias, el cascabel podrá faltar a la verdad, pero no miente. Su mentira es inocente en la intención y está limpia de toda maldad especulativa. No es, en realidad, una mentira. Ya ni siquiera es un pique de vanidad pueril lo que la dicta. La vanidad fué, sí, el resorte primero de su fantasía, pero ahora el cascabel se agita y suena por incoercible impulsión de la costumbre. Su profesión es esa de saber lo que no sabe todo el mundo, y la dignidad de la profesión lo pierde. No procede por cálculo este buen ciudadano, ni va gran cosa él mismo en la parada de sus mentiras inocentes; yo lo juro con toda la vehemencia de la simpatía que me inspira este cariñoso testigo de nuestras horas laboriosas, que suele llamarnos a todos por nuestro nombre de pila—como él llama a las personas importantes—y que nos tutea cuando anda por ahí, lejos de la casa. Hasta creo en su solidaridad moral, en la hechiza verdad de su oficio periodístico. Es uno de los nuestros, por arrimo, por una afinidad espiritual que no llega a concretarse en la vocación efectiva, pero que tiene con ella una identidad esencial. La única diferencia está en que él no escribe. Ni siquiera podría afirmarse que no trabaja, porque tiene la conciencia de su labor presunta: trabaja por sugestión, a través de nuestra aptitud mecánica.

◆◆◆
¿Qué malos serían los diarios si fueran escritos por las personas que el público inteligente "descubre" a la luz de los estilos, o que el cascabel nombra en su arbitraria administración de paternidades!

◆◆◆
Bien mirado, el cascabel es un ser

útil, estimable en nuestra profesión. Nos afirma en el culto de la púdica belleza del anónimo.

◆◆◆
El Jockey Club se llama de tres maneras: El Jockey, El Jockey Club y El Club. El cascabel se vale de una de las tres maneras, según sea el oyente. A nosotros suele tirarnos con El Club por la cabeza.

◆◆◆
En toda obra de belleza—mujer, pintura, panorama o armonía—hay un poco de mentira. El cascabel derrama su puñado de mentiritas por sobre las páginas de su diario, y las embellece. El no lo sabe, pero es así.

◆◆◆
Cuando el cascabel anda fuera del diario en funciones de amigo de la casa, es el más celoso defensor de los fueros periodísticos: es el hombre del pase libre, del palco portugués, del privilegio, de los mágicos carnets que le permiten lanzar su coche contra mano. Nos traiciona por dentro y por fuera.

◆◆◆
En un diario suele haber literatos, periodistas y otras yerbas. La mujer siente menos desdén por la mujerzuela que un literato por un periodista. El cascabel anda bien con todo el mundo: come en el Jockey con los literatos y habla mal de los escritores y del Club, con nosotros, en las "biferias" donde dan lomo por 30 centavos.

◆◆◆
Un compañero que tiene la mala costumbre de repetir 7000 veces un mismo cuento, le cuelga éste a un eminente colega que en otros tiempos fué diputado:

Antesalas de la Cámara, allá por 1916 ó 18, cuando la Cámara empezó a echarse a perder. Un sujeto con diploma nuevito llama a un negro ordenanza y le pide café.

—Café del bueno, del que toman los diputados...

El diputado X, buen gustador de café (24 años de régimen, mucha cancha, mucho talento, mucho de todo eso que ya no hay en Rivadavia y Callao), ha oído la insolencia del tipo, y llama al mismo negro ordenanza:

—A mí, Fulano, me "traés" café del que toman ustedes...

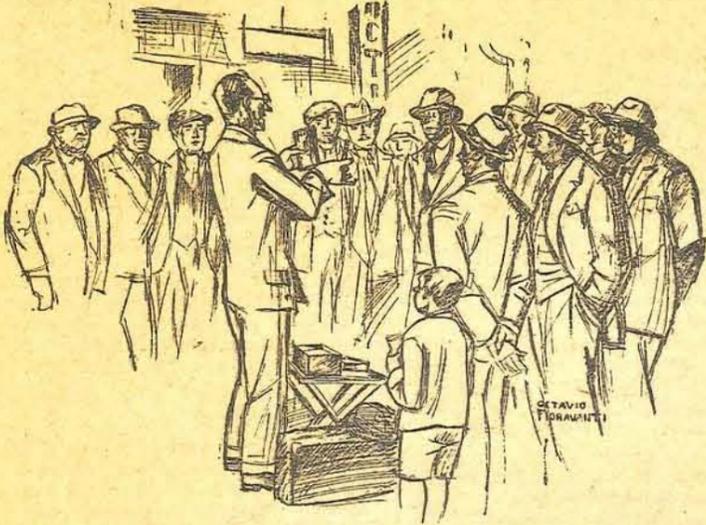
La debilidad democrática del cascabel en el seno de la redacción tiene cierta semejanza con la del diputado X en el episodio de la taza de café. El cascabel es un hombre tan complejo, que un día puede necesitar una nota editorial y otro día una noticia perdida por ahí, de un cierto médico que vuelve de descubrir las europas. Toma, pues, sus precauciones para que todos estemos de su parte cuando él lo necesite.

◆◆◆
Los criollos que se dejan hacer reportajes para decir qué es Europa, no reparan en el peligro de hacer el viaje de Colón al revés. No reparan en que la audaz aventura tendría que terminar en Palos.

◆◆◆
Para mucha gente, el hombre que se gana la vida escribiendo es todavía un ser necesariamente sucio por fuera, absolutamente insociable, pero dotado de cierto misterioso atractivo interior. El cascabel, limpio y planchado por fuera, ha puesto ya sobre aviso a mucha gente. Puede venir, me parece, una inversión total de aquel concepto tan generalizado.

◆◆◆
Mirado desde el oficio, el cascabel no es el menos deseable de los periodistas. Su vocación es una ilusión sin impaciencia, especie de misticismo puro que ha logrado estabilizar su ser en radioso estado de esperanza. Quitensele las debilidades inocentes de su vanidad, póngasele en la cabeza 20 centavos de sesos frescos, sáqueselo del ambiente de ociosidad en que vive, póngaselo en trance de ganarse la vida trabajando... y se la ganará. Yo estoy seguro de que se la ganaría. Pero ese no es su destino, ni conviene que lo sea. ¿Quién cargaría con el cencerro? ¿Nosotros mismos? No; el trabajo resultaría excesivo si nos faltara ese colaborador sonoro que nos permite limitarnos exclusivamente a la modesta tarea de hacer el diario.

DINTY MOORE
ILUSTRACION DE
ALEJANDRO SIRIO



Manchester-Buenos Aires, sin escala en la Aduana

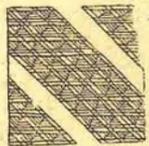


Una caja de la que no sale el oro, a pesar de que siempre está abierta

Un benefactor del género humano: el que regala cosas innecesarias al precio de veinte centavos



Al cinturón bueno, bonito y barato



NACIERON en cualquier ciudad del mundo, bajo el Signo del ocio, como si pesara sobre sus vidas una fatiga de siglos. Fracasaron en todos los oficios modificando el porvenir cotidianamente. Cuando la necesidad tremenda de brujulearse la existencia los hostigó, se lanzaron a la ventura. La voluntad de trabajar les había fallado desde un principio y por otra parte, carecían del valor de violar las disposiciones legales y vivir al margen del código.

Buenos Aires se les ofrecía como una ciudad propicia a la charla inútil, pues en cada una de sus bocacalles siempre hay un grupo de desocupados esperando la oportunidad de mirar hacia arriba o de congregarse alrededor del hombre que habla y engaña cándidamente.

Y así vinieron a Buenos Aires desde todos los rincones, contrabandistas falsificados, vendedores de ungüentos milagrosos para extirpar los callos, generales de legiones libertarias, contratistas de estrellas en desuso, fundadores de ligas de confraternidad internacional, "gurupies", prestidigitadores callejeros, periodistas de boca y de ganzúa, toda una colección de caballeros de la casualidad que vienen atentos a la pesca del centavo.

LA AVENTURA DEL BUSCAVIDAS

Una holgazanería atávica lo llevó a la calle. Enemigo declarado de toda actividad provechosa, el buscavidas explota el engaño pueril con charla inagotable y manipuleos que hubieran hecho peligrar su seguridad personal si la rueda de curiosos hubiera pagado entrada. Como el espectáculo es gratuito, los aburridos ciudadanos detienen su desgana allí donde el charlatán pregona sus gastadas experiencias.

LA COFRADIA DE LOS BUSCAVIDAS Por ENRIQUE GONZALEZ TUÑON

La aventura del buscavidas es una aventura ingenua. La aventura del hombre que ha ubicado su vida en un punto equidistante de la honradez y la cárcel. De esto se deduce que el charlatán de calle es un ser inofensivo que aborrece el trabajo y que para vivir a la droga, como don Pablos el buscón, invierte más calorías que un estibador.

Si en lugar de dedicarse a la venta callejera de lo que se ha dado en llamar "berretines", se resolviera a intervenir en política, quizá lograra con la consagración electoral un medio práctico y cómodo de resolver todos sus problemas económicos.

EL BUSCON CALLEJERO

A veces disimula su estado social con una elegancia de confección y entonces es publicista de ganzúa al por menor y explota con artimañas rebuscadas el crédito escaso de pequeños comerciantes. Pertenece a la clase media de la familia de los buscavidas y realiza sus negocios con paso seguro para no arriesgar su libertad. Entre los buscones callejeros hay un proletario, el "gurupi". El "gurupi" vive de prestado y siempre la ropa le queda holgada, como la vida. En los remates improvisados por malandrines de escuela, el "gurupi" intenta infructuosamente pasar inadvertido. Pero lo vende su figura. Sujeto predestinado a la infelicidad, debe haber nacido un día aciago de desalojamiento forzado, mientras el padre, aplastado de miseria, procuraba conmover al acreedor intransigente que le llevaba los precarios muebles y al oficial de justicia que legalizaba el despojo.

El buscón de clase media y aun el de clase infima, tienen el prejuicio de la indumentaria. No así el "explorador" que desconoce la geografía elemental y que sólo por truco fotográfico se exhibe rodeado de los indios chiriguano o señalando con el índice las pirámides de Egipto.

EL BUSCON ADINERADO

El buscón adinerado es propietario de bienes inmuebles y la gente crédula acude a él

desde los barrios más apartados para rogar el bálsamo que habrá de mitigar sus dolores o el secreto de la fortuna. Maridos engañados, hombres solitarios que ansian cambiar de estado, muchachas casaderas, viudas en urgencia de segundas nupcias, esposos mal avenidos, toda una caravana de descontentos y desgraciados, descarga el fardo de penas en la habitación penumbrosa del prestigioso embaucador y paga a peso de oro el remedio infalible del agua cristalina y del sol que sale para todos.

La policía suele colgarle un prontuario por ejercer ilegalmente la medicina y la buena gente lo llama santo.

EL BUSCAVIDAS QUE DA TRISTEZA

Hay otros buscones por necesidad. Son los pobres diablos inutilizados para la esperanza, mendigos vergonzantes que refugian su fracaso en los cafetines y duermen el desconsuelo en los miserios hoteles de la urbe, cuando alguien les alcanza la caridad de un peso.

Son los buscones por fuerza mayor, los buscavidas que dan tristeza. La indumentaria raída, arrugada de sueño, manchada de figones sórdidos, el rostro demacrado, la mirada mansa, profundamente desilusionada. Yo compartí muchas horas con uno de estos buscones. Era un hombre culto. Fué preceptor, periodista, autor dramático. Vivió siempre en una angustiosa pobreza y el hambre lo devolvió a su patria en un vapor de carga. Allí murió de consunción.

Cada vez que pasa a mi lado el buscavidas triste, mi alma se nubla con el recuerdo de mi desdichado compañero de pieza.



Los onces peligrosos: un globito de más, y se vuela...

Una de las personas que le hicieron recordar a Ortega y Gasset "La crítica" de "la razón pura"

Uno a quien podría pensionar el Club de Madres, no tanto por las masas como por las moscas

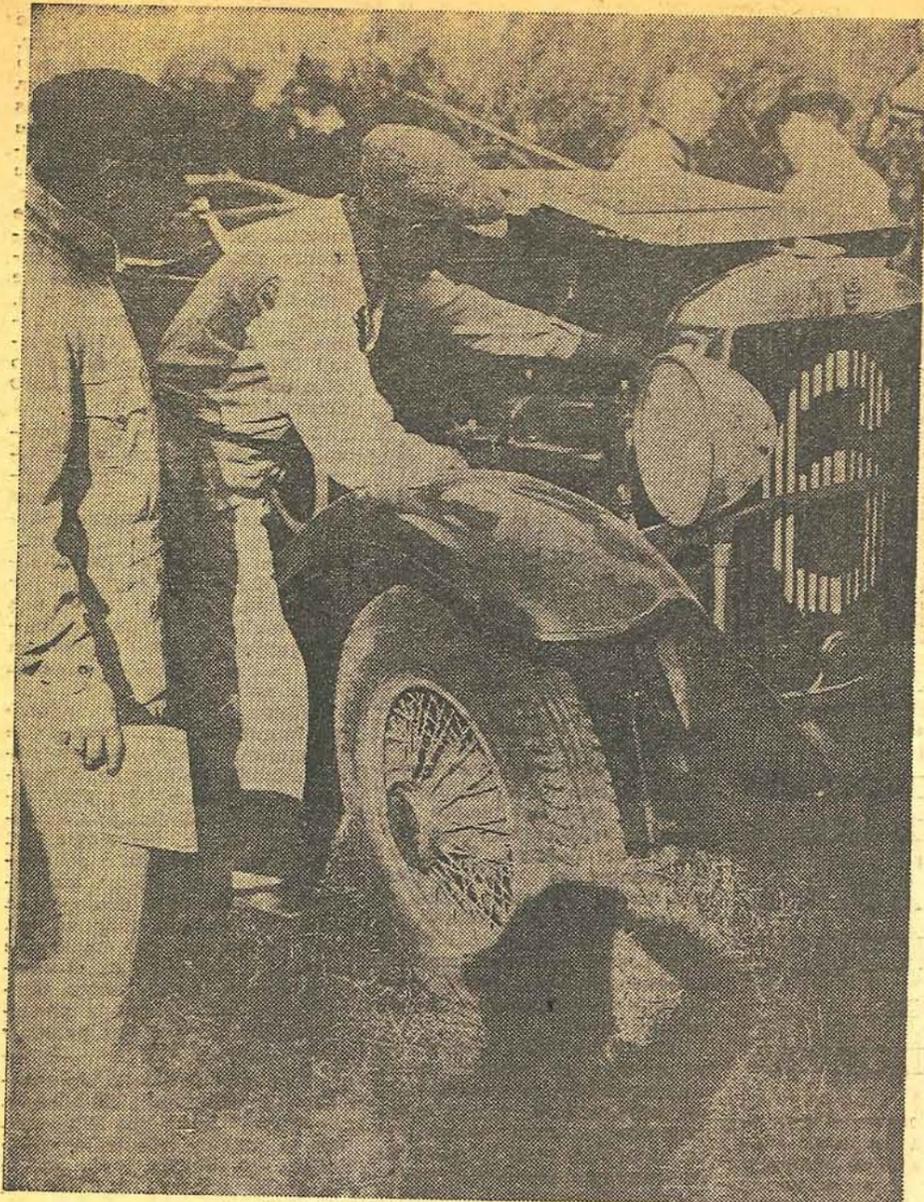


APUNTES DEL NATURAL DE JOSE FIORAVANTI



El ciego de la Avenida de Mayo, a prueba de moneditas falsas

"¡Fósforos y cigarrillos! ¡Cigarrillos y fósforos!"



Una carrera de automóviles reclama exceso de precauciones en la preparación del coche. Estos van a la partida ya a punto, pero el competidor, en este caso Juan Zerba Balbi, no desdén una nueva inspección del motor



El orden de salida en un torneo de golf obliga a veces a breves esperas. En el Golf Club Argentino nuestro fotógrafo ha sorprendido este cuadro; figuran en él, de derecha a izquierda: D. Alberto Anchorena, señorita María E. Ibarguren, señorita Mercedes Anchorena y D. Ricardo Uriburu

MOZAICO
SPORTIVO

El match anual de cricket entre argentinos y chilenos se ha hecho tradicional. He aquí a D. J. M. Jackson, capitán del equipo chileno que acaba de terminar su jira por la Argentina



Siempre hay en las canchas de football un grupo de niñas socias del club local que estimula a sus jugadores. Esta fotografía muestra un conjunto que sigue las incidencias de un partido



INFINIDAD de veces, en la América Central, en Méjico, los Estados Unidos y en la Argentina, he oído esta misma pregunta: "¿Cómo cruzó usted el Canal de Panamá?" Una verdadera pesadilla. Pero a nadie se le ocurrió nunca averiguar cómo habíamos pasado muchos ríos anchos, corrientosos, con barro y arena traidores, de barrancas escarpadas o plagados de caimanes, ni de cómo logramos atravesar algunos grandes bañados.

Lo diré de entrada, no más: eso del cruce del dichoso Canal es la cosa más sencilla del mundo. Tanto en las esclusas de Gatún como en las de Pedro Miguel hay grandes compuertas, por sobre las cuales, cuando están cerradas, pasan animales y vehículos, sin dificultad alguna. En las otras esclusas existen pasarelas de hierro plegadizas, provistas de pasamanos, reservadas para el uso de peatones. Además, cerca de Pedro Miguel funciona un "ferry" que transporta caballos, mulas y carros de un lado a otro. Como se ve, resulta más fácil cruzar el Canal de Panamá que ir con dos caballos de Buenos Aires a Avellaneda, por ejemplo.

En cambio, sorprenderá saber que es prácticamente imposible marchar de Colón, del lado del Atlántico, hasta Panamá, sita sobre el mar Pacífico, pues fuera del ferrocarril de la Zona del Canal, que une a ambos puertos, y del canal mismo, no existe ninguna vía de comunicación. Hace pocos años, a modo de experimento, una batería de artillería montada del ejército norteamericano hizo este recorrido por tierra, tardando en ello diez y seis días, con pérdida de varias mulas. Son, a vuelo de pájaro, sesenta kilómetros, lo que da un promedio diario de cuatro kilómetros. Si se considera todavía que esta tropa salió bien preparada y equipada, con los elementos técnicos más modernos, y que el viaje se realizó en la época más favorable del año (diciembre-enero), se tendrá una idea cabal de las dificultades del terreno.

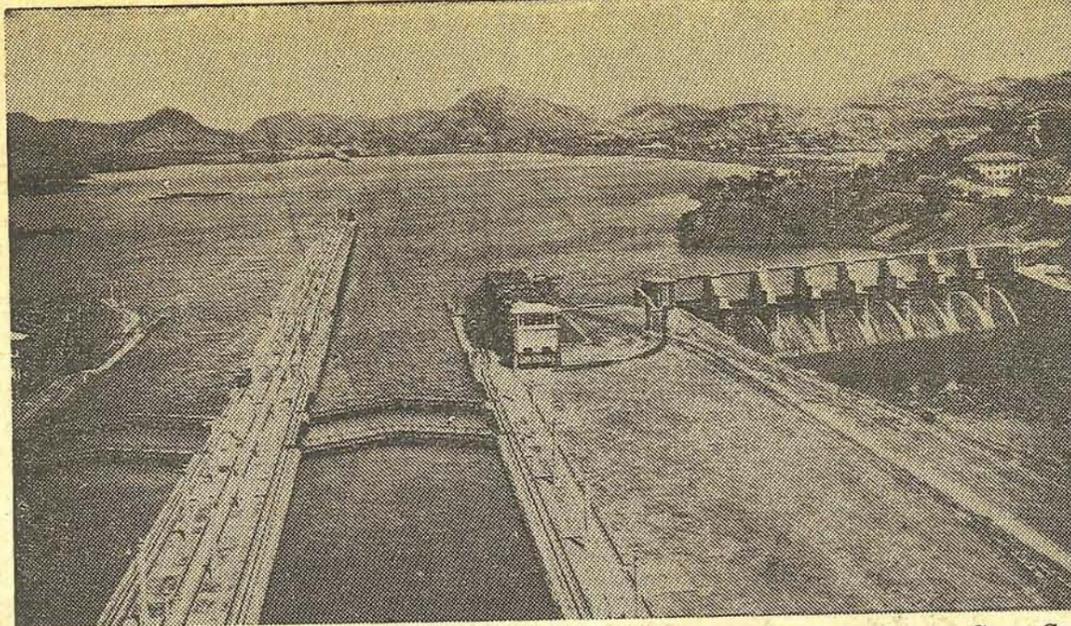
Ignoro a qué causas obedece esta falta de camino. Puede que con ello se haya querido obligar al uso del ferrocarril, o que medien razones puramente militares, las que, como es de suponer, desempeñan un papel muy importante en todo lo que atañe a la administración de la Zona del Canal, cuyo ancho es de 16 kilómetros.

Así, entre otras cosas, llama la atención que dicho ferrocarril, por lo demás moderno y bien administrado, como lo son en general todas las cosas bajo la soberanía del Tío Sam, tenga sus coches con instalaciones de luz de kerosene, a la usanza de nuestros abuelos, cosa que ni siquiera permite leer bien de noche, al viajero.

Hablando de razones militares, diré de paso que las fortificaciones del Canal están lejos de tener el poderío que generalmente se les atribuye. Media aquí un inconveniente capital, cual es la imposibilidad de cubrir eficazmente, por medio de la distancia, el objetivo de un posible ataque, pues ni de un lado, ni de otro del canal existen bahías o islas que pudieran servir de puntos de apoyo adelantados para las obras de defensa. Bastaría, en efecto, con destruir una sola esclusa mediante el fuego de piezas de largo alcance para inutilizar, prácticamente, todo el canal.

Además, pareceme, por lo que he visto, que más fácil todavía sería un ataque por tierra, desembarcando en Aguadulce, pequeño puerto sobre el Pacífico, en territorio de la República de Panamá.

Estas razones, que son un secreto a voces, han sido el móvil determinante para bus-



car otra vía marítima de unión entre los dos grandes océanos. Al efecto se han elaborado diez y seis proyectos distintos, contando ahora con las preferencias generales aquel de un canal por territorio nicaragüense, pasando por el lago de Managua, que de suyo formaría una base naval inexpugnabile.

No es posible hacer en pocas columnas una descripción general y detallada del Canal de Panamá, cuyo costo fué de 375.000.000 de dólares, así que me limitaré a narrar brevemente el funcionamiento de una esclusa, que es, técnicamente, lo más interesante de esta maravillosa obra humana.

Al acercarse un buque, le pasan unos cables de acero, sujetos en sus extremos opuestos en sendas locomotoras eléctricas, que llaman "mulas", las que marchan paralelas de ambos lados de las esclusas. Lentamente remolcan así al vapor hasta dentro de la primera esclusa. En momento oportuno, otro par de "mulas" tiran en dirección opuesta, hasta que la embarcación queda inmobilizada. Ciérrase entonces la primera compuerta, ábrese las válvulas en el fondo de la esclusa, sube el nivel del agua rápidamente, hasta alcanzar el nivel inferior del agua de la segunda esclusa, en cuyo momento ábrese la segunda compuerta, dando paso al buque a la esclusa número dos. Repítase la operación ahí, y luego en la tercera esclusa, continuando finalmente la embarcación viaje por el canal propiamente dicho. En cada esclusa el buque demora aproximadamente 15 minutos, y el paso de un extremo a otro del canal insinúa alrededor de 10 horas, incluido el pasaje por el total de 6 esclusas. La elevación máxima sobre el nivel del mar es de 85 pies (28 metros), mientras la elevación progresiva — respectivamente, el descenso, del lado opuesto — de 9 metros y fracción para cada esclusa.

Me pasaba horas enteras en Gatún observando el paso de los navios. Todo se desarrolla en un silencio absoluto; ni gritos, voces de mando, o correr de hombres. Una vista caleidoscópica. Por eso yo lo llamo "El Canal Silencioso".

Pero lo más notable es cómo se dirige el trabajo y toda esa grande y complicada maquinaria invisible. En un pequeño pabellón, sobre amplia mesa de mármol, está montada una miniatura de las esclusas, que se diferencia del original solamente en que no contiene agua. La representan una especie de termómetros, cuya columna indicadora sube y baja conforme se llenan y vacían las esclusas. Cuando, afuera, un buque está listo para ser remolcado por las "mulas", llega un aviso telefónico. Entonces el ingeniero a cargo del modelo aprieta un botón y se abre la primera compuerta. Luego, simples palancas cierran las esclusas, hacen abrir las válvulas, y así, sucesivamente, di-

Lago Miraflores y esclusas del mismo nombre. A la derecha, compuertas reguladoras de las aguas del lago

NOTAS DE UN RAID
POR LAS DOS AMERICAS

EL CANAL
SILENCIOSO

POR

AIME F. TSCHIFFELY

rigen automáticamente todo el mecanismo. Un ingenioso dispositivo evita que el operador pueda cometer algún error. Si ello sucediese, el botón o la palanca respectiva quedan fijos y la maniobra falsa que podría costar la vida a centenares de hombres, no puede realizarse.

Muchas personas creen que en el Canal de Panamá no quedan mosquitos. Los hay, sin embargo, aunque pocos.

Desde que Pedrarias fundara la ciudad de Panamá, en 1519, hasta que en 1904 la Empresa Francesa del Canal de Panamá cediera sus derechos en la suma de cuarenta millones de dólares al Gobierno de Estados Unidos, cientos de millares de hombres sucumbieron en ese territorio víctimas de la fiebre amarilla, del cólera, viruela, peste bubónica, y la totalidad de la población se hallaba debilitada por la malaria. Recuerdo todavía cómo,



Pasarelas sobre compuertas en Gatún

cuando paramos en Camp Gaillard, cerca del Corte de Culebra, varias veces, yendo en busca de mis caballos, los encontré pastando en medio de un cementerio que fuera de los franceses, donde se hallan enterrados más de treinta mil obreros de la empresa de Fernando de Lesseps, el genial constructor del Canal de Suez, que debió fracasar moral y materialmente en Panamá, no por falta de capacidad técnica, sino porque no supo resolver el problema fundamental, consistente en la higienización previa del Istmo.

Esta formidable obra de saneamiento, sin paralelo en el mundo entero, es mucho más, en todo sentido, que la construcción del canal mismo; es la expresión más genuina de la capacidad creadora y civilizadora, de constancia y férrea voluntad de una joven pero grande nación.

Llegaron estos norteamericanos con su ejército, no de soldados, sino de obreros, con picas y palas, a cuyo frente iban sus mejores ingenieros higienistas y bacteriólogos, y pusieron manos a la obra, abriendo canales de drenaje, construyendo obras sanitarias, instalaciones de aguas corrientes. Panamá y Colón cambiaron de la noche a la mañana. Más tarde, ya saneada totalmente la zona, ayudados con fondos del Instituto Rockefeller, meritoria institución como la que más, fueron a las regiones limítrofes de la República de Panamá, a voltear ranchos infectos, transfiriendo a sus moradores a viviendas decentes, de material, con cloacas modernas; todo ello gratis y a la sola condición de que la población, de ahí en adelante, debía observar los preceptos elementales de higiene doméstica y pública.

Hoy, en las lagunas, lagos y bañados, donde quiera que se estanquen aguas, hay colocados grandes barriles con petróleo crudo, que sale a gotas, evitándose mediante este sencillo si que también barato sistema y en forma casi absoluta, la procreación de mosquitos.

Naturalmente, hay también cosas que chocan a primera vista: por ejemplo, el cuadro a que asistí cuando fui a la oficina de correos de Cristóbal a comprar estampillas. Al entrar, noté que en una ventanilla había un letrero con la leyenda "Oro", y en la otra, un cartel con la inscripción "Plata". Me acerqué a esta última, primero, porque no me gusta darme "corte", y segundo porque no llevaba más que billetes, plata y níquel. Miró el empleado e hizome seña como queriendo decir que fuera a la otra ventanilla. Insistí, sin embargo, y al rato el empleado, comprendiendo, sin duda, por mi aspecto que tenía que ver selas con un extranjero, se me acercó para explicar que debía ir a la ventanilla "Oro", porque ésta es para los hombres blancos, mientras que en la que lleva la designación "Pla-

ta" se atiende exclusivamente a los negros. Y, efectivamente, son éstos los términos de uso administrativo y oficial para distinguir a los hombres de las dos razas; mas pareceme que el inventor de tan raras designaciones sufría decididamente de ceguera de colores...

Llegamos a Colón a fines de noviembre. Aun llovía diariamente, pese a que normalmente la estación de sequía va de diciembre a marzo. Ese año, hasta el 14 de diciembre, había llovido 3743 milímetros, total éste que fué sobrepasado sólo una vez, en 1915, con 3880 milímetros.

Durante nuestro viaje tuvimos que luchar casi continuamente con lluvias excepcionalmente fuertes y condiciones climáticas en extremo desfavorables, debidas a las modificaciones que en su curso había sufrido la corriente de Humboldt, lo que trajo una baja de la temperatura de cinco grados, término medio, en los países situados sobre la costa del Pacífico.

Victor, el peonito, ingresó al hospital el día mismo que llegamos a Colón. Cuando pude reiniciar la marcha, a principios de enero—una vez terminadas las lluvias y el terreno en trance de secarse—el muchacho recién salía del hospital. Pero se hallaba tan debilitado que debí desear la idea de llevarlo conmigo, así que le procuré un empleo de aprendiz mecánico en el establecimiento de un amigo, dándole en esta forma la posibilidad de labrarse un porvenir provechoso y útil.

Tan encariñado de los caballos—especialmente de Mancha—estaba Victor, que la víspera de la partida me pidió como último y especial favor que le permitiera pasar la noche al lado de sus amigos, y cuando finalmente emprendimos la marcha, el pobre muchacho se colgó, llorando, del pescuezo de Mancha.

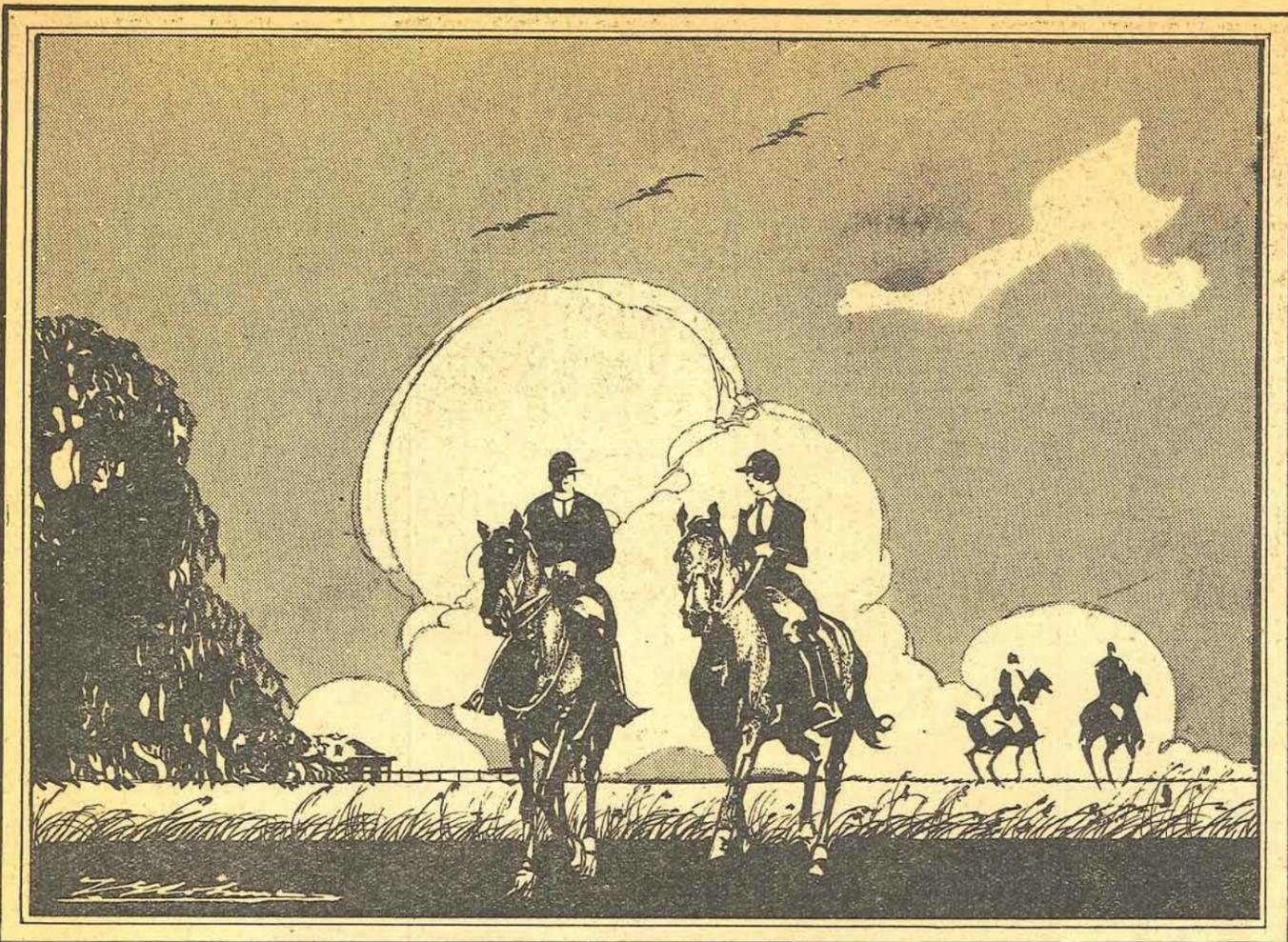
Empero, ese día no llegamos lejos. Mientras un fotógrafo del ejército nos sacó unas fotos al lado de la cabina de señales que está frente a la curva de Culebra, en el Corte de Culebra, Mancha se enredó en unos alambres herrumbrosos y se produjo una grave herida en el garrón de la pata izquierda. Con el gendarme que me acompañaba fuimos al campamento militar de Gaillard. Ahí nos recibieron con generosidad y el pobre Mancha fué atendido y curado por los veterinarios como caballo de príncipe.

Quedamos, "ipso facto", incorporados al regimiento de guarnición, compuesto en su casi totalidad de portorriqueños, de habla española, por supuesto. Aprendí mejor el arte de herrar caballos; los talabarteros renovaron y mejoraron los aperos, y aun tuvimos tiempo para tomar parte en las maniobras militares.

A fines de febrero Mancha estaba curado. No había que perder un solo día, pues ya se acercaba la nueva estación de lluvias y caso de sorprendernos ésta antes de llegar a Costa Rica, el viaje tenía que fracasar.

Todavía el día antes de emprender viaje fui a Panamá y traje algo para los muchachos. Pero aun así, la despedida fué bastante triste, pues del comandante para abajo, hasta el más modesto de los soldados, nos habíamos hecho buenos amigos y camaradas y los dos caballos se habían conquistado las simpatías y preferencias de todo el mundo.

Temprano me ensillaron. Por el corro que se había formado en torno nuestro, dejé correr ese "algo" que había traído de Panamá y que venía de más lejos, de Escocia, dicho sea por las dudas. Cuando arrancamos al trotico corto y rancidor, se alzó un coro de voces, gritando: "adiós y buen viaje". Esto último nos haría mucha falta en las jornadas por venir.



CAMILA pasea por el parque, meditativa. Todos se han ido hacia un lejano rincón de la estancia. Está sola. El ardiente arrullar de las palomas monteras le produce embriaguez. A veces, bajo la copa de un árbol, deja que el sol la bañe con un chaparrón de monedas de oro. Cierra los ojos, la cara expuesta a un rayo de luz. A través de los párpados se siente sumergida en un baño rojo y caliente. Después sigue andando bajo los pinos. Se sienta a su sombra y con la mano revuelve el lecho de brizas que cubre el suelo. Aspira aquel perfume húmedo y nostálgico... Un pensamiento la hace sonreír. Recuerda: "Frio, como todos ustedes"... Eso fué lo que le dijo a Mac Donald, al referirle éste su episodio con aquella inglesa. Y los ojos de él, echando chispas azules, cuando le respondió alzándose casi del sillón: "Se equivoca"...

Después Mac Donald se ha marchado y Camila sale al parque. ¿Qué ha pretendido con aquella historia? Si le gusta la inglesa, que se vaya tras ella. Esto lo piensa, pero no lo siente. Hasta pasea la mirada con inquietud, como temiendo que puedan oírlo. O adivinarla, más bien, porque sus labios no han dejado escapar ni una sílaba. Toma un puñado de hojarasca y lo arroja al aire... Se levanta. Y, como mareada, apoya su espalda sobre el tronco de un árbol. Siente como si la savia le transfundiera hasta la médula el latido terráqueo. Es un revivir, un retoñar... Su corazón parece que se abre en flores. Camila extiende los brazos, abarca el aire tibio, lo aprieta contra su pecho palpitante...

"¿Lo amo?"... piensa. "¿Amo a ese hombre tan alto, de carácter extraño, varios años mayor que yo?" La respuesta le juguetea, como una de aquellas manchas de sol que la brisa agita fugazmente. "¿Y él a mí...?", se pregunta de nuevo. Y la respuesta queda inmóvil, semejante a una piedra que no huye, pero que tampoco responde...

Hace quince días que veranea en la estancia. En un ambiente exótico. Aquellos hijos de irlandeses, completamente dominados por sus mujeres, le causan piedad. Se les acerca. Les habla. Quisiera inocularles un hábito de rebelión, ella que es mujer... La miran con ojos silenciosos, azules, fríos. Luego, a hurtadillas, observan si sus esposas andan por allí. Si están lejos se vuelven locuaces, con infantil alegría. Si no, se alejan... Hasta que el capitán Mac Donald llega un día y empieza a hacerle el amor. ¿Hacerle el amor? Es un hombre alto, de ojos alucinados, que debe frisar en los treinta. Camila conversa con él. Suelen pasear por el jardín. Pero pronto la dueña de casa se le acerca para darle un consejo:

—A Vd. no le conviene ese hombre — le dice, sin preámbulos —. Camila, créame, no sería un buen esposo...
—¡Oh! señora... ¿quién piensa en eso?
—Sí, sí... ya comprendo... — insiste —, pero Mac Donald no es como los nuestros... es dominante, trata a la mujer como, como... — ¿Vd. no se ofende, verdad? — trata a la mujer como los latinos...

Y se ha ido. Y no se ha dado cuenta de que las acciones de Mac Donald han subido en el corazón de Camila. Ella no busca sumisión. Ama la lucha, el choque de voluntades. Quiere sentir en el hombre a quien ame el mismo soplo de dominio, de pasión, que a ella le agita. El mismo, pero distinto... Conceder, transar. ¡Nunca obedecer!

Aquella tarde aparece con un tocado más minucioso. Tiene veintidós años. Ojos negros, agrandados por el afeitado; boca bien delineada y pulposa, dejando asomar una sonrisa dolorida y tierna; barbilla firme; nariz de finas alas y suave curva; una cabellera retinta, crespada, un poco salvaje. El cuello es largo, con finas venas de añil desleído; el busto es firme, el seno breve, las caderas imperiosas, provocantes como un contoneo; la pierna firme y fina; manos de hada, pies de niña. La flor y la sal de una raza.

¡Ah, Mac Donald, que tus abuelos te guarden! ¡Que vengan a salvarte desde los lagos de Escocia, porque de aquí no te escaparás! ¡Las trincheras de Ipres tienen menos peligro que las miradas de una criolla!

Mac Donald esa tarde está taciturno. Después de tantos años no ha podido olvidar aquellos horrores de la guerra. Y, de cuando en cuando, aparece con ese aire de "resucitado", como le dice, bromeando, el gordo Higgins.

Una tarde perdida... Las señoras hablan, incesantemente, del cuidado de una casa. Cómo se dirige a los sirvientes, cómo se prepara el "plum", cómo se dispone la ropa en los armarios para que no la dañe la polilla. De tal modo se ha extremado la nota, que uno de los caballeros ha aventurado una ligera broma. ¡Gran indignación de las señoras! Gracias a ellas, el hogar británico era un modelo... Se ha deslizado una crítica a la mujer latina, y la dueña de casa pide al tranquilo Gorman su opinión. Este, poniéndose muy colorado, mirando a Camila confiesa:

—La mujer latina me agrada mucho... es muy cariñosa...
—¿Y Vd., señor Higgins, cuál prefiere: la mujer latina o la nuestra?
—ha recurrido, meliflua, en ayuda de su buen amigo.

Y éste, bajando los ojos ha confesado:
—La mujer latina.
Entonces una de las damas, la rubicunda y gruesa señora de Smith, ha estallado en un arrebato purpúreo: "Entonces, ¿por qué no se casan con

CELOS

POR ERNESTO MARIO BARREDA

ILUSTRACION DE JOAN HOHMANN

mujeres latinas?" Y todos los excelentes muchachos han respondido: "Porque se quedan en la cama hasta medio día..." Y una alegre carcajada ha iluminado las pupilas de todos.

Sólo Camila y Mac Donald no toman parte en aquella importante disquisición. Ella hojea un libro. El observa las ramas de un arbusto de un verde ligeramente gris. Una especie de conífera que entre sus manos pliega las hojas con una sensibilidad casi humana. Como quien vuelve de un sueño lejano, sus pupilas se clavan en la joven: "¿Qué nombre tiene esta planta?", pregunta. Camila levanta los ojos del libro y, sin mirarle, responde como distraída: "Tuya"... Y vuelve a su lectura. Mac Donald se estremece de pies a cabeza. Queda con la rama entre sus manos, la expresión interrogante y angustiada...

Pasan los días. A veces salen todos a caballo. Es decir, sale Camila, acompañada por esos tres caballeros. Con los "bretches", el levitón y el casquete de jockey, de donde se escapan sus negros rizos rebeldes, Camila excita la emulación en sus acompañantes. Pero dos de ellos son casados y sólo a Mac Donald le corresponde el privilegio de atenderla y agasajarla.

Mientras los otros galopan, ellos marchan despacio. Es de tarde y una ligera niebla dorada flota sobre la llanura. El perfume ardiente de los pastos sube hasta sus pulmones, agitando la sangre, avivando el olfato. Los caballos se acercan a veces y los estribos chocan; sus piernas se oprimen, se "palpan" tras de la bota. El aparta el caballo, se aleja intranquilo; Camila lo mira, interrogante. "¿Como los latinos!", piensa. Pobre señora de O'Neil: ¿qué idea tan pálida tiene de los latinos!

Otras veces, al salir a la terraza del chalet, se lo encuentra sentado, entre las enredaderas, con la frente en las manos. Mac Donald es un hombre alto, delgado, de ojos celestes un poco hundidos y como afebrados. Revela una cultura superior a todos los demás y procura aumentarla leyendo mucho. Desde que la conoce a Camila no lee si-



no libros en castellano. Se expresa a menudo con formas literarias. Ella no se explica la causa de su descreído entre las señoras. Es respetuoso, testarudo y frío como todos ellos. Cuando hace su defensa ante las damas, éstas mueven la cabeza con reserva...

—¿Qué le pasa, señor Mac Donald?, le pregunta ahora, con afectuoso interés.
—Pensamientos... — contesta. Y sacude la cabeza con aire sonriente, entre feliz y melancólico.

Es escocés, aunque ha vivido en Irlanda antes de venirse para la Argentina. Camila atribuye a ese detalle de nacimiento la ligera antipatía que todos le demuestran. La dueña de casa, especialmente. Una tarde en que, de improviso, la temperatura baja casi hasta cero, hay que encender las estufas, Mac Donald, distraído con la lectura, se halla extendido hace rato delante del fuego. Como es muy alto, su cuerpo alcanza a medir — y sobra — toda la amplitud de la estufa del comedor. La señora de O'Neil deja oír, con voz casi indignada, una protesta contra los hombres que "no tienen la menor atención con las señoras"... Mac Donald da un salto y se va a sentar en el rincón más helado del comedor, y no quiere aproximarse al fuego en todo el resto del día, ni por la noche.

Y esa conducta disgusta profundamente a las señoras.

Ahora todos se han ido, en nutrida caravana. El dueño de casa organiza un paseo. Automóviles, caballos, bicicletas: se ha empleado muchos medios de locomoción. Hace más de una hora que se perdieron en el horizonte. Camila queda sola, pero de improviso aparece Mac Donald. "¿Cómo? ¿Vd. no fué con ellos?" le dice. Y entonces él le refiere su episodio con la inglesa: una chica sin alma. Y su salida: "¡Bah! fría como todos ustedes".

Y ha escapado al parque. Recuerda aún la expresión de su rostro y el fuego con que dijo: "¡Se equivoca!" Pero nada más. Ella mira hacia la casa y no distingue a nadie. Por entre los pinos flota una luz rosada. Oye el rugido de un motor y ve cruzar de improviso al joven Moore, un vecino que a veces visita la casa. Se saludan. El automóvil se detiene y él desciende. Hay algún desperfecto. Mientras lo arregla, conversan, a través del cerco. La charla es animada, pero trivial.

Por fin termina. Moore empuña de nuevo el volante y va a despedirse, pero hace un gesto. Camila sigue la dirección de su mirada. Detrás de unos rosales asoma el rostro de Mac Donald, pálido, espectral... El joven Moore baja los ojos, saluda y se aleja rápidamente.

Camila vuela con lentitud a la casa. Se extraña de no hallar a nadie en el camino... Tiene viva, ardiente, la expresión de su rostro: hundidos más aun los ojos de fiebre; mordidos los labios con trágica desesperación. Y ahora ha desaparecido. El camino, sombreado de casuarinas, está solitario, abanicado por las finas ramas rumorosas de los árboles, entre cuya frescura verde zumban los insectos.

Entra en la casa. Al pisar el umbral queda azorada. No tiene fuerzas ni voluntad para impedirlo. Mac Donald corre hacia ella, la toma en sus brazos. La besa. La besa en las mejillas, en la boca, en la frente, La besa hasta la locura, hasta el vértigo... Después se aparta, como asustado de su audacia, pero en seguida se detiene, terrible. Agita los brazos, los puños crispados: "Si ese hombre se atreve... —ruge con voz ahogada — lo mataré!"... Y tras una mirada de extravío, de infinita adoración, huye y desaparece. Camila siente que las sienas le golpean. Se encamina hacia su alcoba, con el paso lento, mareada. Vaga de aquí para allá. En un segundo ha vivido tan hondas emociones que no acierta a definir las ni analizarlas. Una desconcertante mezcla de alegría y de miedo le sacude los nervios. Siente deseos de reír, de llorar. Y cuando pasa delante del espejo no puede

menos de lanzar un grito... "¿Estoy herida?"... piensa. Y se palpa las mejillas, la frente. No, no está herida... Entonces recuerda la cara espectral apareciendo detrás de los rosales, mordidos los labios con trágica desesperación...

Sí: la señal escarlata que baña su rostro, es la huella de los celos. ¡Sus besos de amor y de sangre!

Sirvalas con orgullo

Tenemos tanto orgullo en vender nuestros ricos productos, como lo tiene la más exigente dueña de casa en servirlos.

Con orgullo puede Ud. servir lo que, para muchos, es la crema de nuestras cincuenta y dos variedades de galletitas, contenida en el Surtido VISITAS.

Para deleite de sus invitados Ud. no puede hacer más, y por su propio orgullo no debería hacer menos.

Sirva siempre productos de Bágley y estará segura de dar satisfacción.

GALLETITAS VISITAS

Una de las ciento y una cosas buenas de Bágley



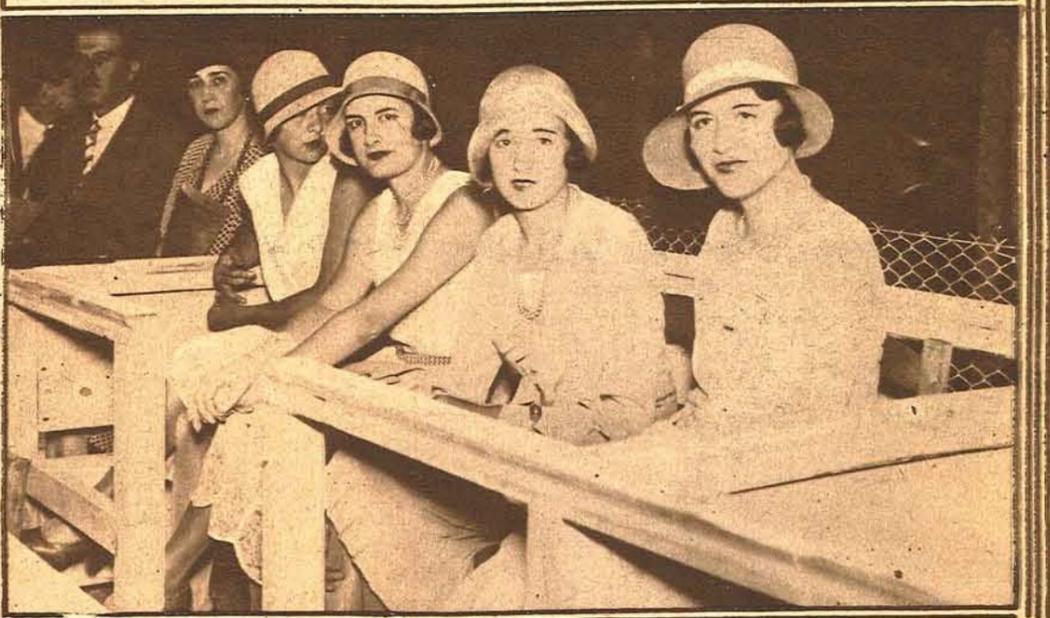
Film Social



Entre las reuniones realizadas al finalizar el año, se señaló la comida ofrecida por el señor Enrique Santamarina y su esposa doña Sofía Terrero, y en cuya sobremesa se obtuvo este grupo en el que figuran de izquierda a derecha, las señoritas Delia Oliveira Cezar, Ernestina Larreta Llavallol, Delia Pirovano y Elena Saguier Santamarina.



La preparación del informe anual de la Sociedad de Beneficencia de la Capital, motivó una reunión especial de la que participaron las señoras Guillermina Bunge de Moreno, secretaria de la institución; Elena Napp de Green, presidenta, y Adelia María Harilaos de Olmos, tesorera, que aparecen en momentos de suscribir dicho informe.



Las carreras de "speedway" en el "Club Atlético Huracán" dan motivo a interesantes reuniones. En ocasión de uno de los recientes concursos un palco del motodromo estaba ocupado por doña Carmen Leloir de Acosta, y las señoritas Mercedes Lamarca Martínez de Hoz, Adela Victorica Acosta, Elvira Lamarca Martínez de Hoz y María Luisa Victorica Acosta, que figuran de izquierda a derecha en esta nota.

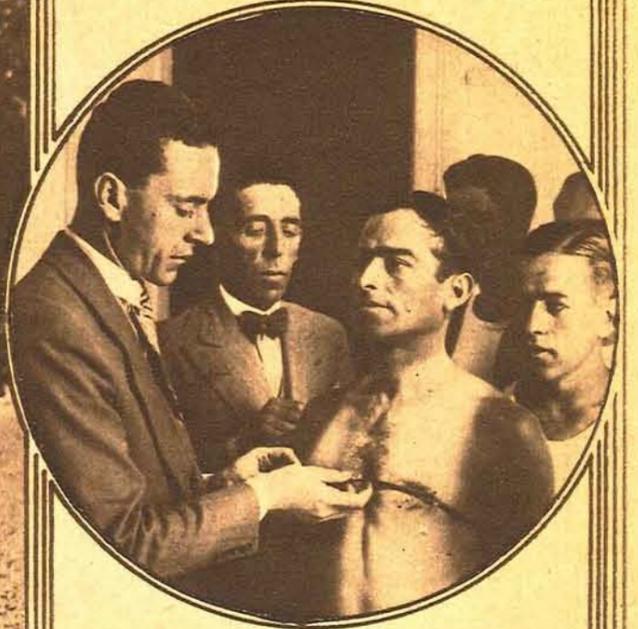


El mayor atractivo de la fiesta ofrecida a sus amiguitos por los niños Victoria, Inés y Julio Pueyrredón, lo constituyó un prodigio Noël que distribuyó entre los pequeños concurrentes los variados juguetes del árbol de Navidad.



Otro de los números que hicieron las delicias de los asistentes a esa fiesta fué la reconstrucción del nacimiento, realizada con lujo de detalles.

LA SELECCION DE JOCKEYS

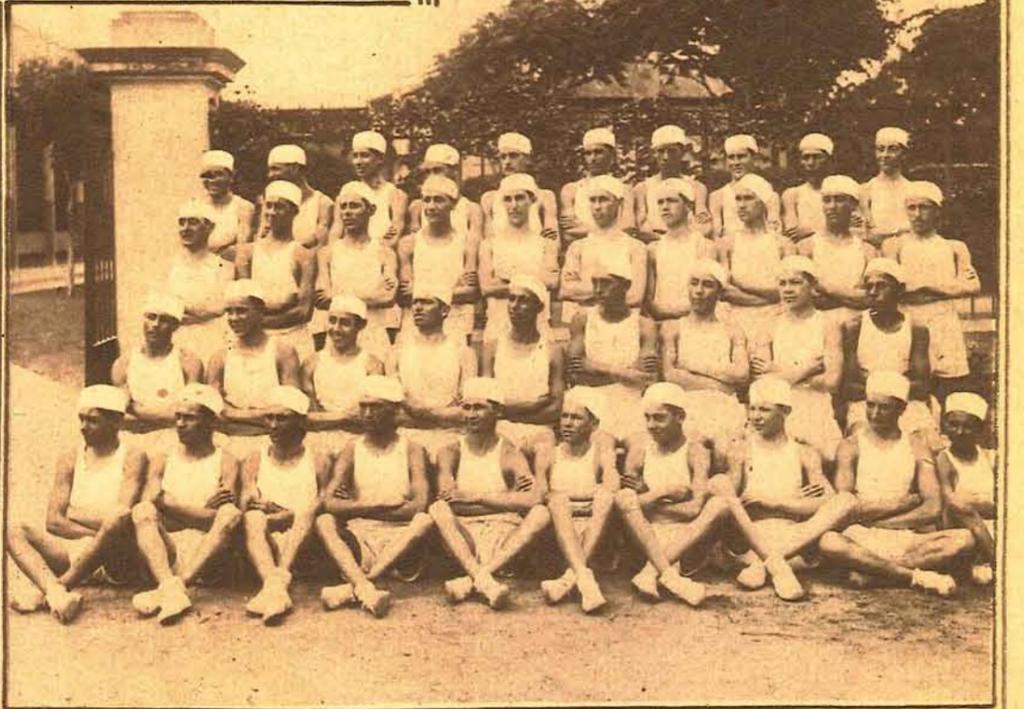


Antes de la admisión de los alumnos se les somete a un examen físico y médico: medición del tórax.

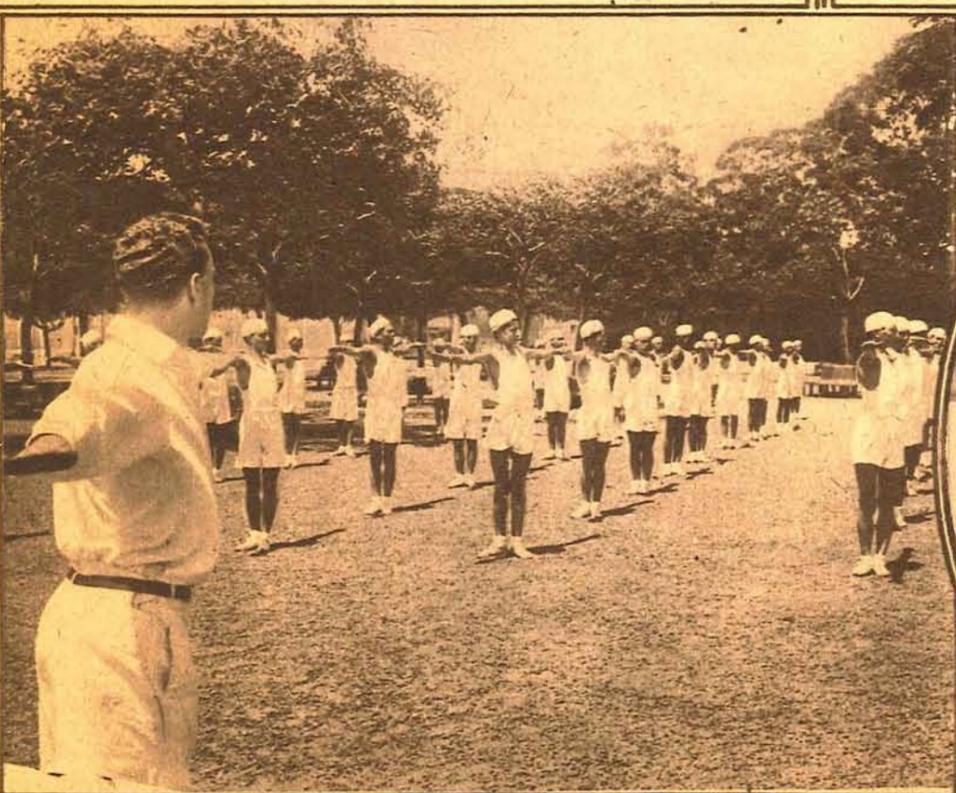
En el deseo de seleccionar los aspirantes a jockeys, el Jockey Club Argentino ha establecido clases obligatorias de gimnasia para los aprendices, a cargo del instructor Roberto J. Lullo. Ejercicios de sofocación.



Tomando la capacidad vital del pulmón.



Alumnos de las clases de gimnasia para aprendices.



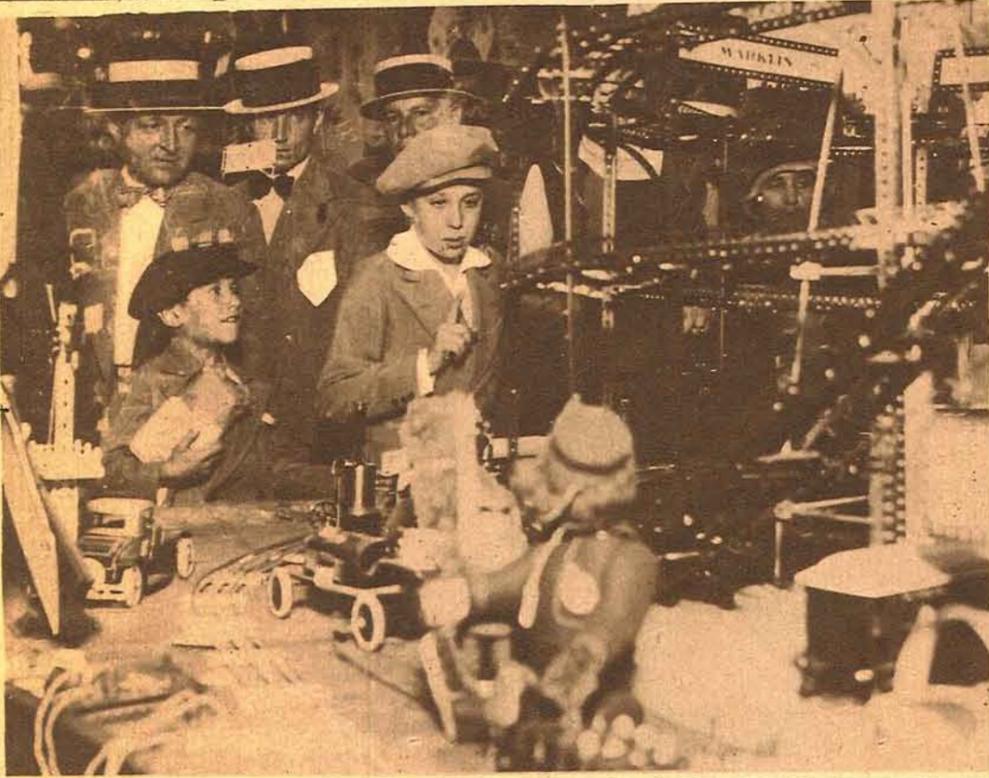
Ejercicios metodizados.



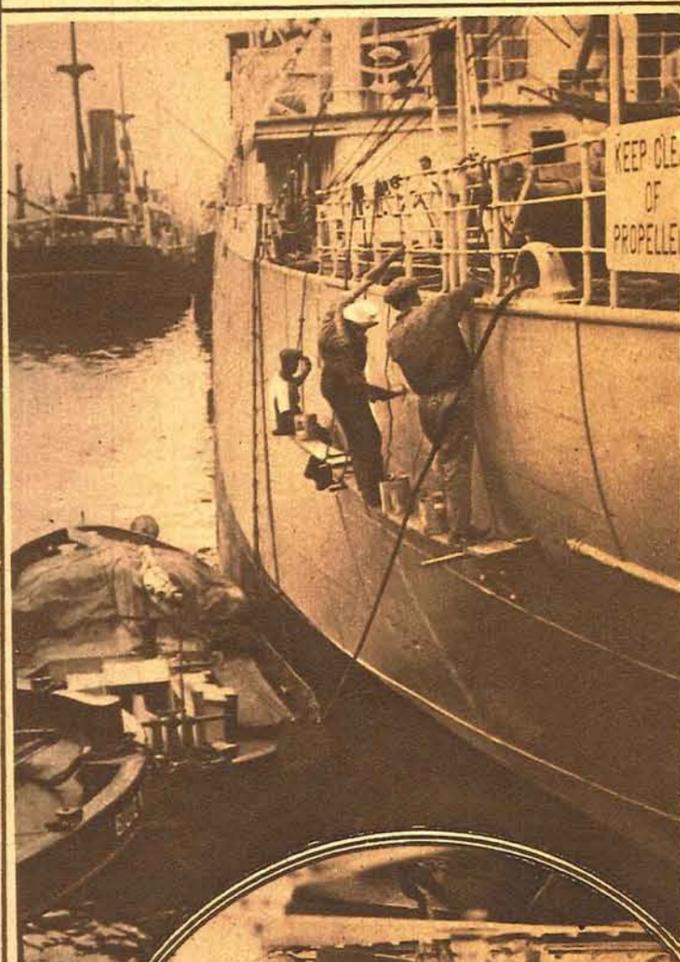
Revisión médica. a cargo del jefe de los servicios médicos del Hipódromo Argentino, doctor Eloy Escobar Bavio.

STANAN

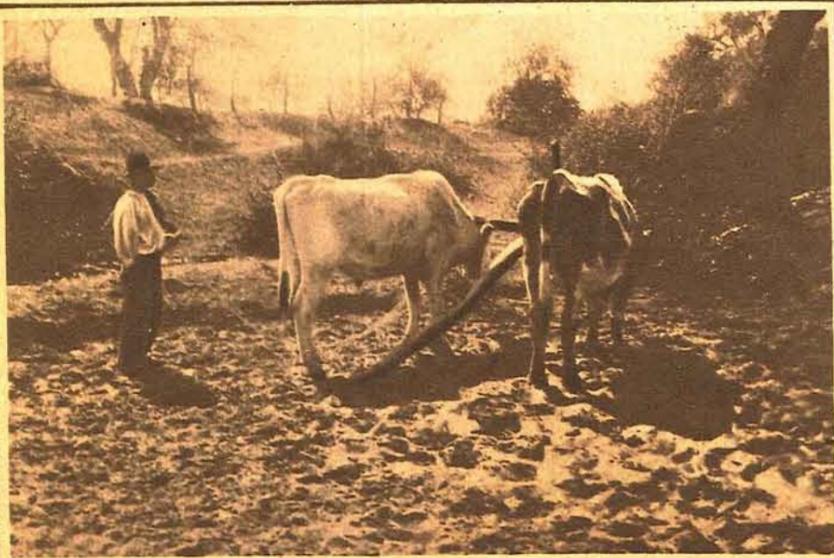
En estos días las jugueterías constituyen la preocupación de quienes tienen en la casa alguien que espere la llegada de los Reyes Magos.



La vidriera de juguetes: el suplicio de Tántalo de los pibes.



Tareas del puerto.



Cuadrito catamarqueño. Paisaje de Chacabuco, en el departamento de la capital.



Bastarse a sí mismo. En los momentos que le deja libre la ruda faena de los mares, el marinero debe atender pequeños detalles de su elegancia personal.

PASEOS POPULARES EL BALNEARIO MUNICIPAL



Una vista del paseo en las horas de la tarde. En él se ve una verdadera muchedumbre deseosa de disfrutar de las frescas brisas del río.



Tres gracias porteñas.



Un interesante conjunto de bañistas.

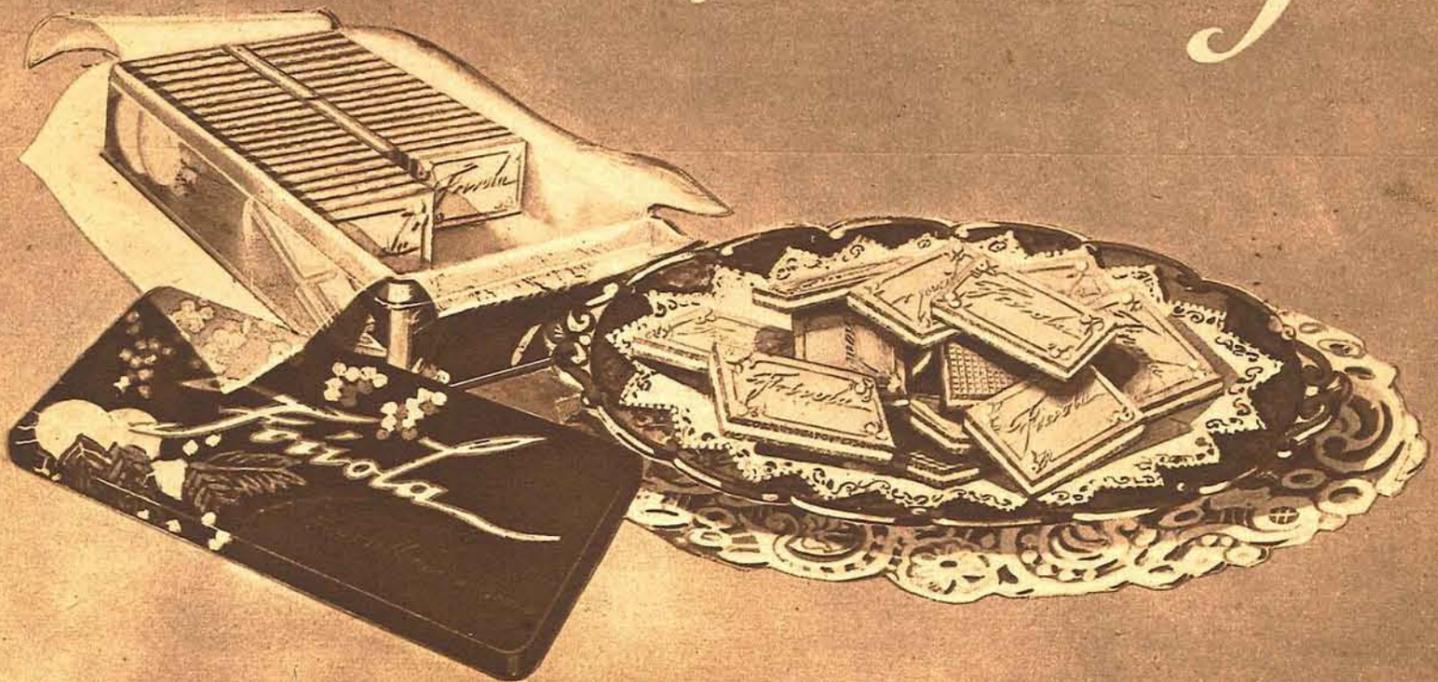


Fresco, geometría y buen humor: elementos necesarios para la formación de esta agradable figura decorativa.



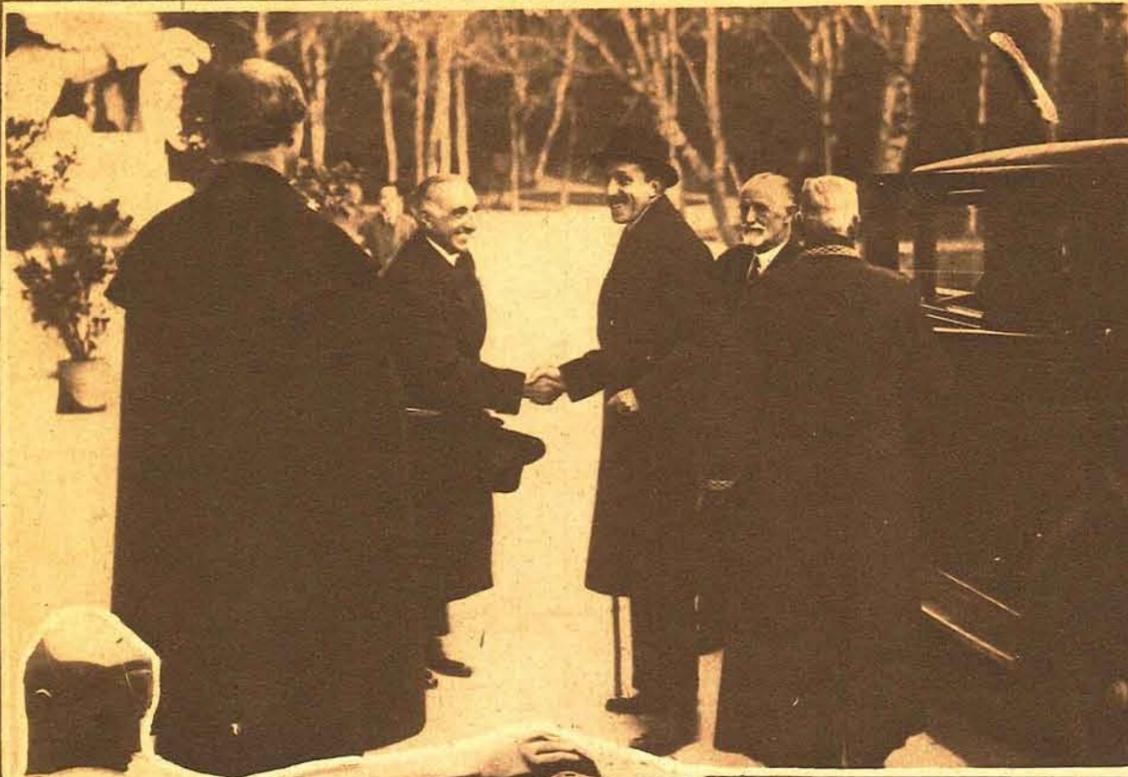
Frivola

Con helados
¡toda una fiesta!



Pídalas a su proveedor. ESTABLECIMIENTO MODELO **TERRABUSI** Se venden en todo el país

de la vida ESPAÑOLA



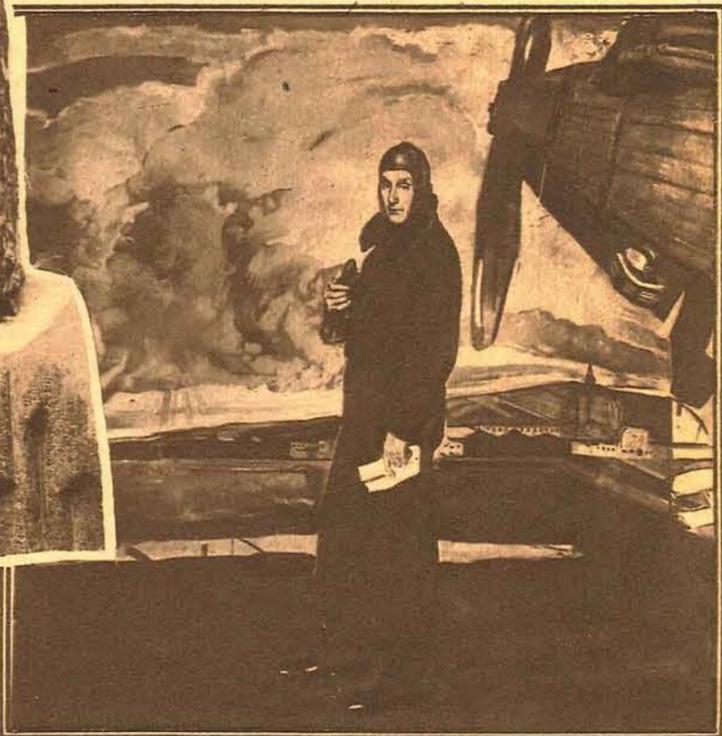
El Salón de Otoño, que se llevó a efecto en Madrid con todo éxito, fué inaugurado por S. M. el rey. Llegada del monarca al local de la exposición, donde lo recibió el presidente de la Asociación de Pintores, don Antonio Ortiz Echagüe.



"La mantilla", óleo de Pedro Antonio, expuesto en el Salón de Otoño.



El monumento a Flórez, de José Capuz, que figuraba entre las obras expuestas.



"Retrato de S. A. el infante D. Alfonso de Orleans", óleo de Ortiz Echagüe, de la misma exposición.



El VI aniversario del actual gobierno español. El general Primo de Rivera con los ministros de la Gobernación, Ejército, Justicia y Culto, Hacienda, Trabajo, Instrucción Pública y Bellas Artes, Marina y Economía y el presidente de la Asamblea Nacional, señor Yanguas, después de un banquete con que celebraron el aniversario en el restaurant Lhardy.

La huelga de fumadores que se declaró en Madrid fracasó en parte por la falta de solidaridad de las coristas del teatro de Romea.





Alicia Henderson y un cachorro de león que adoptó hace algún tiempo y con quien conserva muy cordiales relaciones.



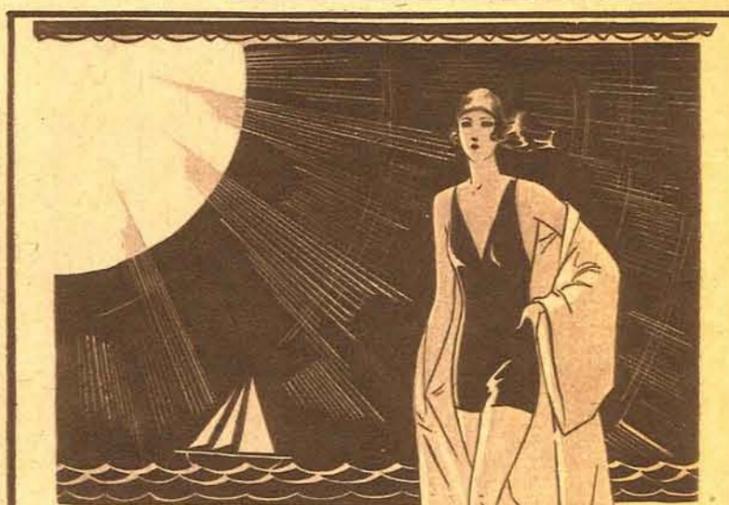
Madame Berrian, una de las más hermosas estrellas de la Ópera de París, en el papel de Melisande, en "Pelleas y Melisande", de Debussy.



Lea Jacobini, conocida artista francesa de cinematografía, ha interpretado el principal papel en una película que trata de la vida de las aves, en la cual actúa con caracterización adecuada.



Dos raros ejemplares que tienen a su cargo importantes tareas en las fiestas de los niños en Los Angeles.



EVITE LAS QUEMADURAS DEL SOL

aplicando sobre su piel Crema de Almendras Glenz. Sus efectos refrescantes y embellecedores la sorprenderán gratuitamente. Su protección es eficaz y segura.

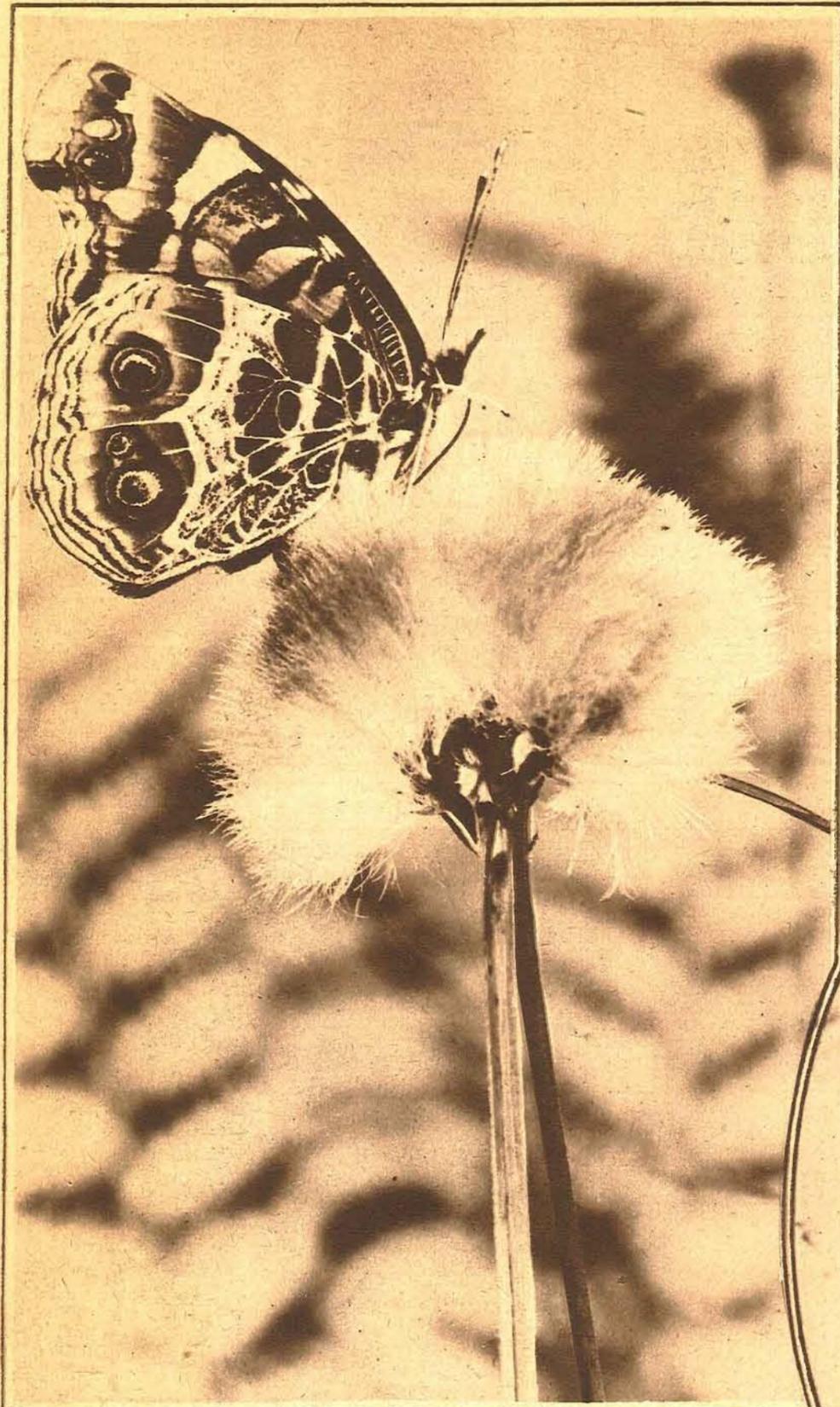
Precio en la Capital:
 Frasco de ensayo . . . \$ 0.30
 " corriente 2.20
 " grande 4.00

Si su proveedor no la tuviera, solicítala acompañando el importe más 0.10 para franqueo, a los únicos concesionarios.

JORGE GLENZ & Cía.
 Lavalle 1667 Buenos Aires

CREMA GLENZ

Un ensayo le convencerá de su superioridad.

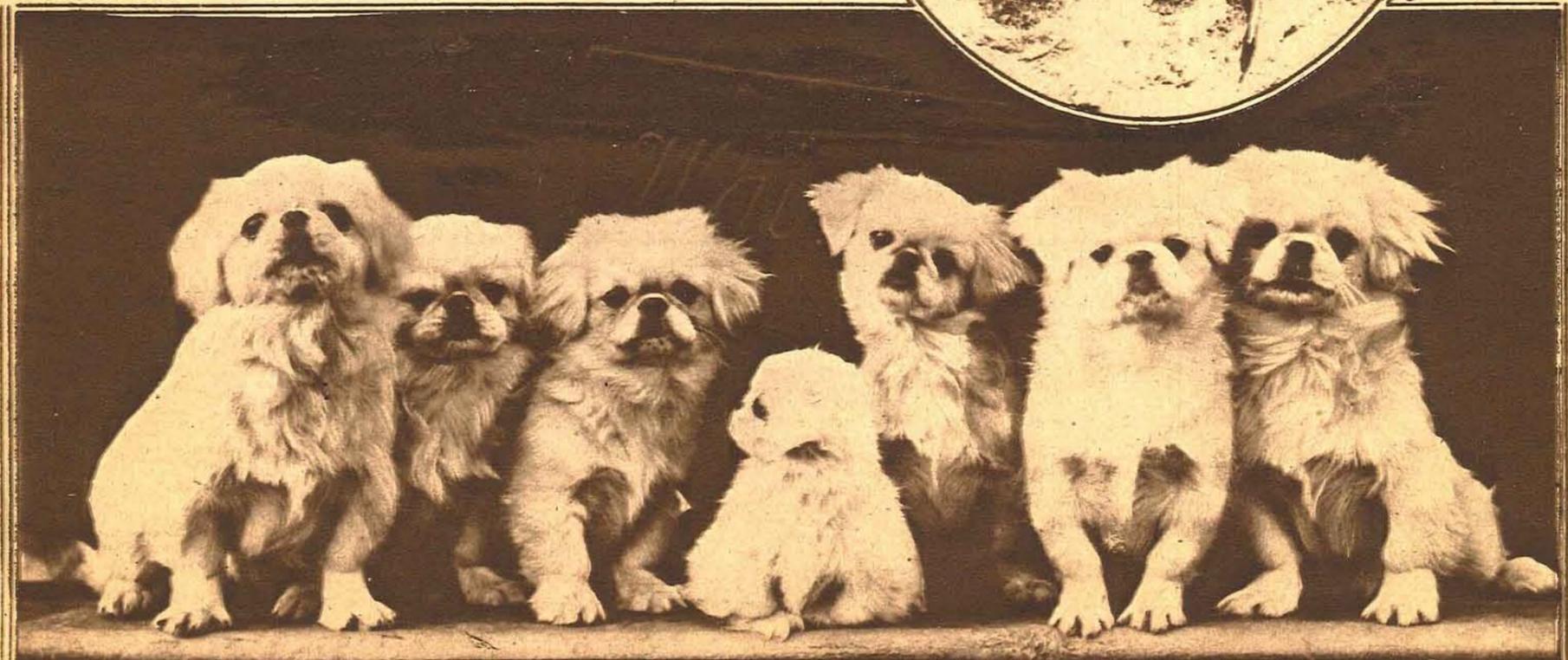


Una plática curiosa e interesante: el cuervo escucha atentamente una confidencia que le desliza al oído su amigo Conejo.

La fotografía de flores y animales se está perfeccionando notablemente, al punto de que en la actualidad resulta posible obtener efectos sorprendentes, de los cuales los que publicamos no son los de mayor mérito por cierto. Mariposa sobre una flor de cardo.

**LA NATURALEZA
Y LA FOTOGRAFIA
ARTISTICA**

La codorniz de Virginia tiene propensión a las carreras de velocidad y resistencia, a juzgar por el desarrollo portentoso de sus extremidades, destacado aún más por la fotografía.



La familia de peluches observa atentamente los movimientos del fotógrafo, sin sospechar siquiera que ese momento en que ocurren cosas para ellos tan extrañas habría de perpetuarse en el tiempo gracias a la fotografía y, a través de la difusión de todos merced a la difusión periodística.

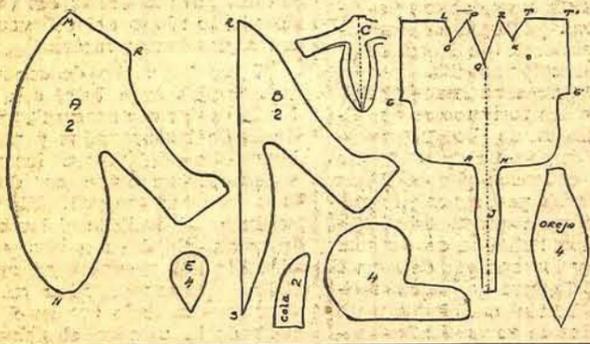
COMO SE HACE UN JUGUETE SENCILLO

EL PERRO:

Material a emplearse: paño, terciopelo o moletón blanco. (Los números indican la cantidad de partes iguales que hay que cortar de cada patrón). Se unen las dos partes A desde M hasta N y las dos B desde R hasta S. Luego se colocan ambas piezas de modo que coincidan R con R' y N con S, debiendo quedar ya cosidas, como lo indica la figura C. (En cada una de las patas debe colocarse la plantilla E). La cabeza se forma uniendo los bordes LO con PO; PQ con QZ y KZ con KT. Luego LL' con TT' y los bordes de la lengüeta J alrededor de GH y G'H' respectivamente. Los demás detalles no necesitan mayores explicaciones.



Debe agregarse solamente que las manchas que presenta el perro pueden hacerse con tinta china, lápices Faber o Stabilo, etc., y que los ojos son dos discos de cartulina forrados con género blanco, y en el cual se pintan dos círculos negros.



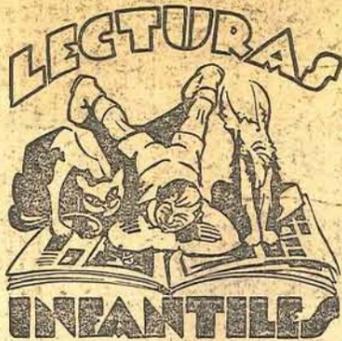
TODO ESTA BIEN CUANDO TERMINA BIEN

HABIA una vez un niño de seis años cuyo padre murió dejando a su madre y dos hermanitos más. La pobre viuda, que ya no era muy joven, se encontró con muchas dificultades para poder ganarse su vida y la de sus hijitos.

Cuando Sidney, pues así se llamaba el niño, cumplió diez años de edad, aprovechaba los días en que salía más temprano del colegio, para trabajar en una tienda. Allí lo retenían des-

de las cuatro hasta las once de la noche, dándole, en cambio, una taza de cocoa, pan, queso y dejándolo dormir sobre unas mantas bajo el mostrador, volviendo por la mañana siguiente a su casa.

Cuando tuvo catorce años, una firma conocida lo tomó como aprendiz en una lencería, donde debía permanecer un mes como prueba. La madre y el hijo estaban locos de alegría; pero después de quince días la primera fue llamada, y se le dijo que su hijo no podía permanecer más tiempo en la casa. Había faltado una libra ester-



LECTURAS INFANTILES

lina en su caja en las dos semanas transcurridas. Este fue un golpe muy duro para la pobre mujer, quien no creyó, sin embargo, que su hijo fuera un ladrón. El tiempo demostró que tenía razón y el verdadero ladrón fué descubierto.

Pero la mala suerte parecía perseguir al muchacho, que ensayó nueve trabajos distintos en seis meses. Afortunadamente para él, no perdía paciencia y consiguió después mejorar poco a poco su situación, hasta llegar a ser presidente de la conocida casa John Barker y Co., presidente de la Cámara de Comercio y alcanzar un título de nobleza.

Sir Sidney Skinner contó el mismo su historia en un colegio de Oxford, para animar a los jóvenes que pueden encontrar, al salir de allí, la misma mala suerte que parecía perseguirlo.

Encontrarse momentáneamente en una mala situación no quiere decir que no se pueda salir de ella y que el pobre de hoy no sea mañana un mimado de la fortuna.

LA MARTA CEBELLINA

LA cebellina es una de las pieles más caras del mundo, y proviene de una especie de marta que se encuentra en Siberia. Su principal calidad es el pelo, muy suave y que se puede peinar para cualquier lado, lo que hace muy difícil su imitación. Sólo gracias al uso de determinadas tinturas, es

posible mejorar el aspecto de cebellinas inferiores, pero ninguna piel puede ser utilizada para su imitación. Las más estimadas son las oscuras y el color de su pelo varía, fuera de particularidades de cada especie, según la estación. En invierno son de un color marrón oscuro, que se hace más amarillo a medida que llega el verano. Esto contribuye a favorecer la escasez de las cebellinas, que por otra parte tienen una piel muy durable.

UNA DIVERSION BARATA Y MUY UTIL

LAS lauchas son unos animalitos repugnantes que se meten frecuentemente en las casas, causando el terror de las niñas y muchas veces el de sus hermanitos. Es necesario tratar de destruir estos roedores, que sin causar tantos perjuicios como las ratas, son portadores de una cantidad de enfermedades.

He aquí un procedimiento muy sencillo, que no cuesta nada, y que da espléndidos resultados. Cualquier niño puede ponerlo en práctica, causando una gran alegría a su mamá, al mostrarle la laucha muerta.

Sólo se necesita para hacerlo un plato viejo sopero. Es preferible tomar uno que ya no se use, pues a pesar de lavarlos prolijamente después, siempre quedaría una cierta repugnancia a servirse nuevamente en él.

Colocad ese plato ya sea en el suelo o sobre un lugar accesible a las lauchas, teniendo cuidado de ponerlo boca abajo, en equilibrio sobre una nuez, a la que habréis partido por la mitad. Esta nuez debe colocar-

COMO HACERSE

PRESTIDIGITADOR

EL SOMBRERO MAGICO



Para ejecutar esta prueba basta tener un sombrero viejo de paja.

Al colocarlo sobre la cabeza, el sombrero se levantará, produciendo hilaridad general. Cada vez que uno trate de ponerlo como se debe, él insistirá en saltar.



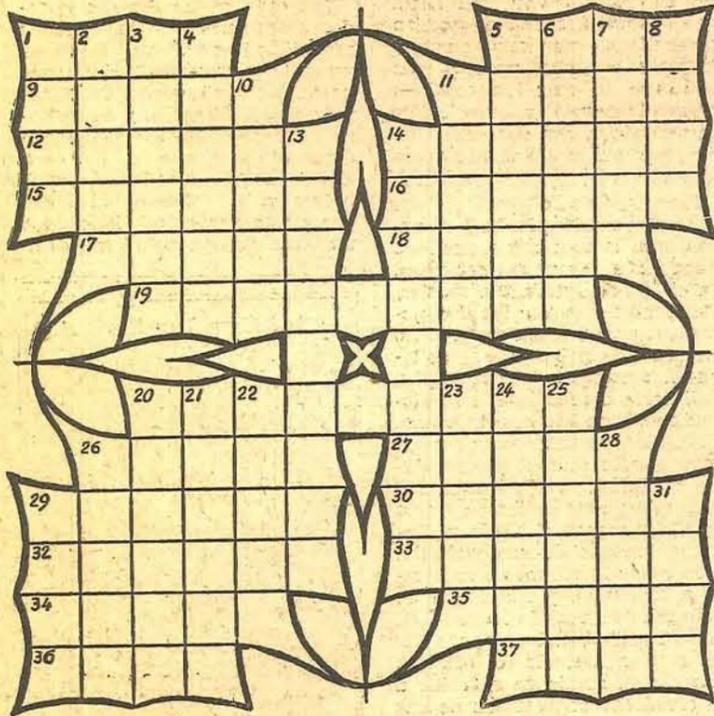
El secreto consiste en arreglar el sombrero colocándole unas cintas de goma, como lo indica la figura adjunta. Ellas lo harán saltar, causando sorpresa y risas entre los espectadores.

TIRAS DE GOMA

se con la parte partida del lado de adentro del plato, cuyo borde descansará sobre ella.

Las lauchas son muy aficionadas a las nueces, y no tardarán, una vez apagadas las luces, en aproximarse a la nuez, y al tratar de morderla el plato caerá sobre ella, manteniéndola prisionera hasta el día siguiente. Para que no se escape al sacarla, basta hacer pasar debajo del plato un cartón grueso, dejándola caer luego a un recipiente lleno de agua, donde la laucha se ahogará.

PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



REFERENCIAS

Horizontales

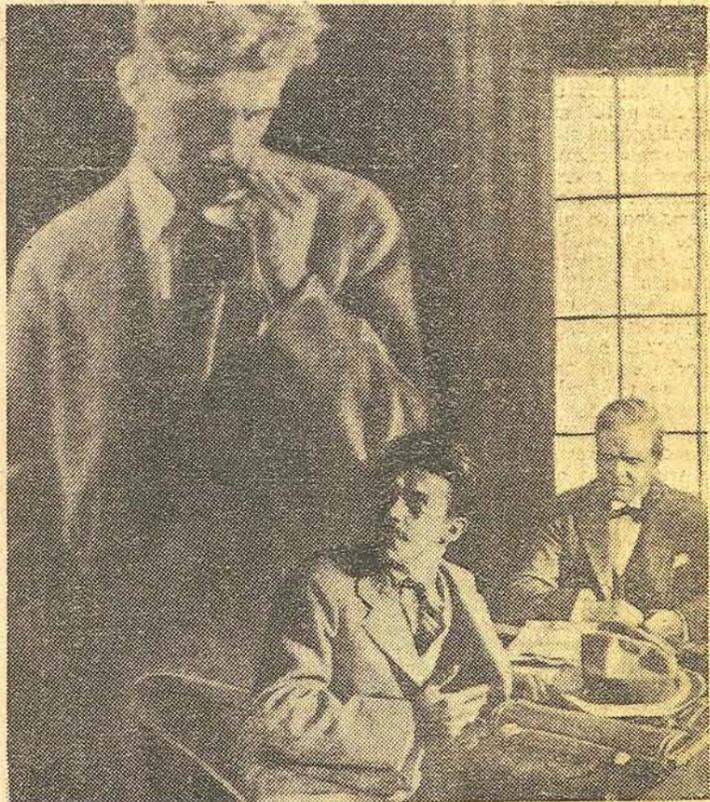
- 1. Cierta sombrero de copa alta.
- 5. Reprensión.
- 9. Penacho de plumas que tienen en la cabeza algunas aves.
- 11. Dar, transferir, traspasar a otro una cosa, acción o derecho.
- 12. Referid lo sucedido.
- 14. Substancia que se extrae generalmente de las semillas y raíces de varias plantas, que hervida en agua produce un líquido viscoso.
- 15. A qué parte, o a la parte que.
- 16. Situar o instalar en determinado espacio o lugar.
- 17. Maltratáis una cosa manoseándola.
- 18. Nativas.

- 19. Recibieron voluntariamente lo que se les dió.
- 20. Persona alocada, de poco asiento y juicio.
- 26. Cubierta externa de las flores completas, casi siempre verde y de la misma naturaleza de las hojas.
- 27. Singular.
- 29. Lista sobrepuesta o tejida en los bordes de las cortinas, de la misma tela y a veces distinta.
- 30. Figura retórica que consiste en no expresar todo lo que se quiere dar a entender, sin que por esto deje de ser bien comprendida la intención del que habla.
- 32. Mover con frecuencia y violentamente.
- 33. Flojos y descuidados.
- 34. Brotar o salir de una parte un licor.
- 35. Reverencia con sumo honor y respeto a un ser, considerándolo como cosa divina.

- 36. Aretes.
- 37. Indios del sur de la Argentina.

Verticales

- 1. Cabello que se ha vuelto blanco.
- 2. Envuelta con papeles y cuerda.
- 3. Tratándose de cuentas, presenta, da de sí como consecuencia o resultado.
- 4. Hombre que en la India y otras regiones de Asia doma, guía y cuida un elefante.
- 5. Dijo en voz alta un verso.
- 6. Dirigen, encaminan, doctrinan.
- 7. Tejidos.
- 8. Hablar en público para persuadir y convencer a los oyentes o mover su ánimo.
- 10. Ninguna persona.
- 11. Alimentar, fomentar; como echar aceite a la luz, leña al fuego, mineral al horno, etc.
- 13. Desalojar el buque un volumen de agua igual al de la parte de su casco sumergido, y cuyo peso es igual al peso total del buque.
- 14. Volatinero que hace ejercicios en la cuerda o el alambre.
- 20. Substancia astringente contenida en la corteza de ciertos árboles, que sirve para curtir las pieles y otros usos.
- 21. Membranas externas, a manera de alas, que tienen los peces y otros animales.
- 22. Refir, contender, enemistarse con uno.
- 23. Alma que pena en el purgatorio, antes de ir a la gloria.
- 24. Limpio, terso, claro, puro, resplandeciente.
- 25. Familiarmente: ataque, empujón.
- 26. Cerrar, macizar alguna cosa que antes estaba hueca o abierta; como puerta, pozo, cañería, etc.
- 28. Atasea, obstruye, atraganta.
- 29. Sirve para dormir y descansar en ella.
- 31. Pronombre demostrativo.



Perseguido por su propia sombra Si-él mismo era su peor enemigo

ALLI estaba sentado ante la mejor oportunidad de su vida — bien recomendado — con aptitudes y preparación para llenar la codiciada vacante, pero, para nada le servían sus diplomas.

Ante la mirada de aquel hombre no había equivocación posible. Era lo de siempre. Caía en gracia, pero sólo por un momento, hasta que se apercebían, — luego venía el desaire.

El mal aliento es la falta social más detestable e imperdonable. Su presencia no es notada por sus víctimas — por lo que es la última cosa que nos imaginamos tener — pero debería ser la primera.

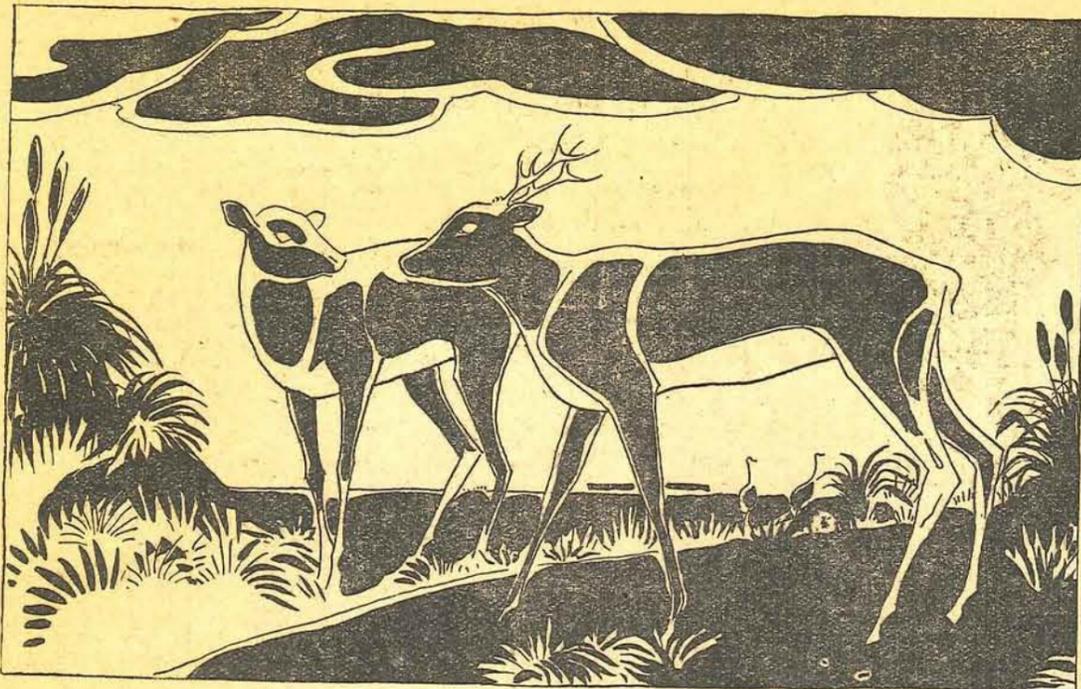
Según estadísticas autorizadas — una persona de cada tres, ofende en esta forma, habitual u ocasionalmente. Esto es debido

a que las condiciones que producen el mal aliento (a menudo causado por la Estomatitis) surgen constantemente aun en bocas normales.

La única forma de tener siempre su aliento fuera de toda sospecha, es de enjuagarse la boca con ESTOMATINE todos los días, a la mañana, a la noche y antes de reuniones.

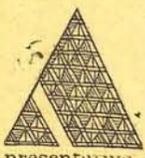
Siendo un germicida eficaz — ESTOMATINE ataca primero las causas que producen los malos olores y luego — siendo un poderoso desodorante — destruye los olores mismos.

Use ESTOMATINE todos los días. Cómpralo en las buenas farmacias o remita \$ 2.— a la Compañía Industrial Farmacéutica, calle Cangallo 2563, Buenos Aires, y recibirá un frasco a vuelta de correo.



G. Pueyrredon

EL VENADO



El par que el mayor y más grácil de sus mamíferos autóctonos, fué, después del avestruz, lo más representativo de la fauna pampeana. Quien cuarenta años atrás haya cruzado los "campos de afuera", habrá percibido más de una vez erguida entre las pajas su astada cabecita y trémulos de atención los grandes pabellones de sus orejas atisbando el paso de la volanta polvorienta o el de la mensajería con su abanico de "laderos". Que si de vehículos se trataba igual que de gente a pie, el venado no se inmataba, consintiendo en su aproximación hasta buen tiro de escopeta. No ocurría lo mismo con el jinete, especialmente con aquel que viajaba sin el engorro de la tropilla o el caballo de tiro, porque entonces, y previo un envarado tranqueo en que a idéntico compás parecía cojear de una mano y de una pata, todo el acervo de su experiencia ancestral reflejaba en la serie de prodigiosos brincos de yeguarizo maneado con que sostenía su fuga hasta perderse en el cortaderal del bajo o confundirse loma arriba con el matiz leonado del pasto fuerte. Porque así era su pie: de un bayo más o menos acanelado, según, no sólo las estaciones, sino las latitudes, ya que el "Blastocerus bezoarticus", como bautizó Linneo a este rumiante de las abras chaqueñas es ligeramente más claro que su congénere de la costa del Río Negro, fenómeno de coloración, por otra parte, suficientemente comprobado en otros irracionales argentinos domésticos y salvajes. En cambio, la parte inferior de su cuerpo, desde el centro del pecho al extremo del revés del rabo, abarcando el vientre íntegro y la cara interna de las nalgas, ostentaba un blanco tan puro como invariable.

Llamábase — o mejor dicho "llámase", porque la especie, aunque mermadísima, no está extinguida del todo—"venado" al macho y "gama" a su compañera. El primero posee cornamenta ramificada de no más de treinta y dos centímetros de altura, a "gajo" por año, según dicen, por más que los ejemplares que he tenido ocasión de examinar eran sin excepción de seis candiles. La hembra tiene la cabeza monda como la de una oveja fina, y por el metro y pico, medida desde la cruz, fluctúa la alzada de ambos.

Dé acuerdo a mis referencias, su habitat argentino ha sido extenso en otra época: desde el Chaco y Formosa por el

Nordeste, hasta la región septentrional de Santiago del Estero, Córdoba y San Luis, para descender a lo largo de nuestra Mesopotamia y detenernos en el Río Negro, por supuesto que incluyendo en esta área casi todo Neuquén y Mendoza y totalmente Buenos Aires, La Pampa y Santa Fe (1).

De tan vasto campo de existencia, gamas y venados han casi desaparecido. ¿Valor comercial de sus cueros? ¿Cercamiento y explotación de los predios? ¿Plaga rural declarada? Poco de todo eso y véase por qué.

Primero: La piel de la gama—la del venado es absolutamente inservible por el repulsivo tufo que despiden—puede decirse que jamás fué muy utilizada. Solía curtirse para sobrepuestos, culeros, forros de sillas de montar y algún otro adorno de campero, pero nunca pudo rivalizar con la del ciervo ("guazú-pucú") o la del carpincho en aplicaciones similares. Segundo: A pesar de su natural arisco e independiente, el "Blastocerus bezoarticus" es fácilmente domesticable, pues adquiere, claro está que capturado joven, la mansedumbre de un perro, y cuando en estado silvestre, con tal que no lo corran ni hagan fuego a menudo, toleran sin emigrar el tránsito del hombre por sus lugares de pastoreo. Y tercero: A diferencia de lo que ocurre con el guanaco, la sarna de los lanares lo respeta, a lo que añadiré que, debido a su condición de rumiante, es parco en su alimentación, y aunque gusta como todos los cervídeos de los brotes de los árboles, su innata afición al campo abierto lo inhibe de acercarse por propia iniciativa a parques o montes artificiales.

Conviene aquí hacer notar para refuerzo de mis afirmaciones, que el avestruz, su adlatere de siempre, tan codiciado otrora por la alta cotización de sus plumas y aun hoy día objeto de un cierto aprovechamiento industrial, subsiste y todavía alegra los potreros de muchísimas estancias, a pesar de que su pico y sus deyecciones arrancan o inutilizan tanto pasto como dos ovinos juntos.

¿Cuáles son, entonces, las razones para que venados y gamas hayan corrido la suerte de tantos otros animales como infundían fisonomía a nuestras campañas y de los que nos queda sólo el recuerdo? Dos, y a cual más excluyente. Y son ellas: su exigua procreación y la fiebre aftosa. Efectivamente, y por lo mismo que ningún rumiante, por indefenso que sea, se halla comprendido en aquella ley natural de compensación que confiere un mayor

poder reproductivo a las especies más débiles y perseguidas, la contribución anual de la gama es de una sola cría, cuando más, dos. Recordando nuevamente al avestruz, adviértase que sus nidadas constan de quince, veinte y hasta cincuenta huevos, siendo, por lo tanto, éste el principal motivo de su supervivencia. En cuanto a la segunda causal enunciada, diré que la primera epidemia de aftosa introducida al país, si mal no recuerdo en 1899, al presentarse con la temible virulencia que adquiere en los bisulcos salvajes, produjo en la provincia de Buenos Aires millares de víctimas. Las gamas y venados, que poblaban todavía en gran número algunas propiedades de desahogada superficie, perecían en cuadrillas enteras a lo largo de los alambrados y al borde de las agudadas, y como desde esa fecha la epizootia se hizo endémica, a cada subsiguiente recrudescimiento aumentó la mortandad, hasta salvarse contados ejemplares.

Por los años de 1896 y 1898 podían verse venados a ambos lados de la vía del Ferrocarril Pacifico, en su travesía del Sur de Córdoba. En los partidos bonaerenses fronterizos con la Pampa Central, saltaban las gamas entre los espartillares, como lo hace hoy la "tucura" entre la alfalfa. En las sierras de Pillahuincó y Ventana abundaban tanto, que nadie les hacía caso, y en los campos de la costa del Atlántico, desde el Bajo Hondo al Rincón de Viedma, existían también en cantidad apreciable, a pesar de la ya notable subdivisión de las tierras.

Un amigo me decía vez pasada que en 1905 había contado tropas de quince y veinte, errando por los pajonales de General Alvear, constándole también que para ese año se encontraban gamas en Guaminí, Tapalqué, Olavarría, Bolívar y Nueve de Julio. En 1911 se cazaron las últimas en "Malal-Tuel" de Pueyrredón, partido de Necochea, y hasta 1915 y 16 asegurarme se veían algunas en ciertas estancias del Vecino y en "Las Víboras" de Pacheco Anchorena, a escasas leguas de la ciudad de Dolores. Ateniéndome siempre a testimonios de personas veraces que hallaron gamas en los médanos de la costa del mar inmediatos al faro del cabo de San Antonio, en el antiguo Ajó, hoy partido de General Lavalle, el año de 1919, y dado el aislamiento de esos parajes y lo prácticamente inviolables que por diversos motivos resultan sus refugios, debo presumir que todavía quedan dentro de los grandes establecimientos de aquella zona.

Los campos del Sur de San Luis posiblemente sustenten venados en la actualidad, ya que hasta hace sólo siete u ocho

LA FAUNA ARGENTINA

Por JUSTO P. SAENZ (HIJO)

ILUSTRACION DE GUSTAVO A. PUEYRREDON

años un hacendado de mi relación conservaba todavía allí, en un potrero alfaldado, un macho y varias hembras. Lo mismo en la parte Nordeste de Córdoba, no lejos de la Mar Chiquita, según lo averigüé en una excursión emprendida no ha mucho por el departamento de Río Seco.

En toda la jurisdicción de Entre Ríos, el venado, como el tigre, pasaron a la leyenda (2). Sin embargo, hasta 1918 no era suceso raro ver disparar una gama al recorrer cualquier "rincón" agreste de la costa del Gualeguay. Por lo contrario, continúa siendo relativamente común en zonas de la provincia de Corrientes todavía no muy ganadas por la civilización, igual que en casi todo el territorio de Formosa y el Sur mendocino (3).

El "Blastocerus bezoarticus" gusta de los terrenos secos, altos y libres de bosque, pareciendo demostrar preferencia por los cruzados por cuchillas o cerrilladas pedregosas, lo que no obsta para que también frecuente los bañados de pajonal crecido y los campos de monte natural siempre que estos últimos se hallen suficientemente espaciados de abras. En los matorrales de chilca, tan generales en nuestra Mesopotamia y en la República Oriental, suele albergarse — por puro instinto de conservación—la mayor parte del día, limitando sus salidas para abreviar en los arroyos a las horas de asomar y esconderse el sol. Vive en casales, pero se reúnen en ocasiones en grupos hasta de 15 y 20 individuos de ambos sexos, y es un nadador atrevido que en caso de apuro se azota al agua sin titubear, donde evoluciona y avanza con rapidez.

De carácter belicoso, como la mayoría de los cervídeos, sus combates primaverales son continuos, aconteciéndose a veces—como nos lo refiere W. H. Hudson en "Far Away and Lond Ago"—que dos rivales queden enganchados por sus cuernos sin poderse zafar, pese a sus esfuerzos, lo que los condena irremisiblemente a morir de inanición o a ser devorados en vida por sus muchos enemigos naturales.

Transcurrido el período del celo, el venado pierde sus armas, que tornan nuevamente a brotarles a las pocas semanas. En el interin queda tan mocho, que si no fuese por las dos pequeñas protuberancias de no más de una pulgada que señalan el arranque de sus aspás, fácil sería confundirlo a la distancia con su hembra, la gama.

Nuestra gente de campo atribuye a este animal pronunciadas cualidades antiofídicas. Ignoro qué puede haber de cierto en ello y menos si algún zoólogo ha tratado de comprobarlo. Dicese que la víbora no se atreve a morderle, y más: que en hallando un venado a uno de estos reptiles, así se trate del de mayor tamaño o eficacia ponzoñosa, comienza a trotar a su alrededor segregando de sus fauces un hilo de baba que, al cerrarse en círculo, deja prisionera a la víbora, la cual pronto enloquece, sin osar franquear aquel corral de saliva y atacada de contorsiones y castigando el suelo con violentos coletazos, expira en muy contados instantes.

Alvarez, el inolvidable Fray Mocho, paréceme que en "Un viaje al país de los materos" pinta más o menos así el encuentro de un venado con una víbora, todo lo que, por otra parte, concuerda con lo que viejos criollos me han contado.

Aseguran también en la campaña que hasta un trozo de piel de venado para ahuyentar cualquier víbora. De ahí la costumbre de los antiguos de portar

bajo los cojinillos un maneador o una simple lonja cortada en un cuero de este rumiante. Según ellos, pertrechado con semejante talismán se podía impunemente tender el recado en el pajal más frecuentado por los crótalos o entre el pedregal de un cerro, morada favorita de las "cruceas" (4).

Y bien, si se recuerda lo que he apuntado anteriormente respecto a la hediondez que caracteriza al individuo macho de esta especie, tendríamos que resulta bastante admisible esta creencia, conocida como es la aversión de los ofidios por los olores fuertes y... ¡cuidado que no es menester de pituitaria canina para advertir un venado viento abajo así se encuentran a doscientos metros!

El modo gaucho de cazar el venado (5) es a bola, con boleadoras "avestruceras", vale decir, de las pequeñas y plúmbeas—"de olla", dicen los paisanos—, sean éstas de dos o tres ramales (sogas). El tiro se dirige al cuello o al lomo de la pieza, siendo a veces suficiente para provocar su caída definitiva, enredárselas en la cornamenta, dado que en el ímpetu de la carrera el golpeteo de la o las bolas que quedan libres obra efectos fatales en su cuerpo o miembros anteriores.

A pesar de su ligereza, un pingo sobresaliente le da alcance a poco trecho, claro está que siempre que la diferencia en el arranque de ambos no sea excesiva. El venado o la gama no corren tanto tiempo como el avestruz, aunque su pique, luego de la primera media cuadra, sea mucho más violento. "Del caballo sólo escapan las aves que vuelan", afirmaban los gauchos, y como para ellos eran "aves" todos los "bichos del campo", desde el puma al tucutucu, preciso es convenir que no dejaban de tener razón.

He oído a hombres conocedores sostener que las gamas necesitan humedecerse frecuentemente y durante la fuga sus pesuñitas con su propia secreción renal. Considero caprichosa esta información, inclinándome a creer que si tal cosa efectivamente sucede debe atribuirse a un simple fenómeno producido por el miedo, reflejo nervioso que es asimismo com-

¿Qué Cara Tan Bonita!



Pero esas

Pecas...

Suprimalas

La "Crema Bella Aurora" de L. Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que usted duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pommo demuestra su poder mágico.

"Crema Bella Aurora"

PARA LAS PECAS

Quita las Pecas y blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia Stillman Co. Fabricantes, Aurora (Ill.), E.U.A.

En venta en todas las farmacias y perfumerías y en la Farmacia FRANCO-INGLESA, la mayor del mundo, Buenos Aires

LA "TUMBA DE VIRGILIO" EN EL CURSO DE DOS MIL AÑOS

(Continuación de la pág. 12)

poeta? ¿Puede ser eso el "templo" a cuyo lado cantaba Estacio, elevando su espíritu, al gran maestro? Era y es lógico dudar de ello.

Los testimonios y los indicios importantes se interrumpen después del siglo IV. Hay una laguna de mil años. En la "Crónica de Partenope" (1236) la tumba de Virgilio es precisamente el columbario que conocemos. La tradición está ya establecida en el siglo XIV. Juan de Salisbury y Gervasio de Tilbury refieren que unos dos siglos antes, en la época de Roger el Normando, un tal Ludovico descubrió la "osamenta" de Virgilio bajo un túmulo colocado en medio de un monte y la transportó a Castel dell'Ovo. ¿De qué monte se tratará? Los arqueólogos no han podido, según parece, reunir elementos notables respecto de un episodio de tanto relieve, que, por lo tanto, ha permanecido rodeado de tinieblas y fuera de la tradición. Del siglo XIV en adelante el columbario que está cerca de la gruta ha seguido siendo, por tradición, la tumba de Virgilio, pero... los detalles del interior del sepulcro han sido diversamente descritos. Referiré las variaciones principales. En 1500 contenía una mesa de mármol sostenida primero por nueve, luego por cuatro columnitas, sobre la cual estaba una urna con el célebre dístico. ¿Quién habrá puesto esas columnitas tan poco romanas? Quizá Roberto de Anjou, en el siglo XIII, o más tarde Alfonso de Aragón. La misma urna fue vista por el célebre Escipión Mazzella, a mediados del siglo XVII, y desapareció, según se cree, por obra de unos canónigos lombardos que fueron propietarios del lugar. El columbario quedó vacío. El célebre dístico, que apareció varias veces, desapareció y reapareció de nuevo. En 1840 reapareció finalmente, trunco, sobre un cipo marmóreo que fue erigido en el centro de las ruinas por el bibliotecario de la reina de Francia.

Pero el dístico no ha sido la única contraseña gráfica de las ruinas. Durante algún tiempo lo acompañó otro epitafio grabado en un mármol que desapareció en el siglo XVII, según creo. El epigrafe, conciso y sugestivo, decía así: Siste. Viator. Quaeso. Pauca. Legito. Hac. Maro. Situs. Est."

Está escrito a la antigua, pero los arqueólogos más atentos no han encontrado muy pura la antigüedad del mármol. Y este epitafio se debe quizá a un

vivo acto de fe o al temor de que se perdiera la fe. Fue substituído por un tercer epitafio, en un latín complicadísimo, que ha sido diversamente interpretado. Citaré la interpretación de Spinazzola: "He aquí los vestigios del túmulo que guarda hoy las cenizas y guardó un día los restos del poeta que cantó las praderas, los campos y los héroes". Palabras que, no obstante, la versión del intérprete, conservan un tono ambiguo y sibilino.

Hay que reconocer, en suma, que todos los datos históricos y arqueológicos relativos a los detalles retrospectivos de las ruinas vacías debían necesariamente suscitar divergencias y dudas. Sin embargo, no ha faltado quienes hayan afirmado la absoluta autenticidad de la "tumba de Virgilio". El más entusiasta y sabio de ellos fue el senador Enrico Cocchia, cuyo célebre estudio, valioso por sus investigaciones, su documentación y su dialéctica, logra un admirable resultado convincente. Pero más que cualquier convicción de índole científica, triunfa hoy la tradición. Las dudas y las diferencias quedan en el polvo de los archivos. La tradición vive en la luz proyectada por los espíritus selectos que desde el siglo XIV, con impulso irresistible, con una especie de inspiración que los ha hecho volar por encima de las ásperas barreras de la historia y de la arqueología, se han inclinado, reverentes, ante el modesto columbario adosado a la gruta poblada de fantasmas y besado en las serenas noches napolitanas por la brisa del mar no lejano de Pausilipo. Me refiero al espíritu de Petrarca, de Boccaccio, de Iacopo Sannazaro, de Giovanni Gioviano Pontano, de Marlowe, de Goethe, de Casimir Delavigne, de Leopardi y tantos más.

Y Petrarca aparece como el primer apóstol de la tradición. Conoció la leyenda del laurel. Hasta 1615, un laurel adornó la tumba. Y siempre se creyó que fue plantado por Petrarca. En 1615, un vigoroso álamo, abatido por una tempestad, cayó sobre el laurel, lo despedazó, lo mató. Y el laurel resurgió de la piedra árida. No se sabe si vivió mucho tiempo. Lo cierto es que ya no estaba cuando Casimir Delavigne visitó la "tumba de Virgilio", en 1826. Y éste lo evocó... o hizo nacer otro laurel en que revivió el de Petrarca. Vino la muerte de nuevo. Y sucedió al laurel, espontánea, selvática, celosa del divino escondite, una gran encina frondosa.

El siglo XX — siglo de las maravillas y de lo enorme — prepara quizá para la tumba sagrada un trofeo de plantas raras, ricas de colores y perfumes. Y quizá pase por ese paraje el alma de Francesco Petrarca musitando: "¡Mi laurel! ¡Mi laurel!"

tan clásicamente criollo, que los gauchos le apodaron cariñosamente "Damián" por lo familiar que fue para ellos, y al que no omitieron citar en sus descripciones ni uno solo de los cronistas arribados a nuestros puertos a principios y mediados del siglo pasado, cómo es posible, repito, que este animal, que figura en el escudo de armas de una provincia argentina (6) y que tanto aporte dió a la toponimia nacional, no se encuentre representado en el Jardín Zoológico de Buenos Aires?

(1) Ese otro cervideo de las quebradas catamarqueñas, y que también abunda en las serranías de Salta y Jujuy, de pelo tan rizado en el lomo como el de un jabalí denominado vulgarmente "venado", es el "Hippocamelus Antisiensis" de D'Orbigny y corresponde a una variedad norteña del huemul patagónico.

(2) Esta aseveración no corre para con algunas otras especies afines como el "guazú-pucú" o "Blastocerus dichotomus" y el "guazubirá" o "biracho" ("Mazama simplicicornis"), por cuanto su condición de habitantes del monte que difícilmente se aventuran en campo limpio, los viene librando hasta ahora de la saña de los cazadores profesionales a fusil y peones de estancia boleadores de afición.

(3) En un lugar de la República Oriental del Uruguay, que me cuidaré muy bien de dar a conocer, he visto y perseguido vena-



Motivo de Navidad

Un pastorcillo se ha muerto y lo llevan a enterrar por la quebrada de Escoipe, hora de la soledad.

Como el camino es muy largo se paran a descansar.

Beben un trago de chicha que unos arrieros le dan. Los que vienen de los Valles con sus carguitas de sal.

La pastorcita no bebe que no hace más que llorar; las palabras que le dicen nunca la consolarán.

Al pastorcito lo entierran, la noche se gana ya, las cabrillitas del cielo como nunca han de brillar. Las flautas de los pastores ¡ay qué tristes sonarán!

La pastorcilla se duele, se duele cada vez más, y no cree si le dicen que el pastorcillo estará cuidando de otras cabrillas que con los ángeles hay.

Un pastorcillo se ha muerto y lo llevan a enterrar con la boca perfumada y los ojos por cerrar, con su chuspita de coca y su flauta pastoral.

La pastorcilla esta noche cómo, cómo rezará pidiéndole al Niño Dios se lo haga resucitar.

Un pastorcillo se ha muerto tiempo de la Navidad.

Rafael Jijena Sánchez

dos y gamas a principios de este año.

(4) Un "carpinchero" enterriano me contaba el otro día que habiendo cazado un venado macho, y colocado su cuero aún fresco sobre el alambrado del guardapatio de su rancho, pudo ver cómo un enorme yarárá, que avanzaba hacia la cocina donde mi hombre estaba sentado, se deslizaba justamente por bajo de dicho cuero y sin que al parecer notase su existencia.

(5) Hablo del modo individual, ya que las verdaderas "boleadas" del tiempo de los campos abiertos se efectuaban colectivamente y hasta con dos centenares de hombres; toda una expedición perfectamente organizada, que bajo la dirección de un jefe único batía la llanura por leguas y leguas hasta converger a un punto de antemano designado, en el que al estrecharse el amplio cerco de jinetes y perros quedaba dentro la fauna hallada, siendo allí fácil cobrar las piezas casi sin desprenderse de las boleadoras y muy a menudo a simple golpe de rebenque.

(6) San Luis, cuya capital fundó en 1595 don Martín de Loyola en el lugar conocido por Punta de los Venados.

VARIEDADES

UN PEDAZO DE PAPEL DE SEDA CONVERTIDO EN CUCHILLA

TOMESE un pedazo de papel de seda bien flexible, estírelo y hágalo girar a gran velocidad. Este papel cortará todo lo que le presenten, como lo haría la hoja de un cuchillo bien afilado, y sin embargo no es nada más que un pedazo de papel de seda bien blando. Gracias al movimiento que se le imprime, se transforma en algo duro, rígido y cortante.

Se pueden citar muchos ejemplos diferentes de esta misma especie en los que los cuerpos adquieren una rigidez y una dureza sólo concebible en una piedra o un metal. Uno de los más curiosos son los anillos de humo.

Una caja cualquiera de cartón a la que se le practica un agujero redondo, bastará para hacer los anillos de humo. Llène de humo la caja y luego apriete la tapa con un movimiento brusco; verá entonces salir de ella los anillos deseados. Cualquier fumador puede hacerlos también con sus la-

bios, pero los de la caja resultan más grandes, iguales y fáciles de observar. Este anillo durará mucho tiempo sin perder su forma, lo que es fácil de comprobar. Un cuchillo lo empujará de un lado al otro, pero no lo cortará.

EL BAILE EN LOS ANIMALES

TODAS las aves, tanto las grandes como las chicas, son aficionadas a los ejercicios físicos y parecen sentir al ejecutarlos, un verdadero placer.

Así se ve, por ejemplo, a los ibis reunirse al caer la noche en un lugar dado y cuando todo hace creer que se van a entregar al descanso, ellos parecen por lo contrario atacados de repente de demencia, pues se elevan para dejarse caer hasta el suelo dando gritos, y en el momento en que llegan a la tierra, vuelven a levantarse para repetir la operación.

Las grullas parecen practicar un verdadero baile, con posturas extrañas, saludos, dando vueltas muy ligeras con las alas abiertas. Ellas se inclinan varias veces, levantándose luego y dando saltitos como si realmente bailaran.

Destruya esta inmunda plaga Chinchas

Con **ShellTOX** El insecticida modernizado.

ShellTOX eliminará de su casa todo los parásitos que atentan contra su salud: chinchas, moscas, mosquitos, pulgas, cucarachas y otros.

ShellTOX fulmina insectos y larvas. Y previene su reaparición. Es agradable de olor y absolutamente inocuo a las personas.

ShellTOX

NO ATONTA LOS INSECTOS: LOS MATA.

Shell-Mex Argentina, Ltd.

Sucursales y Agencias en toda la República.

S.T.22-M



DIBUJOS DE PIERRE FOSSEY

LECTADOS DE LA MODA
Por EVA A. TINGEY



ME cuesta hablar de modas de invierno, al pensar que este artículo se leerá en pleno verano, con los baúles listos para trasladarse a la "villegiatura" después de las fiestas, y algunas quizá hacia la playa, el campo o la montaña, gozando del "grand air" y con la visión alegre de los trajes claros y frescos. Pero conozco la relación estrecha que ha establecido el cable, el avión y el teléfono entre París y Buenos Aires, y sé que no se escapa a las portañas los menores movimientos de la moda, que allí se adapta al momento, y a sus exigencias.

La última novedad es la blusa chemisier, en jersey de lana fina, con conjunto marrón oscuro. Esta ya no se usa en amarillo, sino rosa. El echarpe es angosto, en jersey rayado en varios tonos, anudado como corbata de cazador.

Las lanas lisas son en tejido diagonal, con las cuales se componen conjuntos con sacos semilargos, completándolos con el sombrero chico en fieltro, con ala levantada adelante, y para la mañana una cartera en cuero flexible menos chata que la de la estación pasada.

Para la tarde preferimos en París un traje estilo sastre en tela breitchwanz negro con blusa en satén blanco, con el jabot sujeto con un pasador de joyería; zorro azul o plateado. El armiño se usa muchísimo

para los tapados negros y como novedad en el cuello del traje de tarde, como borde estrecho que ata en un moño chico.

Para estos conjuntos negros, los guantes y las medias serán en tono pan quemado, en vez de las tonalidades rosadas que llevábamos anteriormente.

La melena, más larga, tapa completamente las orejas; el último peinado es una raya que llega a la nuca, y la ondulación termina sobre las orejas, recubriéndolas.

Y, por último, los collares en torsade, a pesar de llevarse tanto, siguen a la moda, sólo que cuelgan lo mismo por detrás que por delante.

EL DIA DE LA ELEGANTE
PARISIENSE

PARA la mañana se usará el conjunto en tweed con tapado tres cuartos y vestido adornado con piqué blanco; éste será en crêpe de lana flexible en el tono del tapado o en crêpe de Chine.

Otras prefieren una falda en la tela del saco, con blusa en jersey o en crêpe de Chine.

El sombrero, en tweed punteado; también se usan formas chicas en fieltro, levantadas adelante, adornadas con cinta gros grain o una pluma pequeña; cartera en tela o en cuero; zapatos Richelieu en cuero marrón; guantes en antilope cosidos a mano y medias pan quemado.

No. 1: Modelo de Lelong, en chiffon verde.—No. 2: Vestido de Patou, en satén ciruela.—No. 3: Traje de Lenief, en pana negra reversible con lunares blancos. Cuello y puños volcados, blancos a lunares negros

EL "CHIC" PERSONAL
Por MADEMOISELLE
MADELEINE



EN qué consiste el "chic"? me preguntó hace poco una clienta americana, y entonces me vi en aprietos para contestarle. Es algo misteriosa esta cualidad que permite usar la ropa con cierto aire, con "allure". Es una de las cualidades más democráticas, pues puede existir lo mismo en quien haya nacido en una choza como en un palacio. Muchos maniqués de las grandes casas lo poseen y, sin embargo, su origen no puede ser más humilde.

El "chic" confiere a un traje modesto un aire de importancia que no tiene el modelo de la gran casa llevado por quien no lo conozca. Necesita dos requisitos esenciales: el traje y la manera de llevarlo. A mi parecer, nace con la persona, pues si en algunas parece que se adquiere después de un tiempo, no es así; realmente ha debido existir en estado latente, sin manifestarse por falta de oportunidad. Hay un tercer elemento: la convicción personal. Si se lleva la ropa con aplomo, se convence con más facilidad.

Estamos en la época de la convicción individual. Quien sepa a ciencia cierta que un estilo, un corte o un color le sienta especialmente y tiene el valor de circunscribirse a ellos, puede considerarse casi siempre dentro de lo que llamamos el verdadero "chic", al que todas tienen derecho.

Para la tarde, traje estilo sastre en terciopelo obscuro; tapado negro en paño o tela de lana en pleno invierno en piel chata poulain o breitschwanz. Se necesitan dos vestidos: uno en mousseline de soie o crêpe romain para más de vestir y otro más sencillo en crêpe de Chine. Ambos tendrán ruedo desigual y serán más largos que el tapado. Este se usa en el mismo tono. Los sombreros y boinas tienen alas irregulares recortadas y drapés, siendo en fieltro o en terciopelo en el tono del tapado. Zapato escotado en gamuza combinado con otro cuero. Las carteras pequeñas, sin bridas, guantes y medias gris ahumadas o castañas. Para la noche el tapado en piel, preferentemente visón, es muy práctico, pues puede llevarse con varios trajes, componiendo conjuntos con tapado corto.

El traje de encaje es siempre útil para comidas y para el teatro. Los últimos modelos del año son en terciopelo o en crêpe Birman oscuros. El vestido de lamé con tapado igual se usa también bastante. Los zapatos escotados son siempre en la misma tela del traje, a menos que éste sea en terciopelo. Las medias son del tono de la piel tostada al sol. Las joyas que más se llevan son en cristal mezclado con strass.

La cartera es en forma rectangular y casi siempre es en lamé, y el pañuelo en mousseline de soie.



Vestido de Madeleine, en crêpe georgette blanco

LA CONQUISTA DE MALLORCA

NO escribiría sobre Mallorca si no diera motivo para ello el haber cumplido este mes el séptimo centenario

de su conquista por el rey Jaime. No es que el tema no sea tentador, pues las mil bellezas y los encantos sin fin que aquella isla atesora atraen con fuerza la atención e invitan a exteriorizar los sentimientos que despiertan, pero infunde un santo temor escribir sobre aquello que ha servido de tema a los más altos literatos y que ha inspirado páginas que parece imposible igualar. Ningún otro punto de la Iberia ofrece una bibliografía tan copiosa; sobre pocos lugares de la vieja Europa se ha escrito tanto. Y se da el caso de que en aquella bibliografía los libros franceses, ingleses y alemanes son en mayor número que los españoles.

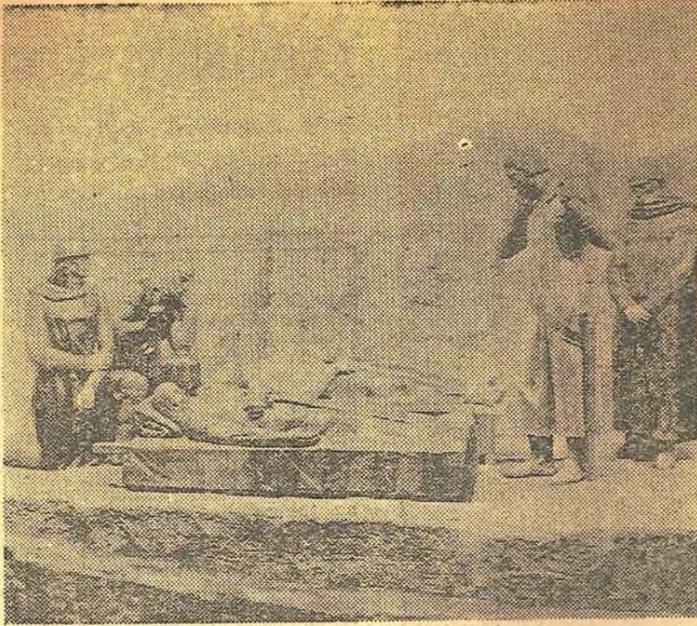
Los poetas de la antigüedad cantaron ya la Isla Dorada, y su fama en aquellos remotos tiempos atrajo a los fenicios y a los cartagineses y a los romanos. Los árabes, más artistas y voluptuosos que los otros pueblos, quedaron vencidos por la luz y el color, que brillan en Mallorca con más fuerza que en ningún otro punto, y de allí no se movieron hasta después de cinco siglos. Fué preciso que se les arrebatara la presa por la violencia y debió ser un héroe casi legendario—Jaime el Conquistador—quien llevara a cabo la proeza.

La conquista de Mallorca, dirigida por un móvil religioso y patriótico a la vez, fué la primera de las que realizó el rey Jaime y que le valieron el título de Conquistador. A ella siguieron las de Valencia y Murcia. Estas conquistas son los episodios más destacados de aquel prodigioso reinado, que duró más de sesenta años.

Hoy nos es posible seguir paso a paso al Conquistador en su gesta, gracias a la "Crónica" que él mismo escribió, pues el rey Jaime, cual Julio César, manejaba tan bien la pluma como la espada. "Llibre dels Feyts del Rey En Jaime" se titula dicha crónica, que fué escrita en lengua catalana y que además de su importancia histórica, tiene un alto valor literario. Su forma autobiográfica constituye una novedad impresionante en la literatura medieval. Es como los libros de memorias que escriben hoy los grandes hombres.

No tenía todavía 20 años Jaime el Conquistador y ya germinó en su mente la idea de arrebatarse a los moros la isla de Mallorca. Así lo expresaba en un documento, que se conserva, expedido por el Rey en 23 de octubre de 1228. Pocos días después, el 16 de noviembre, se hallaba el monarca en Tarragona, con la mayor parte de los nobles de Cataluña. Comieron en casa de Pedro Martell "que sabía mucho de mar" y el ágape se celebró en un salón desde el que los comensales veían extendido a sus pies el luminoso y apacible Mediterráneo. Martell habló largamente de Mallorca, de aquel país de ensueño colocado en medio del mar, de aquel jardín exuberante que había atraído a todos los pueblos de la antigüedad y que desde hacía siglos gemía bajo el yugo sarraceno y servía de nido a los piratas que castigaban a los pueblos cristianos. El Rey acabó de arder en ansias para llevar a cabo su proyecto, y el entusiasmo de aquel buen hombre de mar se contagió a todos los nobles y caballeros que lo habían escuchado.

El proyecto debió ser sometido a las Cortes catalanas.



Jaime el Conquistador, ante los cadáveres de los Moncada, en la Conquista de Mallorca. (Grupo escultórico que figura en la Exposición Internacional de Barcelona).

Cataluña era un país libre, regido por instituciones democráticas, y el Rey no podía, sin la aprobación del pueblo reunido en Cortes, acometer una empresa de aquella índole. El 21 de diciembre de aquel mismo año se reunió la gran asamblea en el palacio real de Barcelona, y en medio del mayor entusiasmo se acordó emprender la expedición que había de reemplazar la media luna por la cruz en el territorio de las islas Baleares y que debía anexionarlo a la corona catalano-aragonesa.

La empresa tuvo carácter nacional y popular. El pueblo de Barcelona se lanzó a la calle al grito de "¡A Mallorca! A Mallorca!" Los religiosos, los nobles, los comerciantes, hicieron aportaciones voluntarias de naves, de guerreros, de provisiones, de dinero... Las mujeres confeccionaban velas, y vestidos y banderas...

Nueve meses duraron los preparativos dirigidos por el mismo Rey, que iba de un lado para otro. El día 5 de septiembre de 1229 se lanzó al mar la expedición. La mayor parte de las naves partió de Salou, cerca de Tarragona, que está dotada de grandiosa bahía, en forma de media luna. Las restantes partieron de Cambrils y de Tarragona. Iban en junto cincuenta naves. "Era hermoso el espectáculo, tan grande era su número". El Rey embarcó en la galera de Montpellier.

El viaje fué accidentado y hubo momentos de verdadero peligro, pues a poco de haber emprendido la marcha, el viento fué francamente contrario. Los capitanes de las embarcaciones aconsejaron al Rey que regresara a Cataluña, pues con aquel viento era imposible seguir adelante. "No lo haré por nada del mundo—contestó Jaime. Hago este viaje con la fe puesta en Dios, y pues voy en nombre de El, en El confío y El me guiará". Y para dar ejemplo, hizo que la galera en que navegaba se colocara en primera línea.

Al atardecer del segundo día de navegación apareció ante los ojos atónitos de los expedicionarios la espléndida visión de Mallorca. Después de un intento de desembarco en Pollensa, al norte de la isla, que desbarató el temporal, la expedición se dirigió al puerto de la Palmera, en el que entró la nave real. Y después de explorar el mar, para escoger el punto de desembarco, y de decidir que éste se haría en Santa Ponsa, pusieron pie en tierra los expedicionarios. Era el 10 de septiembre.

Los moros, apercebidos de la llegada de las naves catalanas y de los preparativos de des-

embarco, habían ocupado la costa en orden de batalla. Con ellos debieron luchar los primeros que saltaron de los navíos, que eran Nuño Sans, Ramón de Moncada y el maestro del Temple. Aquel primer choque fué favorable a los catalanes. Uno de ellos izó la bandera de D. Jaime en lo alto de un peñón, cerca de la bahía. La Crónica dice que en aquel choque murieron más de mil quinientos sarracenos de los cinco mil que habían atacado a los catalanes.

Al día siguiente apareció a la vista de los expedicionarios un numeroso ejército moro mandado por el valí. El día 12 la hueste de D. Jaime, después de oír misa, avanzó hacia el enemigo, dividida en dos cuerpos, llevando la delantera las fuerzas de los nobles y esforzados Moncada. El choque con los moros fué violentísimo; hubo varias acciones y reacciones y la gente de los Moncada, llevando excesivo ímpetu, avanzó en demasía. Una maniobra equivocada separó dichas fuerzas del grueso del ejército y los enemigos las coparon, hallando la muerte en la acción Guillermo y Ramón de Moncada. El resto de las fuerzas catalanas luchó con tal bravura y denuedo que consiguió una completa victoria. Fué la batalla del Portopi que puso en fuga al ejército moro.

Después de la acción, el obispo de Barcelona, Berenguer de Palou, comunicó al Rey el descalabro sufrido por la vanguardia y la muerte de los Moncada, a quienes D. Jaime quería como hermanos. El virtuoso monarca lloró amargamente por tal pérdida; pero, dominando después su emoción, avanzó con su ejército hasta la cúspide de aquella montaña y desde allí contempló la ciudad de Mallorca. "Nos pareció la más hermosa villa que jamás hubiésemos visto yo y todos los que estaban con Nos", dice D. Jaime en la Crónica. Llegada la noche, el Rey fué a visitar los cadáveres de los Moncada y sobre aquellos cuerpos inanimados derramó nuevas lágrimas.

Avanzando ya sin obstáculo, el ejército catalán puso sitio a la ciudad, que estaba defendida por fuertes murallas. Tres meses duró el asedio, durante los cuales se luchó encarnizadamente por una y otra parte. Por fin, el día último del año 1229 se dió el asalto definitivo. Toda la gente oyó misa y comulgó. El Rey se puso en primera fila, animando con su palabra y su ejemplo a los asaltantes. Con tal ardor se lanzaron éstos a la lucha al grito de "¡Santa María! ¡Santa María!", que se apoderaron de la ciudad. Unos 30.000 habitantes lograron escapar y todos los que quedaron en ella fueron muertos. La Crónica de D. Jaime dice que éstos fueron 20.000; la Crónica del moro Almajumi los hace ascender a 24.000.

(Para LA NACION)

BARCELONA, noviembre de 1929

D. Jaime, al frente de su ejército victorioso, entró solemnemente en la ciudad, atravesando sus calles hasta llegar a la Almudaina. Allí encontró a su valeroso adversario, el Emir Abu Yahye, que se le sometió, prometiendo el Rey conservar la vida.

Y llegó el día en que D. Jaime debió partir, para restituirse a sus Estados. Fué el 28 de octubre de 1230. Los conquistadores se mostraban apenados por aquella separación; el Rey pronunció un discurso de despedida y aquellos valientes caballeros derramaron abundantes lágrimas. En Tarragona, donde desembarcó el Conquistador, fué recibido triunfalmente por todo el pueblo.

La conquista de Mallorca tuvo en toda Europa una resonancia enorme. Se consideró como un golpe mortal inferido al poder de los moros. Todos los cronicones y las memorias que escribían los monasterios y otras comunidades consignaron alborozados aquella épica gesta. En muchos retablos que debían figurar en las iglesias se pintaron episodios de aquella conquista.

Otros dos viajes hizo don Jaime a Mallorca y se le sometieron las otras islas Baleares.

Una tradición nos ha quedado de aquel tiempo, que tiene gran crédito en todo el país y en Cataluña. El Rey, que era muy piadoso pero que era también "muy dado a las mujeres", como casi todos los monarcas de aquel tiempo, había llevado consigo una dama, con la que sostenía relaciones ilícitas. El confesor de D. Jaime, que era el fraile Ramón de Peñafort, que después fué canonizado, le exhortaba continuamente que rompiera aquellas relaciones, a cuyas exhortaciones permanecía sordo el Rey. Cansado el fraile y para protestar públicamente contra aquel escandaloso proceder, de-

cidó regresar a Cataluña. Jaime quiso impedirlo y al efecto prohibió a todos los navíos que le embarcaran. Pero Ramón triunfó del poder humano por medio del poder divino. Subió a una piedra que estaba junto al mar, en Solier; desde allí arrojó su manto al agua y, colocándose sobre él, el viento le llevó hasta la costa catalana. Prodigiosamente fué advertida la gente de aquel milagro y toda la población de Barcelona se amontonó en el puerto para ver llegar al santo navegando sobre su manto.

Mallorca quedó así incorporada a la corona catalano-aragonesa. Y desde entonces ha sido visitada, en peregrinación no interrumpida, por la gente de todos los países, que se embelesan ante aquel sol radiante y aquellos acantilados soberbios y aquellas grutas de ensueño y aquellos olivos centenarios y aquellos pinos de un verde sin igual y aquellos almendros henchidos de flor... Es la tierra de oro, donde cantan las cigarras ebrias de sol; es la tierra que produjo al iluminado Ramón Llull, ebrio de Dios y de su gloria, y a la bienaventurada Catalina Tomàs, la doncella obediente, pobre, casta y humilde, dotada del espíritu de profecía y del don de hacer milagros; es la isla de la calma que atrajo a Jorge Sand y al pobre Chopin, enfermo, que atrajo a Ruón Darío, que atrajo al archiduque Luis Salvador de Austria, convirtiéndole en prisionero de aquel ambiente, como quedaban prisioneros de los hechizos de las hadas los paladines de la Edad Media...

En este séptimo centenario de la conquista de la isla se ha colocado una cruz monumental en Santa Ponsa, el lugar del desembarco, y se ha celebrado un funeral por el alma de los Moncada y se han evocado una vez más las glorias de D. Jaime el "Conquistador", el Rey gigante, que habiendo tenido por vecinos a Alfonso "el Sabio" de Castilla, y a Luis "el Santo" de Francia, les superó en grandeza y en poder...

1930

ALMANAQUE DE LA MUJER

Avareció con 464 oá inas

Almanaque de la mujer para 1930, hecho por Escritores y Artistas, Enciclopédico, Literario, Artístico, Informativo, Guía de todos y para todos.

HAY UNA NOTA ESTUPENDA!

En ningún país hay un almanaque tan interesante \$ 2 50

En todas las librerías, kioscos y en la administración: JUNCAL 1019

Pedidos por teléfono: U. T. Juncal 3072 — Por carta: Juncal 1019 —

POR MAYOR:

Librería "LA FACULTAD" — Florida 359

LA VUELTA AL MUNDO EN EL GRAF ZEPPELIN

Por LADY GRACE DRUMMOND HAY

(Para LA NACION)

LONDRES, noviembre de 1929

ROBERT HARTMANN y el barón von Perckhammer, ambos fotógrafos, no se dieron tiempo para meditar e inmediatamente se pusieron a su tarea. El primero regresó a Nueva York con 25.000 pies de película, donde imprimió perfectamente todos los detalles del viaje completo. Imaginemos lo que sería si Colón, Magallanes, Marco Polo, el capitán Cook, Livingston y todos los exploradores anteriores a la invención del cinematógrafo hubieran podido imprimir en esa misma forma sus hazañas!

A pesar de la frecuencia con que las ciudades de nuestra ruta nos brindaban la cortesía de hacernos escoltar por aeroplanos, siempre nos encantaba la expresiva gracia de sus evoluciones cuando describían curvas y giraban en torno al dirigible. Desde Danzig, nuestro rumbo nos llevó sobre el Báltico grisáceo hasta Königsberg, la antigua e histórica ciudad-fortaleza encaramada en las alturas del misterio, del romance y la leyenda. La obscuridad suavizaba el panorama de la melancólica Lituania, cuyos lagos y creanagas centelleaban como piedras lunares engastadas en la gama de los verdes de malaquita de bosques y praderas.

Rusia nos causó a todos una honda impresión. No podíamos menos que sentirnos emocionados al saber que contemplábamos debajo de nosotros a la más vasta de las "tierras misteriosas" del mundo, cuyas puertas desde años atrás han permanecido herméticamente cerradas para los extranjeros y cuyos punzantes secretos nadie penetró jamás. A la 1.40 del viernes 16 de agosto cruzamos sobre Vishny Volotschek aun envuelto entre tinieblas; pero el alba rayaba sobre la multitud de domos y cúpulas de Volodga, última ciudad que vimos hasta arribar a Yakutsk el domingo por la mañana. Las aldeas, cual pequeños mundos independientes, agrupábanse a veces alrededor de una lujosa iglesia, dueña, según parece, de varias aldeas, iglesias cuya influencia el gobierno del Soviet trata de combatir. Al acercarnos, hombres, mujeres, niños, ganado, perros y aves, huían despavoridos, ocultándose en sus pequeñas casas rústicas de madera, o corrían precipitadamente hacia el refugio de la iglesia o hacia la grata obscuridad de los bosques cercanos.

Sir Hubert Wilkins me observaba que la edad de la aviación tenía, inevitablemente, que producir un tipo de hombre dotado de un sistema nervioso mucho más desarrollado que el del morador terreno, y empiezo a darme cuenta de lo acertado de su juicio. Otro filósofo a bordo era Joaquín Rickard, un joven norteamericano fuera de lo común, que vive en España y está saturado de cultura española, quien, con el Dr. Jerónimo Mejías, médico de la Corte del rey Alfonso de España, solía sostener largas discusiones y cambio de ideas en español. Los tres periodistas y corresponsales alemanes, Geisenheyner, Kauder y Eschewege, se interesaban sobremanera, como es natural, en este vistazo de su vecino el "Gran Oso" del Norte. El coronel Iselein, de Zurich, viajero independiente, fué el que más se divirtió durante la jira; según su propio dicho, "tiene 60 años, pero se siente de 30", y tanto sus amigos como los admiradores de su entusiasmo contagioso añadían que se portaba como si tuviera 16, y que era tan vivaz e incansable como un escolar.

A medida que nos acercábamos a los Montes Urales sobre los cuales cruzamos a eso de las cuatro de la mañana por el sur del Monte Konjakofski, las aldeas iban escaseando cada vez más; a las 4.40 penetramos en Siberia, cerca de Latinskoje.



VOLANDO SOBRE RUSIA, JAPON Y NORTE AMERICA

Lady Drummond Hay, a su llegada a Los Angeles, después de la travesía aérea del Pacífico

una felicidad exuberante ante nuestra victoria. El tiempo empleado desde Berlín a Tokio era de 93 horas 40 minutos, es decir, menos de cuatro días, para un viaje de 6580 millas. Llegamos con combustible para 45 ó 46 horas más, lo que significa que podíamos haber enfrentado cualquier emergencia durante la ruta y luchar contra un temporal. Después de saludar en primer término, a la estación aérea japonesa de Kasumiga Ura, volamos sobre Tokio y Yokohama donde toda la población parecía amontonada sobre las azoteas. Cada recepción nos parecía más sorprendente que la anterior, pero a la verdad que ésta, fué completamente distinta a las precedentes. Nada más perfecto que las medidas tomadas por la armada japonesa, gracias a las gestiones personales llevadas a efecto semanas antes, por Karl von Wiegand ante el Ministerio de Guerra de Tokio y la acogida hospitalaria que los japoneses prodigaron a la aeronave de plata. Nadie fué culpable del leve contratiempo que hizo demorar nuestra partida de Tokio, por cuyo motivo los japoneses se mostraron seriamente apenados, al principio; pero el doctor Eckenner les explicó que lo mismo había acontecido en otras ocasiones y no podía hacerse responsable ni censurarse a nadie por lo ocurrido. Los días achicharrantes que pasamos en esta ciudad, resultaron bastante penosos para nosotros, que llegábamos recién a la temperatura glacial de Siberia, más o menos exhaustos por falta de sueño, a afrontar el pleno verano del Japón y el sinnúmero de versiones, conferencias, etc., fuera de la extensa correspondencia que debíamos despachar diariamente, tanto von Wiegand, como yo. Las fiestas sucedían a las fiestas; reuniones ofrecidas por Geisha, recepciones en la embajada, recepción por la tarde en el Palacio Imperial y luego numerosas delegaciones que nos veíamos obligados a atender, discursos que teníamos que escuchar y pronunciar, entrevistas que conceder, serie interminable de fotografías; en fin, la ronda comenzaba alrededor de las diez de la mañana, para terminar a cualquier hora de la noche. Tokio se trastornó a causa del Zeppelin, que exaltaba la imaginación popular hasta desear aniquilarnos a fuerza de amabilidades y de fiestas. Todo lo que hacía la tripulación del dirigible, aparecía con grandes caracteres en los periódicos, cuyas ediciones se agotaban en seguida. La demora en partir después de los días de recepción, nos dió oportunidad de conocer algo más de Tokio y de sus habitantes, que con toda seguridad fué más eficaz que el resto para las relaciones internacionales.

La noche del 26 de agosto nos

halló sobre San Francisco menos triunfantes que azorados por el esplendor extraterreno de la Puerta Dorada que brillaba a la luz del sol poniente. Minutos antes de la sombra, el enorme disco amarillento comenzó a asumir el colorido brillante que distingue a los crepúsculos del Pacífico. Por entre la niebla teñida con todas las magnificencias de un ópalo color fuego, surgieron majestuosamente las verdes colinas, donde descansa la ciudad abigarrada, cuyos pies baña el azulado océano. Mucho más resplandeciente que el oro puro, la Puerta Dorada centelleaba con los fuegos de la tarde, al paso que detrás de ella, las colinas teñidas de púrpura, parecían poseer el espejismo del arco iris. Los Angeles nocturno apareció ante nuestros ojos desde la altura, cual un velo nupcial salpicado de diamantes y extendido sobre la tierra; los avisos luminosos ostentando los colores del rubí, de la esmeralda, del zafiro y del topacio, asemejábanse piedras preciosas dentro de un extraño engaste. Era curiosa la impresión de las luces de los automóviles en movimiento; no nos era posible ver los vehículos y sólo advertíamos los focos y la luz que proyectaban dándonos el aspecto de un ejército de brillantes orugas de cabezas luminosas, que se movían en la misma dirección.

Sólo un día pasamos en Los Angeles; ¡pero qué día! ¡Qué maravillosa hospitalidad la de esta ciudad del sol, de las flores y de las sonrisas! Nos sentimos agobiados bajo su abundancia. Nuestra partida dió motivo a que casi termináramos el vuelo mundial con una catástrofe, causando una gran impresión a todos los más valientes de a bordo, inclusive al Dr. Eckenner. Debido al clima cálido, la nave se encontraba demasiado pesada, y tuvo dificultad para elevarse. En los cálculos efectuados evidentemente no se había tomado en cuenta, si es que se sabía, la existencia de una capa de aire más caliente a escasa altura de la tierra, que naturalmente nos obligaría a descender. Por fin conseguimos desprendernos, nos elevamos y al acercarnos, unos cables de alta tensión golpearon contra la capa de aire caliente causando el descenso de la nave. La proa del dirigible estaba encima mismo de las luces rojas de advertencia y su cola se arrastraba. Helados de terror desde las ventanillas de la barquilla, veíamos que la muerte con un gesto horrible esperaba el momento en que el hidrógeno con el cual estaba inflada la aeronave, se pusiera en contacto con los cables, cosa que parecía inevitable. Fué entonces cuando con aquel instinto sobrehumano que posee, el doctor Eckenner guió a su hijo Knut hacia la palanca del elevador para realizar una hazaña sin precedentes. Con una rápida vuelta, Knut obligó a la proa del Zeppelin a dirigirse hacia tierra, contra toda regla conocida de navegación, y de esta suerte consiguió que la cola se elevara escapando de los cables por pocos pies. Mentalmente habíamos dado nuestro adiós a

Desde ahora en adelante la temperatura se tornaba insupportablemente fría, obligando al propio Wilkins a buscar mayor abrigo, y al resto de los viajeros a arroparnos con todo lo que teníamos a mano. Durante dos noches no me desvestí y dormí entre una bolsa ártica, apropiada, que me dieron los oficiales en Lakehurst. La bolsa me abrigó lo suficiente y allí escondí también el gatito negro que traíamos como mascota, que se acurrucó contra mí y durmió como una criatura.

La mañana siguiente, 17 de agosto, nos sorprendió bastante cerca de las regiones del sol de medianoche, donde el día comienza a las 2.30 a. m. Entre las 3 y 4 de la mañana nos hallábamos en plena Siberia Central, tierra repugnante y extraña, misteriosa dentro de su horror, donde pantanos cenagosos y descoloridos, surcados de espesas ondas cobraban la apariencia de pieles de que se hubiese despojado alguna enorme y maligna serpiente, dios de esos parajes. Los pantanos aparecían fantásticamente modelados por ríos perezosos que formaban dibujos sinuosos al serpentear a través de la tierra empapada. "Esto podría ser muy bien la Luna o Marte", comentaban los viajeros, y el aspecto repulsivo de este paisaje produjo una depresión en nuestro ánimo. Jamás creí que un paisaje pudiera afectar en tal forma a la gente. Aun Kharklin, el ruso, no podía apartar su mirada de aquella región de Siberia que nos atraía con fuerza hipnótica. Ya más avanzada la mañana, los cenagales fueron reemplazados por océanos de bosques y la impresión de profunda desolación fué, en cierto modo, aliviada por la vista de huellas de animales y de bandadas de pájaros que, según opinión general, parecían puñados derramados, de blanco confetti. Antes del desayuno habíamos dejado atrás Imbatsch, estación radiotelegráfica sobre el río Yenisei, cuyos habitantes se hicieron acreedores a nuestra gratitud, por no haber huído en busca de refugio; tal vez ya estaban advertidos de nuestro paso por la susodicha estación y eso, en cierto modo, influyó para devolvernos la certidumbre de que éramos seres humanos de nuevo.

El domingo, a primera hora, pasamos sobre Yakutsk, la

"Ciudad de los Desterrados", y allí, por encargo de la Asociación de ex prisioneros de guerra alemanes en Rusia, dejamos caer una corona de siemprevivas, que llevaba esta inscripción: "A nuestros compañeros que descansan en Rusia".

Al abandonar este lugar, en dirección al mar de Oshkotsk, tuvimos una impresionante aventura. La altura de las montañas Stanowoi, según nuestro mapa, era de 3400 pies, pero nos encontramos que sobrepasaban los 6000; en vez de volar sobre ellas, como nos habíamos propuesto, tuvimos que hacerlo a escasa altura, sobre un valle encerrado entre enormes moles, dando ocasión al doctor Eckenner para demostrar de nuevo su pericia en la dirección del dirigible. A 600 ó 700 pies por debajo de los altos picos que nos rodeaban, el Zeppelin balanceábase y sacudíase avanzando a través del valle, dando la impresión de que no nos sería posible evitar el choque contra la cima de las montañas más bajas.

El éxtasis del triunfo doraba para nosotros el mar de Oshkotsk, cuando surgíamos de las Montañas Stanowoi. En 74 horas, 49 minutos acabábamos de conquistar el Asia, completando 5105 millas a través de tierras inexploradas y estableciendo un nuevo record, que seguramente quedará mucho tiempo indisputado. Mientras a gran velocidad corrimos en dirección al Japón sobre el océano ya familiar, la costa siberiana desapareció de nuestra vista entre la espesa y blanca neblina, cual las alas de un ángel encerrando un sueño fantástico. Era, a la verdad, un sueño; sueño que ansiaría volver a realizar otra vez.

La mañana del lunes nos descubrió el Japón, uno de los más hermosos jardines del mundo, a nuestros pies. La primera bandera japonesa, el primer saludo del Japón, excitó hasta el frenesí a los tres pasajeros japoneses de a bordo, el capitán Fujiyoshi, de la armada naval de ese país, el señor Enti y el señor Kitano, corresponsales de un periódico de Tokio, quienes mostrábase felices como escolares, y hay que recordar que el extranjero rara vez tiene ocasión de ver a un japonés dar rienda suelta a sus sentimientos. El espectáculo era sumamente animador, y todos nos sentíamos presa de

EL AHORRO
INSTITUCION ARGENTINA DE CREDITO
ESTABLECIDA EN 1917
LAVALLE 302 BUENOS AIRES

Una cuenta bancaria
ahorra preocupaciones y
siempre produce ventajas.

ABRA Ud. SU CUENTA

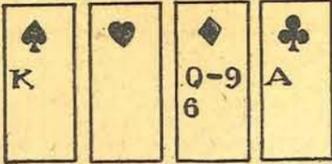
en el Banco "El Ahorro": porque abona el 3 o/o de interés anual en Cuenta Corriente y el 8 o/o en Caja de Ahorro, pudiendo usted efectuar depósitos o hacer cobrar sus cheques desde las 9 a las 17 horas. Este Banco, además, coloca todo su dinero en créditos sobre propiedades, bien garantizado.

Los depósitos y sus intereses pueden retirarse en cualquier momento.

Opera desde hace diez y nueve años a completa satisfacción de sus clientes.

DECLARACIONES SIGUIENTES

BRIDGE
PLAFOND:
POR
LEON
CASABAL



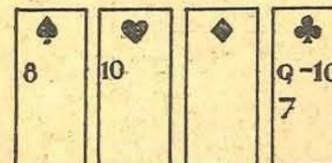
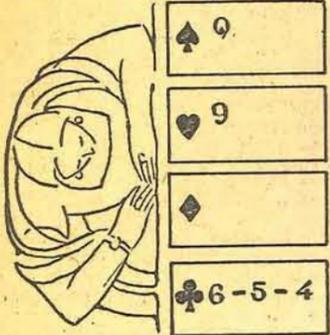
NORTE

Triunfo es corazón. Sur tiene la mano. Norte y Sur deben hacer cuatro de las cinco bazas contra cualquier defensa de Este y Oeste.

(En la edición de mañana publicaremos la solución de este problema)

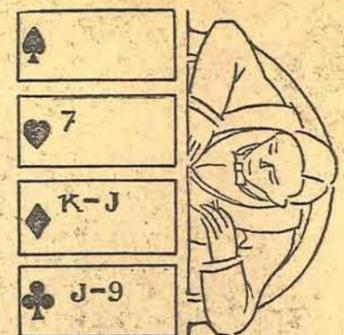
OESTE

SUR



puede resultar de gran utilidad para el compañero.

Cuando la primera declaración ha sido en "sin triunfo", la declaración siguiente tiene otro carácter y no debe hacerse con una mano débil. La razón es que esa declaración siguiente forzosamente tendrá que obligar a un contrato de ocho ba-



zas. Es lógico que el compañero sepa distinguir con cuidado este contrato forzado de uno libre por la misma cantidad.

Veamos ahora el caso de que el dador haya declarado "un sin triunfo" y el segundo jugador posea otro, tal vez mejor, en su mano. ¿Qué hacer? Hay varias soluciones.

1o. Pasar: es a lo que debe decidirse el segundo jugador si posee en su juego un buen palo, capaz de franquearse después de la salida y con entradas seguras.

2o. Declarar dos "sin triunfos": en alguna ocasión no hay que alarmarse de una declaración de "sin triunfo" hecha por el dador, sobre todo si ese jugador es un "amateur" partidario de declaraciones fáciles. A pesar de esto, conviene tener un poco de prudencia para proceder en este sentido, que no siempre es ventajoso. No es aconsejable.

3o. Doblar informativamente: el doble informativo producirá más beneficios que el método anterior, pues con él un compañero que lo entienda aprovechará eficientemente esa mano.

Si la apertura del remate fuera con un palo débil, la posición del segundo jugador poseedor de un palo noble es cómoda, pues puede informar a su compañero de su fuerza sin mayor riesgo, y este dato resultará valioso, pues hay que suponer que el tercer jugador

cambiará la declaración del primero: la salida corresponderá entonces al cuarto jugador, que sabrá utilizar la información proporcionada por la declaración siguiente de su compañero.

Hay, además, otra enorme ventaja que resulta de las declaraciones en segundo término, a veces audaces al parecer: impiden un posible "sin triunfo" de la tercer mano.

Es bueno tener presente que esta clase de declaraciones puede hacerse de uno cuando el dador se ha iniciado con un palo más débil que el que posee el segundo jugador, o de dos cuando el declarante ha declarado palo noble superior. Las declaraciones siguientes en este último caso exigen más elementos que en el primero, pues existe apreciable diferencia entre un contrato de siete bazas y otro de ocho.

Cuando se trata de dar una indicación neta al compañero para demostrarle fuerza real, la

declaración siguiente puede hacerse rematando un contrato voluntariamente superior al que exigen las circunstancias. Así, por ejemplo, si el dador ha declarado un diamante y el segundo jugador posee una mano con más fuerza que la estrictamente necesaria, debe declarar dos corazones.

Puede también pasar el caso de que el segundo jugador se encuentre fuerte en el palo declarado por el dador. Es éste el momento con el menor pretexto de fuerzas laterales de "un sin triunfo". Siempre será utilísima información para el compañero en lo que se refiere al palo fuerte del dador.

Una mano fuerte en todos los palos, excepción hecha del declarado por el primer jugador, justifica el doble informativo.

Todos estos sistemas dependen mucho de la situación del "score". La reglamentación no puede ser precisa y la oportunidad de su aplicación debe quedar al buen criterio de los jugadores.

DEBEMOS entender por declaraciones siguientes las que se hacen a raíz de una declaración inicial del adversario. Esta clase de declaraciones no son siempre voluntarias, ni representan, en alguna ocasión, el valor real de la mano que las hace. No puede, pues, exigirse en quien la realiza la exactitud necesaria de una mano que voluntariamente abre el remate. Un ejemplo: un palo de cinco cartas encabezado por A.Q.10, y ninguna otra fuerza suplementaria, no resulta buena declaración inicial; pero, abierto el remate, por el contrario, corresponde y está justificada.

Tratando el Auction, he dicho que interpretando el verdadero valor de las declaraciones siguientes tenemos derecho a esperar un palo de cinco cartas con más de una baza segura, pero no necesariamente las dos bazas seguras que se necesitan para una declaración de apertura de remate. Jugando Plafond, esta regla debe sufrir una pequeña variación, por la razón de que en este Bridge existe el apoyo voluntario del compañero, que lógicamente tiende a contratar el máximo de bazas necesarias para ganar el "game". Voy a tratar de explicarme mejor:

Supongamos que el dador abre el remate con un palo no-

ble, el segundo jugador pasa y el tercero aumenta la declaración del compañero. El cuarto jugador, abandonado a sus propios recursos, sin indicación alguna de un compañero tal vez excesivamente prudente, se encuentra cohibido y difícilmente podrá asumir la responsabilidad de declarar por su cuenta si no posee una mano excepcional, pues con todo derecho puede suponer al compañero pobre de solemnidad. En cambio, si el segundo jugador, forzando tal vez algo la declaración, hubiera optado por dar una indicación, habrá facilitado la acción de su compañero, que se encontrará en condiciones de aumentar ese contrato o proceder en otro sentido, considerando el valor relativo y ocasional de esa declaración en segundo término. Por esta razón no conviene que el jugador, que debe hablar a raíz de la declaración inicial, resuelva silenciar una fuerza relativa que

la vida durante esos breves segundos, y el efecto de este desastre evitado en esta forma, nos dejó un tanto anonadados durante algunas horas.

En oposición a la opinión general, el viaje transcontinental a través de los Estados Unidos, fué el más lleno de sacudidas y el más movido de todos. Nos vimos obligados a substituir la porcelana por platos de aluminio para la mesa, tal era la forma en que nos movíamos. Algunos pasajeros comenzaron a sentirse un tanto mareados sin llegar a postrarse. El 27 de agosto, el servicio de mesa rodó varias veces; el temporal que había comenzado a la mañana duró doce horas o más. La mayor parte del sacudimiento, se debía al hecho de que el Graf Zeppelin posee unas aletas estabilizadoras muy pequeñas, que lo hacen más dócil para los vientos y le permiten ceder ante las tormentas y los huracanes. El nuevo Zeppelin que estará listo el año próximo, contará con unas aletas más grandes para hacerlo más firme en las tormentas; pero como entonces, la nave opondrá más resistencia, será necesario reforzar su estructura. A pesar de ello, no nos hemos sacudido mucho, durante las peores tormentas, porque la aeronave al elevarse lo hace horizontalmente en toda su extensión. Durante una de las tormentas que soportamos sobre el Pacífico, el Zeppelin ascendió 400 pies en contados segundos sin que nadie reparara en ello, y en otra ocasión sobre Nueva Méjico en Arizona, descendió en un ángu-

lo de 18 grados, cosa que, según el Dr. Eckener, no había visto jamás. El vuelo sobre los Estados Unidos fué uno de los más interesantes desde el punto de vista atmosférico, volando sobre montañas a razón de 25 y 30 millas con violento viento huracanado. En un lugar de Tejas se nos hizo fuego con un rifle; pero esto sólo lo advertimos al llegar a Lakehurst, donde se comprobó que la bala había atravesado el Zeppelin de lado a lado. Nuestra ruta iba de Los Angeles a San Diego a través del lado mejicano para esquinar una tormenta eléctrica; regresaba a tierra norteamericana cerca de Yuma, en Arizona; seguía al Este hacia El Paso, giraba al noroeste pasando por un rincón de Tejas y a través de Kansas hasta la ciudad del mismo nombre, y de allí a Chicago por Davenport, Iowa. De Chicago cruzaba sobre la orilla del lago Michigan hasta Detroit; luego sobre el lago Erie hasta Cleveland; de allí hacia el Sur, hasta Akron donde se construyen los nuevos zeppelines americanos y desde ese punto, en línea recta hacia el Este, hasta Nueva York. Nuestro tiempo desde Los Angeles hasta Nueva York fué de 51 horas 55 minutos, cubriendo una distancia terrestre de aproximadamente 3000 millas; es decir que hemos viajado 35 horas menos que el más rápido de los trenes expresos y con no menos confort, con abundancia de equipaje, comida refinada, comodidad para descansar y con una serie ininterrumpida de soberbios panoramas durante

todo el trayecto. Debo advertir que desde Los Angeles carecimos de agua para lavarnos, pero esa fué la única vez que tuvimos que sufrir este inconveniente y nadie protestó. En el frenético esfuerzo para evitar que el Zeppelin llegara a tocar los cables de alta tensión, hubo que volcar el agua que llevábamos como lastre y lo poco que quedó se necesitaba para descender en Lakehurst; sólo se nos permitió un pequeño vaso de agua todos los días para lavarnos. Por primera vez en la historia de la humanidad, se ha dominado por el aire el Continente Asiático y el Océano Pacífico, y será difícil opacar la gloria de nuestro meteoro decorando el espacio con la "Dorada Cinta". Cual huellas en la arena, y estelas de barcos sobre el océano, el paso del Zeppelin a través del aire aun cuando no marcado sobre los elementos, está impreso con caracteres indelebiles en nuestra memoria y en el catálogo de los grandes hechos y famosas hazañas de la historia.

En vano Boreas y Céforo soplan con furia o intentan desviarnos de nuestra ruta con suaves caricias. Más fuertes que los vientos tempestuosos que a las órdenes de Zeus borrarán nuestro recién trazado sendero a través del espacio, serán los brazos de los poderosos hombres que pilotarán y conducirán la aeronave en pos de nuestra estela, manteniendo abierta y ensanchando nuestra ruta de exploradores. La nueva aventura es la aventura sin rastro de los espacios no hollados.

5.000.000 de pares vendidos en 1929

MEDIAS "PARIS" para Señoras, Caballeros y Niños, es la marca impuesta por su buena calidad

5.000.000 (cinco millones) de pares han sido adquiridos por sus consumidores durante el año 1929.

Los fabricantes de esta marca saludan y dan gracias a sus favorecedores.

N. MUÑOZ SAUCA & Salzmann

PARIS

Medias para Señoras, Caballeros y Niños.

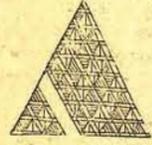
En venta en las principales casas del ramo de toda la República.

Distribuidores:
LOPEZ GOYA y Cia. — Alsina 1273
STAUDT y Cia. S.A.C. — B. de Irigoyen 330

EL CAPITAN DE LOS SIETE MARES

Por el capitán JOHN THOMAS RANDELL

III



dicha tropa agregamos otros doscientos caballos que habíamos capturado entre nosotros. Esos doscientos animales los vendimos a cinco libras esterlinas cada uno a los oficiales del regimiento de infantería montada, que deseaban tener montas propias. Excuso decir que las mil libras esterlinas que obtuvimos de esa venta, y que repartimos entre los diez exploradores que aun estábamos con vida, sirvieron para aumentar un poco el sueldo de un chelín y siete y medio peniques que Su Majestad británica nos pagaba por día.

Cuando regresamos de aquella misión pasamos por la casa del general Louis Botha, el "leader" de los boers. El ejército británico había destacado una escolta para cuidar esa residencia, pero, por un motivo u otro, los centinelas no estaban en su puesto cuando llegamos a ella. Entramos resueltamente.

El general boer poseía una casa confortable. En el "living-room" había un gran piano. Uno de mis compañeros conocía música. Se sentó en el banquillo y comenzó a ejecutar unas piezas. Era un instrumento magnífico.

—Esta va a ser mi parte del botín — gritó — este piano me lo llevo a casa, al Canadá.

—Te quedarás con las ganas de llevártelo — le contestó otro de mis hombres, al mismo tiempo que descargaba un culatazo sobre el teclado, rompiendo una docenas de teclas.

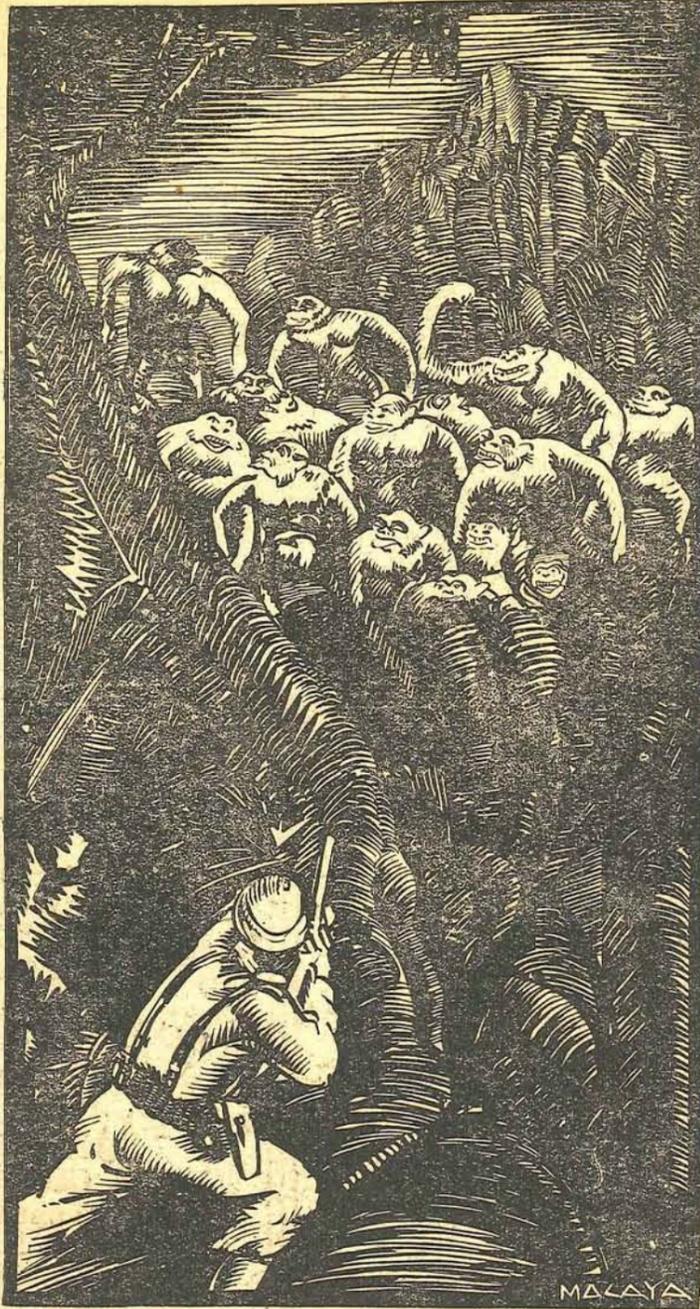
Yo intervine inmediatamente, poniendo punto final a la cuestión. Es cierto que el saqueo constituye una parte integrante de toda guerra; pero la destrucción inútil de objetos de valor es ya otra cosa muy distinta.

—Pueden ustedes llevarse lo que quieran — dije a mis hombres — pero aquel de ustedes que destruya algo inútilmente será arrestado.

Nos separamos y recorrimos la casa en todas sus partes, buscando algún objeto que valiera la pena de ser llevado. Yo encontré un hermoso juego de cubiertos de plata, con las iniciales "L. B." y, como se trataba de un bulto de reducidas dimensiones, resolví llevármelo. ¡Fué ese el único recuerdo que conservé de aquella guerra! Pero sólo por poco tiempo. Una noche, cuando ya nos hallábamos en el cuartel de Shorncliffe, en Londres, un grupo de soldados irlandeses nos saqueó y desaparecieron mis cubiertos. Seguramente habrán sido fundidos para ser aprovechados para la confección de otros artículos de plata. Hay que hacer notar que los soldados ingleses no podían llevarse nada. Los oficiales ejercían una severa vigilancia y cualquier infracción a esta disposición era castigada severamente. Pero nosotros, los canadienses, no estábamos comprendidos en la orden. Y, lo que es más curioso, es que los oficiales ingleses no tenían el menor inconveniente en comprarnos pollos y patos, como si estuvieran convencidos de que poseíamos granjas donde criarlos.

Durante dos o tres semanas permanecimos inactivos en Pretoria; pero esta vez estábamos bien contentos de estar lejos del centro de las actividades bélicas. Después fuimos enviados al norte, al distrito de las Sierras Rojas. Algunos días más tarde, recibimos una información, anunciando que un grupo de boers se hallaba en aquellas sierras y se nos comisionó para que averiguáramos su paradero.

La senda cruzaba un cañón de una longitud de una milla, que terminaba en una alta roca. Un sendero, bastante ancho como para que por él pudiera subir un caballo, ascendía hasta una plataforma. El capitán decidió que yo vigilara aquel paso, en tanto que él continuaría su camino con los demás exploradores. En el caso en que los boers aparecieran por dicho sendero, yo debía tratar de con-



tenerlos, y mis compañeros al oír los disparos volverían inmediatamente. Eran aproximadamente las 10 de la noche. La obscuridad era completa. Ante mi vista sólo había rocas y árboles. El silencio era tan completo que llegaba a oír claramente el murmullo de un arroyuelo cercano y el ruido de las hojas en los árboles. Guardé mi caballo en un lugar oculto, debajo de unos árboles, donde lo até convenientemente y regresé a mi lugar, a un costado del sendero. Mis compañeros debían regresar entre las 2 y las 3 de la madrugada. Sólo éramos entonces seis hombres, pero yo tampoco había grupos muy numerosos de boers dispersos.

La soledad comenzó a aburrirme y encendí un cigarrillo para distraerme, con la vista siempre fija en la meseta que coronaba aquella roca, para ver si en ella aparecía alguna silueta.

Las horas pasaron lentamente. Por fin, llegó la media noche.

De repente sentí que la sangre se me helaba en las venas. En la meseta se destacaba claramente una silueta, al mismo tiempo que se dejaba oír un murmullo. Evidentemente se trataba de un grupo de enemigos. Sin esperar un minuto hice fuego contra dicha silueta. Un grito diabólico contestó al disparo y un grupo de seres bajó por el sendero. Pero no eran hombres, sino monos grandes. Comencé a disparar sobre ellos con la velocidad que lo permitía mi carabina, hasta que terminaron las balas. Después saqué mi Colt vaciándolo también, y estaba dispuesto a usar mi rifle como maza, cuando, por fin, los animales se asustaron y desaparecieron entre los árboles, lanzando alaridos.

Sin perder un minuto cargué nuevamente mis armas, yendo en busca de mi caballo, para abandonar aquel lugar en caso de repetirse el ataque...

Pero, entretanto, los demás exploradores que habían oído el tiroteo, llegaron hasta el lugar en que yo me hallaba y los monos huyeron. Al día siguiente, cuando miré mi cabeza en un espejo, creí que mis cabellos habíanse tornado blancos.

Después, terminó la guerra de los boers.

Al regresar de la guerra de los boers llegué a la Ciudad del Cabo, donde me fué entregado un pasaje para el vapor Rosslyn Castle que debía partir para Southampton. Cuando me embarqué, confieso que me sentía millonario. Como resultado de las ventas de caballos capturados, pagados a buen precio por los oficiales de la infantería montada de la Gran Bretaña, y de las ganancias obtenidas en los partidos de pocker que habían constituido nuestro único pasatiempo en los momentos de ocio, llevaba en mi cinto una buena cantidad de libras esterlinas de oro. Eran tantas que nunca me había entretenido en contarlas.

Eramos ocho amigos los que efectuamos juntos aquel viaje. Las demás personas que componían el pasaje nos bautizaron con el nombre de Los Elegidos. Apenas solté amarras el Rosslyn Castle en la Ciudad del Cabo, cuando comenzamos a jugar al pocker, continuándolo diariamente hasta llegar a Southampton. ¡Fué un viaje magnífico!

Aun faltaban 24 horas para llegar a Southampton y yo ya llevaba perdidos 2000 dólares en aquel juego. Pero el último día me fué favorable. Las apuestas eran más altas y la suerte comenzó a acompañarme nuevamente. En esta forma me fué posible recobrar mis 2000 dólares, aumentando, más tarde, mi capital en otras 500 libras esterlinas.

Cuando desembarqué en Southampton llevaba encima 2000 libras esterlinas, es decir, casi 10.000 dólares.

Debo hacer presente aquí que en la guerra de los boers no era posible calcular cuánto dinero poseía un hombre, a juzgar por su jerarquía. En aquel viaje a bordo del Rosslyn Castle se hallaba entre nosotros el soldado Hurst, de la caballería imperial. Cuando se embarcó en la Ciudad del Cabo llevaba consigo la cantidad de 15.000 dólares en oro o sea 3000 libras esterlinas. Dicha cantidad estaba destinada a sufragar los gastos de juego y bebida a bordo, pues el hombre poseía

SOBRE MUCHOS BUQUES EN MUCHOS MARES

Un grito diabólico contestó al disparo y un grupo de seres baló por el sendero. Pero no eran hombres, sino monos grandes

cuantiosos bienes y una renta considerable.

Inmediatamente nos dirigimos a Londres, instalándonos en el Bar Americano del Chandos Hotel, considerado como el único lugar en Londres donde podían tomarse unos buenos cocktails. Pocos días permanecí en la capital británica, pues aun antes de que tuviera tiempo para gastar todo mi dinero, me fué asignada una litera en un buque que partía para Quebec, donde llegué en el otoño de 1901.

Había estado ausente de Terranova desde 1896. Sin pérdida de tiempo me dirigí a mi casa, empleando el buque destinado al transporte de la correspondencia.

En aquellos momentos yo ignoraba un detalle interesante, y es que a raíz de un telegrama mío informando de que había emprendido el viaje de regreso a Terranova, uno de los antiguos vecinos, Pat Hanlon, hizo un juramento solemne.

—Es el primer muchacho de Terranova que regresa de la guerra de los boers y nadie me quitará el privilegio de llevarlo en mi coche hasta su casa.

Pat Hanlon convino con el capitán del buque postal que izara las banderas de señales al entrar al puerto, cuando yo estuviera a bordo, con el fin de que pudiera aprontar su viejo caballo y su coche para la marcha triunfal.

Por diversas circunstancias llegué a San Juan con tres semanas de atraso y cuando el buque entró en el puerto, estaba yo muy afeitado jugando una interesante partida de pocker. Alguien me llamó, indicándome que subiera a cubierta. Cuando subí, vi que el viejo buque estaba completamente engalanado con todas sus banderas.

—¿Qué señales son esas? — pregunté al capitán.

—Son las señales convenidas con el viejo Pat Hanlon — me contestó —: significan que Jack está a bordo.

Eché una mirada a la ciudad y vi que toda ella estaba embanderada. Hasta una multitud de pañuelos y piezas de ropa colorada habían sido echadas al viento. Además, se observaba un inusitado movimiento. Toda la población acudía al muelle.

¡Es realmente impresionante regresar a la ciudad natal como héroe!

Pat Hanlon estaba en el muelle, con su viejo carruaje. Apenas había puesto yo un pie en tierra, cuando me sentí transportado en brazos y llevado al histórico vehículo.

Inmediatamente comenzó el desfile hasta la casa de mi padre. Los muchachos que habían sido mis compañeros de juegos habían construido una especie de fuerte, y con un viejo cañón de boca de bronce comenzaron a hacer disparos de saludo...

Apenas habían cesado los disparos cuando se anunció la llegada del Ophir, en que efectuaban un viaje alrededor del mundo los Duques de York, hoy soberanos de la Gran Bretaña.

Entretanto, Charlie Foran, otro muchacho de Terranova que había estado también en la guerra de los boers, había llegado a San Juan.

Tanto a Foran como a mí se nos notificó que el Duque de York nos concedería las medallas de la guerra sudafricana. Se nos informó que debíamos

esperar el desembarco del duque en el muelle, vistiendo nuestro uniforme de África del Sur. El programa de festejos en honor de los duques establecía que al desembarcar éstos les sería presentado el Gabinete y la Asamblea Legislativa de Terranova. Después, Foran y yo debíamos adelantarnos para recibir nuestras condecoraciones.

En consecuencia, después de un rápido arreglo de nuestros uniformes, nos dirigimos a caballo hasta el muelle, esperando el momento del desembarco de los duques. A una voz de mando nos adelantamos. Yo ocupaba el primer lugar por haber sido sargento. Charlie Foran me seguía a poca distancia.

Me adelanté y efectué el saludo de reglamento. Llevando mis medallas en la mano, se adelantó el Duque de York, hoy rey Jorge V. Su esposa, la duquesa se hallaba a pocos pasos de distancia.

—Permitirá Su Alteza Real que Su Alteza Real, la duquesa, me coloque las medallas en el pecho? — pregunté serenamente al duque.

—Ya lo creo. Con el mayor gusto — me contestó sonriendo.

La duquesa, que es actualmente la reina María, se adelantó y me colocó la medalla en la chaquetilla. El Duque de York hizo otro tanto con Charlie Foran. Ambos efectuamos un saludo militar y nos retiramos.

—Pero Jack, tienes una sangre fría a toda prueba! — me susurró al oído mi compañero cuando nos retirábamos. Hasta ese momento la emoción no le había permitido articular ni una sola palabra.

Un carruaje había sido estacionado en el muelle para llevar a los duques hasta la Casa de Gobierno de San Juan de Terranova. Los reales visitantes se ubicaron en él y se dió comienzo al desfile, en tanto que las piezas de artillería disparaban los 21 cañonazos de saludo.

Actualmente la ciudad de San Juan cuenta con un cuerpo de policía montada. Pero en aquel tiempo toda la vigilancia de la ciudad estaba en manos del anciano inspector general O'Sullivan. La etiqueta disponía, pues, que el anciano montara escolta al lado del carruaje en que viajaban los duques. Pero el caballo de O'Sullivan se asustó en tal forma, a causa del ruido de los cañonazos, que el anciano se vió en la imposibilidad de montarlo siquiera.

Yo me encontraba cerca del lugar en que estaba O'Sullivan.

—Randell — me gritó de repente, fuera de sí — por amor de Dios, corra usted hasta el lado derecho del coche para hacer las veces de escolta.

En aquel momento el carruaje real pasaba por debajo del Arco de Triunfo que la ciudad de San Juan había mandado erigir para honrar a los visitantes. Charlie Foran y yo montamos rápidamente a caballo y alcanzamos al carruaje, Charlie por la izquierda y yo por la derecha.

Una compacta multitud se había estacionado en las aceras. En el momento en que conseguía alcanzar el carruaje, un muchacho de unos seis años de edad comenzó a dar fuertes gritos, diciéndole a su madre:

—Mamá, mira, ¡ahí está Jack Randell! ¡el soldado de África del Sur! ¡Míralo... Míralo...

Todos los presentes oyeron al muchacho, incluso los Duques de York. Los visitantes me miraron sonriendo. Yo sentí que el rubor me subía a las mejillas.

(Continuará)



Kola Cardinette
El tónico universal

Transforma la Debilidad Física en
Energía y Vigor
Tonifica y Sustenta

The Palisade Mfg. Co.—Yonkers New York, E. U. A.

JUAN MAS Y PI



JUAN MAS Y PI

La generación literaria argentina que comenzó a actuar inmediatamente después de "la del 80" perdió con la prematura muerte de José Miró (Julián Martel) el novelista argentino que necesitábamos, la generación actualmente en su apogeo perdió a su "crítico" con la desaparición inesperada, trágica, de Juan Más y Pi.

Ninguno estaba mejor preparado para ejercer esas altas funciones en nuestro ambiente literario, y tan es así, que desde su desaparición hasta la fecha, no ha venido nadie a reemplazarlo.

Sabido es que la crítica ejerce entre nosotros de una manera ocasional y que no se encuentra escritor de cualquier categoría — político, novelista, versificador, cuentista, periodista de editorial o gacetilla — que no se estime capaz de practicar de Zoilo, aun en materias que sólo por azar han repasado.

De ahí que sea tan abundante el ditirambo y tan fácil el de-nuesto, pues la pluma se guía por simpatías personales inhabilitantes, desde luego, para la apreciación cabal, o siquiera aproximada, de la obra a juzgarse.

Más y Pi tenía a su favor "virtudes" que facilitaban su labor; no era un fracasado, como lo son en su mayoría los que a criticar la obra ajena se dedican; no trataba jamás asuntos que no conociera — honradez profesional cada vez más rara —; poseía una inteligencia clara, asimiladora, comprensiva, y como no le amargaban tumbos de la ambición, era de suyo, bondadoso. A tales características de su probidad mental y su buena salud de es-

piritu, uníase una férrea voluntad para el trabajo, no decaída en ningún momento ante la tarea ruda y agotadora del

Por B. GONZALEZ ARRILI

diario, en la que gastó, sin tuteos, una gran cantidad de su talento y de su indudable erudición. Preparado, como el que más, en materia literaria, el retraído gesto de su persona, la humildad de su presencia, y el suave casi apagado timbre de su voz, escondía para el desconocido el verdadero quilate de su mérito. Su afán por el papel impreso, tenía siempre al tanto de cuanto de bueno, regular y malo se publicaba, e igualmente informado se le encontraba en su alta Musa de periodista — donde hay que saber y entender de todo — como en su personal labor de literato y de crítico, siempre detrás — inquieto, curioso — de la última página bien escrita, de la nueva estrofa dada al aire, de la flamante manifestación espiritual de la juventud de aquí, su patria adoptiva, de España, su patria de origen, de Europa y de Oriente, de los Estados Unidos y las Américas hispanas.

A fuerza de pluma, en la im-proba labor de un diario, desde media tarde, hasta después de medianoche, ganaba su vida. Su gran deseo personal — la aspiración personal que cada uno cobija, cariñosamente, en su interior —, era el de efectuar un viaje a Europa, volver a recorrer España, cuando ya estaba maduro para comprenderla me-

yor, y robustecer su cariño, y conocer personalmente sus hombres y sus cosas. Doce meses antes, cuando la amistad le abría la puerta de alguna confidencia breve y a media voz, decía: "Me marcho"...

Y se marchó. Recorrió a su patria con ojos de viajero curioso, inteligente y enamorado. Sus últimas cuartillas — con aquella su letra parejita, perfecta — llegaban cálidas de entusiasmo, embebidas de fe, robustas de convicciones. El corto asueto fué aprovechado por él, sin perder un minuto, hasta la hora del regreso... y ya había cruzado el Atlántico, cuando el buque en que venía — con su compañera — se destrozó en las costas del Brasil.

Así perdimos a Más y Pi, de esa manera inesperada, injusta, absurda...

Fué para nosotros uno de los primeros — si no el primero — que ayudó nuestros afanes líricos de muchachos enamorados — desde la cuna, desde antes aun — del papel impreso, de la tinta de imprenta. Fué cariñoso amigo, excelente guía, alentador compañero, sin prevenciones, sin hesitaciones, sin doblez. Le debíamos unas líneas de público reconocimiento a sus virtudes de camarada y de recuerdo a su trágico fin. Queremos que sean, por ahora, éstas.

LA IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL MAGNETISMO

Por JOHN A. FLEMING

NUEVA YORK, noviembre de 1929.

EXISTE alrededor de la tierra un campo de fuerzas magnéticas cuyo origen es todavía desconocido. Las distribuciones y variaciones de ese campo presentan características que no solamente se relacionan con los fenómenos magnéticos y eléctricos de la tierra y de su atmósfera, sino también con los fenómenos solares y cósmicos.

En las regiones polares, las variaciones magnéticas y eléctricas transitorias, así como las tormentas, son notablemente perceptibles, a causa de la proximidad de los polos magnéticos de la tierra; y los cambios en las fuerzas magnéticas terrestres son grandes en distancias comparativamente cortas. De esta forma, la acumulación de informaciones adicionales útiles en aquellas zonas es de una importancia verdaderamente excepcional para resolver definitivamente problemas pendientes acerca de las fuerzas físicas terrestres, facilitando el estudio de su acción magnética.

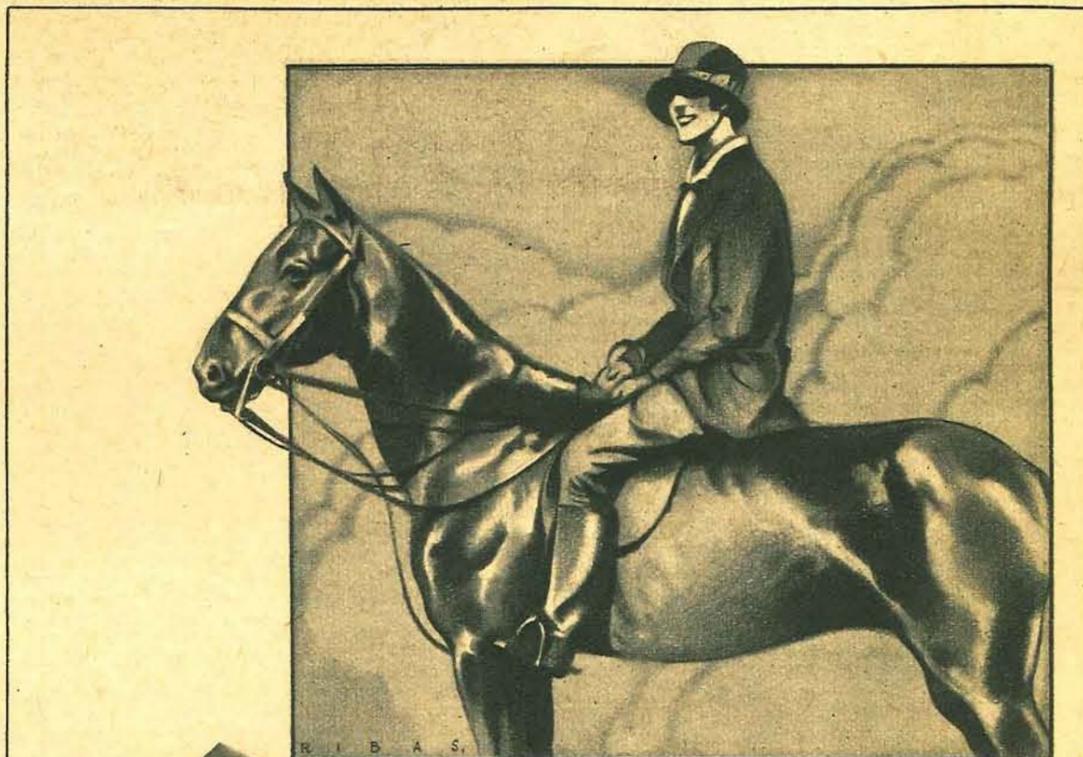
Actualmente, las cartas que muestran las direcciones del compás y la fuerza del campo magnético para las regiones polares, se basan principalmente en ideas teóricas, y los valores indicados pueden estar muy lejos de los verdaderos. Por ejemplo, la expedición Maud de Amundsen, desde 1918 a 1925, descubrió que la aguja de la brújula apuntaba con una desviación de dos grados hacia el Oeste, cerca de las Nuevas Islas Siberianas, aunque el valor dado en las últimas cartas es de diez grados de desviación hacia el Este.

Los avances rápidos de la ciencia contemporánea han hecho cada vez más importante la tarea de conseguir nuevos datos de las regiones polares, especialmente a causa de las correlaciones entre la electricidad atmosférica, el magnetismo, las

luces polares, las condiciones de recepción de las comunicaciones de radio, las corrientes terrestres naturales y la actividad solar, correlaciones que tienen un gran interés científico, y que serán con el tiempo, a medida que se vayan conociendo mejor las leyes que las gobiernan, de un gran valor económico en las consideraciones prácticas de las necesidades de la vida. En esta forma, las tormentas magnéticas ejercen una gran influencia en la propagación de los mensajes radiotelegráficos. Con el transcurso del tiempo, la adquisición de nuevos conocimientos acerca de la variación magnética y de sus cambios progresivos, ayudarán materialmente a mejorar el transporte, el comercio y la comunicación por el aire, cuyas vastas posibilidades han sido dadas a conocer recientemente en forma notable con los vuelos del Graf Zeppelin.

Aunque las informaciones existentes de las regiones polares son escasas, en comparación con las que se han recogido en las zonas tórridas y templadas, los datos obtenidos en el Antártico son todavía más escasos que los recogidos en el Artico. Las características físicas de las dos capas polares difieren grandemente, pues existe una preponderancia de agua en el Artico y de tierra en el Antártico. Este hecho contribuye a dar más interés al asunto, a causa de que el análisis de las informaciones existentes demuestra que el magnetismo terrestre y sus cambios progresivos se relacionan, al parecer, con la distribución de tierra y agua.

La expedición antártica del comandante Byrd está aportando, en consecuencia, una contribución científica valiosa, a la vez que práctica, al mantener un observatorio que registra continuamente las variaciones en los fenómenos del magnetismo terrestre. Parece seguro que esta fase de los trabajos de la expedición rendirá resultados excepcionales, cuyo estudio será muy valioso.



Al partir para la estancia, recuerde usted una precaución indispensable para el buen cuidado de su fino cutis de mujer argentina: llevar consigo

JABÓN HENO DE PRAVIA

Suaviza y perfuma deliciosamente la piel. Es jabón puro, de pasta compacta. Forma abundante y cremosa espuma, cualquiera que sea la calidad del agua. Su perfume inconfundible es tan intenso al final como al principio de la pastilla.

Precio, \$ 0.70 en toda la República. En Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Perfumería Gal.-Madrid. Sucursal en la Argentina: Maure, 2010-14. - Buenos Aires. Proveedores de SS. MM. los Reyes de España.



EN LOS DOMINIOS DE LA CHEKA

Por **BORIS CEDERHOLM**

Ilustración de Pedro Delucchi

CUANTO más tiempo se vive en el campo de Solovetzky más se arraiga también la sensación de que aquello es una gigantesca casa de locos.

En la oficina técnica de la sección de construcción trabajaban veinte dibujantes—uno de ellos mi amigo el rumano Brysan—y elaboraban proyectos fantásticos: electrificación de la isla, fábrica de embutidos mecánica modelo, astilleros modernísimos, observatorio astronómico, estación zoológica experimental, acuario...

El profesor Erazze trazaba el esquema de la fachada de unos talleres fantásticos de no sé qué. El señor Violarra estaba en gestiones con la administración del campo para instalar, pagándole él, una estación biológica. El mejicano esperaba que le nombrasen director de ella y que le permitieran vivir con su mujer en el nuevo local.

Mientras tanto, la techumbre de los servicios sanitarios, comunes a los presos que habitaban el Kremlin—casi cinco mil hombres—, se había hundido y no era posible utilizarlos. Vale más no hablar de ello... En la plaza y en la galería de piedra veíase a menudo hombres que caían al suelo, agotados por el trabajo y el hambre. Por la noche, durante la revista, se daba lectura de la lista de los condenados a muerte.

Ya he dicho que había en el campo dos teatros, uno dentro y otro fuera del Kremlin. Además de las representaciones de obras se celebraban en ellos sesiones cinematográficas. La entrada costaba de cinco a veinte céntimos. Ultimamente una comisión especial había ido a Moscú a adquirir instrumentos musicales de viento y cuerda.

El príncipe Maksutoff, el mismo que compartió una temporada mi celda en la cárcel de la Schpalernaya, desempeñaba las funciones de "Kapell-diener" en el teatro del Kremlin. Una vez, sin embargo, se descuidó en dar la voz de ¡firmes! cuando los altos jefes entraban en la sala, y fué trasladado a las canteras de la isla Kond.

Los sábados se realizaban en ambos teatros conferencias antireligiosas, a las que asistían por turno todas las compañías después del trabajo. Un "intelectual" casi analfabeto y reclutado entre los presos chekistas disertaba contra el dogma. No escuché más que una conferencia, pero me bastó para darme idea de la labor instructiva y civilizadora del campo.

Era el tema "¿Qué es dios—asi, con minúscula—y para qué sirve la religión?". Ante un auditorio compuesto casi en su totalidad de gentes que habían pasado por las universidades y en el que figuraban numerosos sacerdotes, el conferencista repetía las viejas frases estereotipadas de la propaganda soviética: "Mistificación del pueblo, estupefaciente religioso, mala fe del clero..."

Recuerdo el efecto cómico que nos produjeron las siguientes palabras del orador: —Posiblemente ignoráis, camaradas, lo que significa la teoría de Darwin. Voy a explicársela brevemente.

Y nos obsequió con una disertación maravillosa al respecto.

Tampoco se me olvidará nunca que mi amigo el afgano Kabir Cha estuvo a punto de tener aquel día un grave disgusto. Se libró de él milagrosamente. Asistía a la conferencia sentado entre el barón B... y yo. A mi derecha, el señor Violarra roncaba plácidamente, porque no entendía una sílaba de todo aquello. El conferencista había apurado ya todos sus recursos de elocuencia y se esforzaba en demostrar que Dios no existe. Nada hacía prever lo que ocurrió poco después. Kabir Cha escuchaba al orador con profunda atención, y nos rogaba al barón B... y a mí que le tradujéramos al inglés



las frases que no comprendía bien.

Me di cuenta de que el barón B... se divertía en deformar adrede los conceptos del conferencista y de que Kabir Cha parecía sordamente irritado.

—La idea de Dios es una estupididad—sentenció el chekista.

Y el barón B...—persona bellísima, pero algo imprudente—tradujo:

—Dice que únicamente los imbéciles creen en Dios, e injuria el Santo Nombre de éste.

Fuera de sí, descompuesto el rostro por la ira e inyectados de sangre los ojos, Kabir Cha se puso de pie cual picado por una víbora y gritó:

—¡Perro! ¡Cerdo! ¡Cretino miserable!

Nos costó mucho trabajo conseguir que el irritado mollah se sentara de nuevo. En aquel preciso momento se apagó la electricidad. Los presos empezaron a dar voces, a silbar y a reclamar luz, mientras Kabir Cha rugía sin cesar, mezclando expresiones rusas e inglesas:

—¡Cretino! ¡Cerdo! ¿Por qué injuria a Dios?

Logramos al fin calmarle, y le ofrecí solemnemente traducir al ruso una protesta enérgica, que pensaba dirigir a las autoridades superiores del campo.

Trajeron luego antorchas. El escándalo fué desvaneciéndose poco a poco. Nos abrimos rápidamente paso entre los grupos, salimos a la galería en tinieblas y chapaleando en el barro nos dirigimos a nuestros dormitorios.

Me esperaba allí una sorpresa desagradable. Una nota del estado mayor de la colonia penitenciaria disponía lo siguiente, sin más explicaciones:

"El ciudadano finlandés de la 10a. compañía Boris Leonidovich Cederholm es trasladado a la 13a. compañía".

Había llegado lo inevitable. Era el 3 de octubre de 1925.

Dejé mis efectos en las celdas de Violarra y Brysan, y sin otra impedimenta que la ropa de cama—dos cobertores y una almohada—marché a la catedral Rojdestvensky.

Nada había cambiado en ella. Las condiciones de vida eran inclusive peores que cuando yo estuve la otra vez, porque acababan de llegar varios convoyes y los presos dormían hasta debajo de los camastros, teniendo por colchón una costra de basuras fermentadas.

En mi calidad de "cliente" antiguo del establecimiento fui adscrito al dormitorio cercano al altar, y ocupé un hueco entre el ingeniero polaco Vrublevsky, manco del brazo izquierdo, y el ex empleado de la

Okhrana, M. Maksimoff. Trabajaban ambos en el horno de ladrillos, y llevaban más de tres meses sin lavarse. El lector se dará fácilmente idea de lo que yo pasé la primera noche, aplastado literalmente entre los dos desgraciados.

Al día siguiente fui enviado al puerto. Encontré a la señora B..., una de mis vecinas de celda en la cárcel de la Schpalernaya, y también a la dama que conversó conmigo en el barco, cuando íbamos hacia Solovetzky. El aspecto físico de las dos mujeres era trágico. Me contaron que la joven Katia se había suicidado pocos días antes.

En la plaza del campo solía cruzarme con algunas detenidas vestidas a la última moda, y hasta apesando a esencia de Coty. Eran esposas de nepmans, deportadas en unión de sus maridos, actrices y demi mondaines de Petersburgo y Moscú. Desempeñaban cargos de secretarías de diversos jefes o formaban parte de la compañía teatral. Algunas presumían de apellidos ilustres o de sonoros títulos de nobleza.

Los eclesiásticos de la colonia penitenciaria son los presos que mantienen una actitud más digna. Realizaban sin protestas y con gran espíritu cuantas tareas les eran encomendadas. Tras de pasar por la cuarentena moral, eran, por regla general, destinados para servir de economos, tenedores de libros, escribientes, bibliotecarios, etc. Vestían siempre hábitos, y cuando encontraban a algún obispo recibían su bendición y se besaban tres veces en las mejillas. Observaban con estricto rigor las tradiciones seculares de su casta.

No había entre ellos muchos casos de muerte por hambre o escorbuto, porque casi todos recibían auxilios abundantes de sus familias o amigos. Estaban autorizados para celebrar sus oficios los sábados en una iglesia en ruinas, situada cerca del cementerio, a condición de no infringir por ello el horario de trabajo. A pesar de la fatiga, se congregaban en el templo después de las ocho de la noche, terminada ya la ruda tarea diaria.

En cuanto a los demás presos, no oían jamás misa, porque en Solovetzky no hay días de fiesta ni lugar a vacar desde las cinco de la mañana a las ocho de la noche.

El barco del que yo debía descargar bultos se llamaba Glebe Bolky, y su primer oficial era el deportado Víctor Bittner, compañero mío de estudios y luego de cárcel en Petersburgo. Había mandado un navío so-

EL CAMBIO DEL DESTINO

Observaba con meticoloso rigor los ritos de la religión musulmana, sin preocuparse de nuestra presencia en la celda

viético de los que viajan entre Petersburgo y los puertos británicos, llevando de primer oficial a Kalakutzky, ex teniente de la marina de guerra imperial y agente secreto de la Cheka después. Bittner fué acusado de contrarrevolución por su camarada y deportado a Solovetzky, mientras el delator ascendía a capitán.

Bittner había sido condenado a dos años en Solovetzky. Desamparada y sin recursos, su familia no podía prestarle ninguna ayuda. El marino tenía que contentarse con la ración reglamentaria, y lo mismo ocurría, por lo demás, con el capitán y el resto de la tripulación del Glebe Bolky. A pesar de ello, me inspiraban envidia sincera aquellos hombres, que estaban cuando menos en condiciones de ejercer su profesión, vivían y navegaban en un barco y no se ponían en contacto más que periódicamente con la ignominia, los crímenes y las traiciones del campo.

Cuando hubimos terminado de descargar los bultos, y mientras los tripulantes del Glebe Bolky hacían zafarrancho con el objeto de partir de nuevo hacia Kemi dentro de una hora, nosotros subimos a una barcaza. Eran las once de la mañana. En el instante en que me disponía a echarme a espaldas un saco de trigo, oí a un chekista gritar mi nombre.

Me presenté en el acto al funcionario y recibí la orden de hacerlo sin pérdida de tiempo ante el oficial de guardia en el Kremlin. Estas citaciones imprevistas no solían presagiar nada bueno. Obedecí, pues, con el pecho oprimido de inquietud.

Júzguese mi asombro, mi estupor, cuando el oficial de guardia me ordenó que hiciera mi equipaje a toda prisa y tomara el barco que iba a salir para Kemi de un momento a otro. Aturdido, loco, sin poder convencirme de que aquello era verdad, reuní mis efectos, desperdigados por todos los rincones del Kremlin, y me precipité hacia el muelle, seguido por un centinela.

El Glebe Bolky largaba ya amarras cuando salté sobre cubierta. Tengo a todas horas grabado en la imaginación el cuadro que se ofrecía a mi vista. Había en el muelle numerosos grupos de pobres hombres harapientos, extenuados. Paseaban por entre ellos, insolentes, los chekistas, enfundados en sus capotones de caballería. Al fondo se alzaban las construcciones del campo, rematadas por una inmensa bandera roja y un rótulo gigantesco con las iniciales fatídicas: U. S. L. O. N.

Lo último que la emoción hondísima que me nublabla la vista me permitió ver fué la silueta del camarada Vaskoff, que abrazaba tiernamente a su esposa, liberada ya y en visperas de casarse con un chekista.

¡Adiós, Solovky! ¡Adiós, isla del llanto, de las torturas, de

la pesadilla roja! ¡Maldita seas por toda una eternidad!

¿Cuántos habrá de aquellos desgraciados que vivan hasta el año próximo? ¿Quién de entre vosotros, amigos, respirará de nuevo el aire de la libertad?

Era un día de otoño, claro y tibio. El barco iba dejando en el agua un rastro de espuma, y las islas de Solovetzky se dibujaban a lo lejos. Los presos—diez—se instalaron sobre cubierta. Dos chekistas, enviados en misión especial a Kemi, ocuparon sin ceremonias el camarote del primer oficial, situado en el puente de mando. A través de la puerta abierta se veía a una mujer joven y bonita que reía desgarradamente e intentaba escaparse de la cabina.

Dos viejos cosacos del Kuban, tocados con gorros de piel, se tumbaron a popa en sus sacos. Junto a mí, al borde de la escotilla de las máquinas, tomó asiento un hombre de edad, de rostro inteligente y fatigado. A pesar de su indumento pobrísimo y de sus manos deformadas por los trabajos rudos, adivinábame en seguida que era un hombre de mundo. No me equivoqué. Se trataba del ex director de la aduana de X. Había pasado dos años en Solovetzky, acusado de contrarrevolución, y ahora le trasladaban a Kemi en calidad de contador de las oficinas del aserradero.

Los demás deportados, todos campesinos, iban destinados a los trabajos forestales.

Cuando supo que me enviaban a Kemi para expedirme desde allí a Petersburgo, el ex funcionario me felicitó con sincero acento.

—Lo hago—añadió—porque es usted extranjero. En otro caso, me hubiera abstenido de decirle nada.

Me sorprendieron mucho aquellas palabras, y tuve bien pronto la explicación de su significado. Los presos de Solovetzky o de Kemi no recuperan la libertad más que con la muerte. Los que han cumplido ya su pena—y no son muchos, porque siempre hay medio de prolongarla oficialmente—son enviados a una de las cárceles de Petersburgo, llamadas "de etapa", y desterrados desde allí a Siberia, a la región de Naryme. Se trata de una zona casi deshabitada, y en la que los infelices deportados administrativos, faltos de dinero, de ropas y de salud, están destinados a morir sin remedio.

El transporte se efectúa en vagones semejantes al que me llevó a mí a Kemi, pero las condiciones del viaje son todavía más terribles, porque dura varias semanas con largas paradas y transbordos de una en otra cárcel.

Del mismo modo que todos los rusos con quienes había trabado conocimiento hasta entonces, el ex funcionario aquel estimaba en mucho las ventajas que me proporcionaba mi calidad de extranjero. Según él, podía considerarme ya fuera de peligro. Era evidente que me

¿ESTA USTED HERNIADO?



Si Ud. está herniado es seguro que habrá usado bragueros y fajas más o menos cómodas, e infinidad de otros métodos para curar la hernia, pero sin resultado; es también muy posible que habrá sido OPERADO una o más veces sin conseguir la cura deseada. Por tales motivos debe Ud. desear esos VIEJOS SISTEMAS que ya no sirven para nada.

Todas las hernias (quebraduras), se reducen radicalmente reteniéndolas en forma suave y cómoda y endureciendo el tejido muscular al propio tiempo. Este método, ha producido cientos y cientos de curaciones de hernias de todas clases y en brevísimo tiempo, y puedo darle inmejorables referencias de personas respetables y bien conocidas que han sanado con su aplicación sin sufrir ninguna molestia.

No importa que su hernia sea muy antigua y voluminosa. Este método ha sanado hernias de más de 40 años y de un tamaño enorme.

Escribame sin demora, y a vuelta de correo recibirá gratis un precioso folleto que regalo a todos los herniados, explicando el método único que necesita para sanar la hernia en el hogar.

Pídale ahora mismo a **S. MORASSUT** (ESPECIALISTA) ROSARIO (Argentina) SARMIENTO 1534

expulsarían del país. Y aunque esta "evidencia" no me parecía tal, alentaba en el fondo del alma la esperanza de que el curso de mi destino iba a cambiar.

Llegamos a Kemi al atardecer. Nos esperaba en el muelle un destacamento de chekistas armados. Fuimos conducidos—incluso los dos miembros de la Cheka que viajaban con nosotros y la joven bonita de la risa chillona—al centro de evacuación. Allí me anunciaron que marcharía a Petersburgo con el próximo convoy, y que me encontraba a disposición del Comisariato de Asuntos Extranjeros. El convoy partiría el 12 de octubre, y mientras tanto yo habría de permanecer en el centro.

Mi suerte comenzaba a adquirir ya perfiles claros. Me sentía dispuesto a permanecer todo el tiempo que fuera necesario, no ya en el centro, sino en el mismo infierno. ¿Qué podría sucederme ya de nada más espantoso que lo que acababa de sufrir?

Encontré en Kemi a unos cuantos compañeros de las cárceles de Petersburgo. ¿Cómo envejece al hombre la prisión! Veis de nuevo a la misma persona tres o cuatro semanas después de haberlo despedido de ella y advertís que surcan su frente arrugas profundas, que su barba se ha tornado blanca, que hay en sus ojos una expresión desconocida de sufrimiento.

Me instalaron en un barracón semivacío. Recién salido del trágico dormitorio de Solovetzky, me pareció el nuevo el "non plus ultra" del confort. ¡Todo es relativo en este mundo miserable! Noté que me trataban con bastante consideración. Al terminar la revista nocturna se me acercó un chekista y me dijo:

—Ha sido usted designado para los trabajos fáciles, ciudadano. Desde mañana se ocupará usted en amontonar la leña para las estufas.

—¿Cuánta solicitud cariñosa, en verdad!

Estuve tres días amontonando leña para las estufas. Al cuarto me puse enfermo. Tomé frío y la temperatura subió en seguida a 39°. Me sorprendió grandemente que me trasladaran a la enfermería, horrible lugar que me produjo penosísima impresión. De no haber tenido fiebre, hubiese preferido quedarme en mi barraca. Los camastros se encontraban unos junto a otros, sin espacio alguno intermedio, y por consecuencia del gran número de enfermos de escorbuto que había, la atmósfera era materialmente irrespirable. Sin embargo, hacía calor, y la miseria abundaba algo menos que en los barracones.

Permanecí unos ocho días en el hospital. Morían cada jornada uno o dos desgraciados. El contingente principal de enfermos estaba formado por tuberculosos y escorbóticos. Encontré allí al ingeniero norteamericano Chevalier. Le acababan de amputar un brazo, porque, a consecuencia de la herida que sufría en el hombro, se había presentado la gangrena. Tenía mal aspecto, y dudo mucho que viviera hasta el momento de ser puesto en libertad.

Salió de la enfermería el 12 de octubre y recibí orden de recoger mis efectos. Luego me llevaron al cuartel general del campo, donde hallé unos veintitantos presos—hombres y mujeres—dispuestos para ser evacuados a la cárcel de etapa de Petersburgo. Diez y siete de ellos eran delincuentes de los llamados "políticos", estudiantes de ambos sexos que habían permanecido en Solovetzky dos años y tenían que pasar ahora otros dos de destierro en la región de Naryme.

Vi allí, con gran alegría de mi parte, a Igor Wladimirovich Ilyinsky, guardahuertas compañero mío. Le habían conmutado los tres años de Solovetzky por cinco de reclusión en Moscú. Se mostraba alborozado, y me dijo que debía el "favor" a la intervención de algunos altos jefes comunistas, camaradas suyos en otros tiempos en el partido socialista. De haber sido yo ciudadano soviético, habría experimentado seguramente la misma alegría que él, porque cinco años de cárcel en Petersburgo o Moscú son, no cabe duda, mucho más llevaderos que tres en Solovetzky.

Los estudiantes fueron agrupados en un vagón vacío. Ilyinsky,

Schutzenbach, sargento del ejército polaco, y yo nos acomodamos a nuestras anchas en un compartimiento. Schutzenbach había sido detenido en la frontera de su país cuando revisaba los puestos aduaneros. Por fortuna, el gobierno de Varsovia consiguió averiguar su paradero y que le trasladaran a Petersburgo para canjearle por unos espías soviéticos detenidos en Polonia.

Realizamos el viaje en la mejor situación de espíritu, a pesar de que nadie, excepto el polaco y tal vez yo, podía soñar con la libertad. Los estudiantes se dirigían a un lejano destierro. Ilyinsky iba a la cárcel. Pero bastaba para alegrarnos el pensamiento de que Solovetzky y Kemi se encontraban ya lejos, porque cualquier cosa era en lo futuro preferible a lo que acabábamos de dejar. A derecha e izquierda de nuestro compartimiento estaban los de los estudiantes. Cantaban y recitaban versos con gran algazara. Ilyinsky refería anécdotas y chascarrillos, que me ponían malo de risa. Los soldados se portaron bien con nosotros esta vez, y gracias a ellos, pudimos procurarnos víveres y hasta vino durante el trayecto.

En la estación de Ladenöje Pole subieron a nuestro vagón muchos presos, campesinos todos de Karelia, acusados de contrarrevolución. La mayoría de ellos eran viejos, de aspecto y maneras temerosos y primitivos. Regalé a uno de ellos una camisa y un par de botas de abrigo y me llené de confusión arrojándome ante mí e intentando besarme la mano.

Las últimas veinticuatro horas las pasamos apretados como sardinas en cuba, pero siguió reinando júbilo entre todos los pasajeros, con excepción de los campesinos. Llegamos a Petersburgo el 16 de octubre y fuimos inmediatamente conducidos a la cárcel de etapa, llamada también Casa de Corrección número 2. Era un inmenso edificio con capacidad para tres mil detenidos y que encerraba en el instante de ingresar nosotros cuatro mil quinientos sesenta. Esta cifra es rigurosamente exacta, porque cuando estábamos cumpliendo en la cancellería las formalidades del registro, vi cómo colgaban en la pared el cuadro con el número total de raciones de cocina.

La Casa de Corrección número 2, depende del Comisariato de Justicia y encierra, por lo general, delincuentes condenados por los tribunales ordinarios. Puede sin esfuerzo ser imaginado el espectáculo que ofrecen las celdas. En la que fuimos encerrados Schutzenbach, Ilyinsky, unos cuantos estudiantes y yo, había ya ciento cuarenta detenidos y los criminales de derecho común gozaban de mayoría abrumadora.

Nada había, sin embargo, capaz de causar extrañeza a quienes llegaban, como nosotros, de Solovetzky. Según Ilyinsky, nos encontrábamos "como en casa, con mamita". Ayudaba a fomentar esta impresión de intimidad familiar la presencia de numerosos mozaletas de ocho a diez años. No hacía una hora aun que estábamos en la celda y ya nos habían desvalijado. A mí me robaron una tetera y a Ilyinsky un par de calcetines. Hubiera sido ingenuo y ridículo protestar por ello. Sabíamos de sobra que los efectos habían sido pasados a través de la vejía al vigilante, cómplice de los ladrones.

A este respecto, la Casa de Corrección número 2 difería fundamentalmente de las de la Cheka y Solovetzky. La Cheka implanta en sus cárceles una férrea disciplina y el personal se conduce siempre con rigida estrictez. Aquí, por el contrario, todo se hacía en familia. Los vigilantes vendían vodka. Por un rublo iban a llevar una carta a la ciudad y por cinco proporcionaban un gramo de cocaína.

Como estos aspectos de la vida de cárcel me eran ya conocidos desde que estuve en el Hospital Haas, me las arreglé de modo que al anoecer había conseguido ya camas para Ilyinsky y para mí, un frasco de trementina y un paquete de polvos insecticidas. Conviene conocer los usos y costumbres de los "negocios", que uno frecuenta...

Los criminales de derecho común nos hacían objeto de grandes muestras de consideración y respeto. Nuestro "pasado de Solovetzky" nos aureolaba de gloria. Conversando con aquellos "viejos clientes" me enteré de una cosa pintoresca por demás. Antes de dormirse, los presos de

más edad amarran todas las noches sólidamente a los niños, precaución indispensable para garantizar el sueño tranquilo y la seguridad de la propiedad individual. El procedimiento es, en verdad, ingenioso, aunque resulte un tanto extraño verlo aplicado en las cárceles del Estado más socialista del mundo, ocho años después de la revolución.

CAPITULO XLIV

A la mañana siguiente Ilyinsky, Schutzenbach y los estudiantes partieron con el convoy. Por la tarde fui llamado al locutorio y un empleado de nuestro consulado me participó que volvía a Petersburgo gracias a las gestiones realizadas por el Gobierno finlandés, que mi libertad había sido ya acordada y que estaba a punto de terminar la tramitación correspondiente.

Regresé a mi celda exultando de gozo. Dos días después me trasladaron a la cárcel de la calle Schpalernaya. Entré en ella por tercera vez y hallé el orden, la limpieza y la corrección de siempre. Me destinaron a la celda llamada "de la biblioteca" porque los detenidos en ella están encargados del servicio de lectura. Eramos treinta, todos pertenecientes a la clase media. Por la mañana nos llevaban a la biblioteca, nos encerraban y procedíamos a la distribución de los libros para toda la cárcel. Unos cuantos vigilantes nos ayudaban en la tarea. Había entre nosotros varios ingenieros y arquitectos ocupados en diseñar y pintar carteles de propaganda, para las demostraciones comunistas. La cancellería facilitaba el tema y el texto de ellos. Como yo no sé dibujar y como me repugnaba, además, copiar aquellos sofismas estúpidos, preferí ordenar los libros de la sección extranjera.

Un día, sin embargo, uno de mis colegas, el ingeniero Z... me preguntó con cierta malicia la razón de que yo no quisiera ayudar a la preparación de los carteles. Le respondí que no sentía la menor vocación por imitar al perro que lleva entre los dientes el látigo con el que le pega su amo. No había entonces en la biblioteca nadie más que los detenidos, y ocurrió, empero, que aquella misma noche me trasladaron a otra celda, la número 21. Por consecuencia de la ligereza cometida, perdí numerosas ventajas: una hora de paseo, otra de conversación con mis amigos en el locutorio y el derecho a elegir libros.

¿Quién hubiera podido suponer que entre aquellos hombres cultos había un espía?

La población de la celda número 21 era bastante heterogénea, pero las personas de mi clase estaban en mayoría. El jueves fueron fusilados numerosos presos, cinco de ellos de nuestra celda; tres oficiales del ejército del Zar y dos monederos falsos judíos. Aquella misma noche, ingresaron en lugar de ellos siete empleados de una cooperativa del Estado.

Sumábamos, en total, unos cuarenta detenidos. Los días transcurrían monótonos. No había otro recurso que armarse de paciencia y esperar a que terminaran las formalidades necesarias a mi puesta en libertad y mi repatriación.

Llegó así el mes de diciembre. En las visitas que me hacían, mis amigos se esforzaban por darme ánimos. La inactividad completa en que me encontraba y el espectáculo de los hombres que sufrían a mi alrededor me resultaban intolerables.

A las diez y media de la noche del 24 de diciembre fui bruscamente llamado a la cancellería, donde me informaron que me encontraba en libertad y a disposición del cónsul general de Finlandia en Petersburgo.



Poco tengo ya que añadir a este relato.

La noche era tranquila y gaciosa. Una verdadera Nochebuena. Cerca de la puerta de la cárcel había un viejo trineo tirado por un caballo derrengado. Al poner el pie en el estribo advertí que el cochero me examinaba con atención minuciosa. Me eché a reír y exclamé:

—No te asustes, buen hombre, que no soy un malhechor... Llévame a la Perspectiva de Ekaterinhof, al consulado de Finlandia. Se te pagará bien el viaje.

—No pensaba siquiera en eso—respondió con acento de respetuosa sinceridad—. ¡Que el Señor le bendiga a usted! De sobra sé la clase de gente que está encerrada en esa prisión. Le

miraba porque tenía usted cara de gran contento. ¿Llevaba usted mucho tiempo ahí?

—Dos años. Vengo de Solovetzky.

El cochero se dió vuelta en su asiento, me miró largamente y dando a sus palabras esa expresión inimitable de que sólo es capaz un hombre ruso del pueblo, dijo:

—¡Ah, Señor Dios! ¡Que Cristo le salve y le perdone!

Recorrimos las calles desiertas, dormidas en silencio bajo la nieve. No volvimos a hablar. De cuando en cuando, el cochero tosía y exclamaba:

—¡Qué cosas, Dios mío, qué cosas! Que Cristo nos salve y nos perdone...

Mi inesperada aparición causó en el consulado el efecto que puede suponerse. Creo hasta que mis amigos dieron muestras de más emoción todavía que yo. Por mi parte, me parecía un sueño todo aquello. Brillaba en el salón con sus mil luces un árbol de Noel. De pronto, vi reflejada mi imagen en un espejo y retrocedí espantado.

Comprendía el por qué mis amigos me miraban con los ojos empañados de lágrimas...

¡Qué extraño, qué extraordinario, qué maravilloso es encontrarse en una gran bañadera imaculada, lavarse sin prisa!... He aquí el frasco de loción, he aquí la máquina de afeitar, he aquí el estuche de las uñas... Las dos de la madrugada. No

puedo dormir. No puedo acostarme a la idea de que estoy acostado en un lecho amplio y muelle, entre albas sábanas, bajo una colcha de raso...

Los retratos de los seres que me son caros, contemplan mi júbilo inquieto.



Llevo seis días en el consulado sin atreverme a salir a la calle. Doy largos paseos por el patio. Me "europeizo".

Consigno, por fin, todos los documentos y autorizaciones necesarios, y acompañado del cónsul general, un consejero de nuestro Ministerio de Negocios Extranjeros, un correo diplomático y un empleado del consulado, me dirijo a primera hora de la mañana a la estación del ferrocarril de Finlandia.

Ocupamos un compartimiento y guardamos silencio. El silencio es oro, y en este país mucho más que oro todavía.

En Beoostrov suben al vagón unos chekistas y examinaron nuestros pasaportes. No ocurre el menor incidente.

Hacia las cuatro de la tarde llegamos a territorio finlandés. La pesadilla queda atrás.

Y evoco entonces las palabras del cochero del trineo, el último ciudadano soviético con quien he hablado:

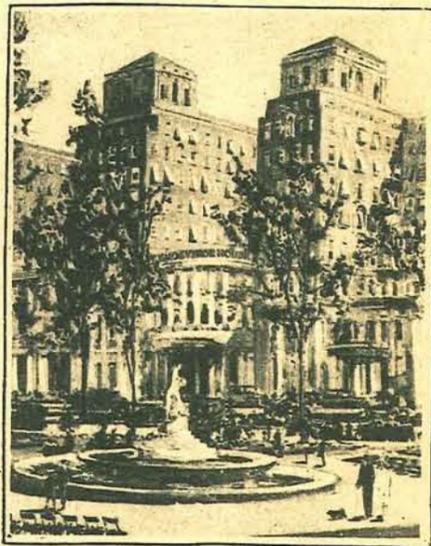
"¡Que Cristo nos salve y nos perdone!"

F I N

ARTE Y DECORACION



Un "living-room" estilo siglo XVIII. Sofá en damasco amarillo y cortinas en brocado oro viejo. Alfombra española. Sillón en damasco en tonos morados. Sillón en tapicería. Fondo y parquet en roble oscuro



EL MEJOR Y MÁS MODERNO HOTEL EN LONDRES, INGLATERRA

Grosvenor House es el único Hotel en Park Lane. De al Hyde Park, el más regio de los Parques. Esta situado en Mayfair, el centro de la vida social, a poca distancia de Piccadilly y de los Teatros. Confort supremo - Tarifa equitativa - Toda comodidad moderna Posición admirable

500 Dormitorios, cada uno con su cuarto de baño, agua corriente helada para beber y con entradas separadas.

50 DEPARTAMENTOS. RESTAURANT. GRILL ROOM. SALONES PARA BANQUETES.

El mejor Salon en Londres para patinar a hielo. Oficina St. Phalle para las cotizaciones de la Bolsa Americana.

GROSVENOR HOUSE

EL ÚNICO HOTEL EN PARK LANE



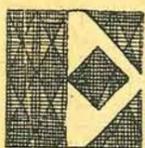
Un maniquí, y no de mimbre



FILOSOFIA DE DEAUVILLE POR RENE RICHARD

(Para LA NACION)

DEAUVILLE, noviembre de 1929.



DN Deauville se encuentra toda clase de gente: príncipes y changadores, artistas y criminales, pero no es usual descubrir filósofos. Sin embargo, yo he encontrado uno auténtico, puesto que enseña metafísica en un liceo del sudoeste. Se paseaba de igual modo que Sacha Guitry o M. Citroen en la galería del Casino. Como me había enseñado Platón en los bancos del colegio, hace unos treinta años, me creí autorizado a pedirle explicaciones suplementarias sobre su presencia, una noche de gala, en medio de la muchedumbre de jugadores y mujerzuelas.

—¿Qué diablos puede estar haciendo aquí un filósofo?—le pregunté.

—¿Filosofar! Todos los años soy un asiduo de Deauville, es decir, que paso aquí una semana, según mis modestos recursos. Al menos en este corto tiempo recorro todos los rincones de moda: el Bar du Soleil, les Ambassadeurs, Chez Brummel; frecuento los concursos de belleza; leo los ecos de los periodiquitos; averiguo los chismes del día; entablo a veces conversación con las damitas atrayentes, retirándome a tiempo.

—¿Y qué enseñanza saca usted de este ejercicio? ¿Le interesa hasta ese punto el saber, por mil francos, más o menos, las ganancias de "Baby Blue Eyes", la reina del bacará, y medir la proporción exacta entre el largo de la planchada para exhibiciones y la altura del mástil del nuevo Yacht Club?

—Amigo mío, nada en el universo es indiferente para un filósofo, sobre todo en lo tocante a las costumbres. Los usos de una época revelan sencillamente lo que los hombres consideran como el bien supremo. La sociedad—quiero decir la alta sociedad—tiende a perfeccionarse y se precipita hacia su ideal. Y no hay lugar donde, mejor que en Deauville, ese ideal se revele a la gente menos prevenida. Si se me ve recorriendo la playa a la hora de las mallas y hasta en el instante crítico en que una dama cambia todas las tardes la suya por una camisa, es mucho menos por el atractivo del espectáculo que para tomar el pulso a mi época.

Un poco de lectura y otro poco de helioterapia

—Tomar el pulso... ¿No corre usted el riesgo de caer en sus propios lazos y confundir, si cabe decir, el sujeto con el objeto?

—Acepto los datos del problema con toda su emocionante complejidad.

—¿Los datos?... Es usted el único en calificar de este modo esos detalles costosos.

—Depende; el consumo es costoso, pero la contemplación es gratuita, aun aquí, donde se deja pocas cosas a los que no pagan.

—Puesto que usted es un concurrente asiduo, ¿qué ha observado de un año a otro? ¿Ha podido sacar alguna ley, o prever una evolución de nuestras costumbres?

—¿Leyes, amigo mío? ¡Pero se podría hacer todo un código! Deauville es uno de los puntos neurálgicos del mundo moderno, donde se aprende más cosas que en los mejores tratados. Hay que descubrir signos del futuro en todo lo que se hace aquí.

—Por ejemplo, M. André ha hecho prolongar hasta la Touque al famoso paseo de las Planches. ¿Qué signo debo ver en esto, oh Critón?

—La intención es clara. Han querido facilitar la deambulación de los mirones hasta los confines del horizonte, lo que permite que el gentío, demasiado denso, se desparrame en un recorrido más vasto. Pero los iniciados, los que deben ser vistos, marcan el paso delante del Bar del Sol. Esto indica, amigo mío, que son muy vanas las revoluciones que pretenden destruir las aristocracias: éstas tienden inmediatamente a crearse de nuevo, con otros miembros y con otros pretextos. La planchada nueva significa: "vayan a pasear más lejos, belitres indeseables. Dejen que la gente escogida, la tribu sin par, se divierta dentro de su marco". Esto prueba que hasta en un lugar gratis y sin derecho de entrada la gente civilizada sabe alejar a los bárbaros.

—Agregan también, querido maestro, que a los verdaderos iniciados les repugna mostrarse desvestidos ante el vulgo de la planchada. Los refinados van a bañarse a villas particulares: es allí donde se toman los baños de sol más chics.

Me han contado la siguiente anécdota, que confirma lo que usted dice: La hermosa Mme. de la R... que es gordiflona, salía de su bañadera cuando su marido penetraba en la sala de baño. El hombre, sorprendido al ver en el cuerpo de su esposa un gran espacio resplandeciente, quemado a vivo por el sol en un lugar que los reglamentos de la policía no permiten exponer a sus rayos. "¿Quién te ha hecho eso?"—rugió el marido. —"Febo lo hizo en lo de Rothschild".

—¿Y usted encuentra en el cuerpo de esa señora un signo social, una enseñanza?

—Un cuerpo de enseñanzas, joven. Ese golpe de sol no se ha efectuado, obsérvelo bien, sino en un círculo cerrado, lo que demuestra que esta clase de revelaciones no se hacen tan generosamente sino entre iguales. Si el sol brilla para todo el mundo no sucede lo mismo con la luna. Uno de mis antiguos discípulos que vuelve de una misión en Rusia me ha contado que a orillas del Mar Negro, en las playas encantadas de Yalta, más calientes aun que nuestro Jean-les-Pins, aun en esta sociedad igualitaria se hace una selección; mi discípulo observó que las mulas y las mujeres pasan el día entero sobre la arena sin ningún traje. Pues bien, jeres más bonitas se separaban de la muchedumbre hormi-

A tres metros sobre el nivel del mar



El último grito de la moda: el traje de baño de terciopelo

guante, se aislaban en los repliegues del terreno, formando pequeños grupos selectos y que esta selección se complicaba aun con otras consideraciones: por ejemplo, los hombres ricos, pues los hay aún en Rusia, eran admitidos de mejor gana en los grupos de mujeres bonitas. Esos círculos galantes y ese derecho de entrada ¿no indican, amigo mío, que la civilización se reconstruye, a pesar de Stalin?

—¿Ha notado usted, querido maestro, otros cambios en Deauville? Las crónicas afirman que la ciudad que daba antes la espalda al mar ha dado media vuelta. La Potinière bajo los olmos ya no está de moda. Los bars miran al mar; el Yacht Club indica un programa marino. El público abandona, por fin, la rue Gontaut para ir a la playa.

—Es evidente, pero no veo en eso nada que nos aleje de nuestro punto central. El lujo consiste ahora en desvestirse. Pero no se puede juzgar a Adán y Eva delante de la estación. Todos se reunían en la Potinière durante los tiempos de Maricastaña. Ahora adoptan el pretexto de la playa para ponerse desnudos. Observe que nadie se baña en el agua, exceptuando a los niños y a las niñas. Se desvisten para pasearse, acostarse al sol y beber cocktails. M. André, que es un psicólogo fino, sabe muy bien que no hubiera podido nada contra el Lido si no hubiera descubierto que Deauville está situado sobre el mar. Han empleado veinticinco años para hacer este descubrimiento geográfico. ¿Confiese que nuestra época es una era de grandes progresos!

—Pero ya que usted reduce toda la evolución de Deauville a esa cuestión del desnudo ¿qué debo ver en el fondo mismo de las cosas, en este renacimiento de los gustos gimnásticos de la antigüedad? ¿Es la vuelta al paganismo y a la Edad de Oro?

—Desgraciadamente, amigo mío, no hay nada de eso. Los helenos habían concebido una estética sin pasión. Amaban los cuerpos según las reglas del amor. Los de Deauville (del año 1929) están en los antipodos de aquella sabiduría. De Freud a Josefina Baker, de

Strauss a André Gide, de Van Dongen a Genoveva Vix, todas las manifestaciones de nuestro arte internacional están polarizadas por una degradación del amor. Lo traduce la danza tanto como la filosofía. Deauville lo traiciona. En cuanto a mí, sin profundizar mi doctrina para usted, confieso que un filósofo evoluciona muy bien dentro del ambiente de las piernas de Mistinguett, del talle de la señorita de Bremond d'Ars y de la marca de sol de la señora de la R... La verdad es que el hombre moderno trabaja demasiado; exige placeres más vivos, y el aguijón, o si prefiere, las espinas de todas esas rosas que se ofrecen. No consideramos nada más que dos grandes lujos: el calor y la velocidad y esta última sólo para correr tras la primera. ¿Y para qué el calor? Porque invita a la desnudez. Esto no es una particularidad de Francia ni de Europa. Es universalmente cierto, y las norteamericanas que se desvisten muy poco en Palm Beach se apresuran a ir al Lido o a Heliópolis para disfrutar del placer de hacerlo completamente.

"El mundo está desnudo, señora, y usted lo consiente".

Mi filósofo advirtió entonces que desde que lo encontré tenía mi sombrero en la mano, por cortesía. Se excusó de haberse dado cuenta tan tarde que estaba yo en cabeza.

—Mi frente está como la sociedad—le dije.

—Cúbrase, amigo mío. Su cabeza sufriría, sin duda, con menos gracia la prueba de fuego a que fué sometida la señora de la R. Cada objeto tiene su uso, pero confieso que aquí uno se puede confundir, pues no es la cabeza la que nos dirige.



NOLOR

El único deodorante en Crema antiséptica. Evita la Transpiración y sus inconveniencias. Ni mancha, Ni Quema la Ropa más delicada. Envasado en potes grandes. Precio de venta pesos 3.50. No encontrándose en esa pida al importador R. Espinal Hannier, Maipú 574, Bs. Aires.

Fabricantes: The Her Mig. Co. Chicago Ills. U.S.A. — Si al hacer un pedido se acompaña el recorte de este aviso la casa pagará el porte.



Una escena de la versión inglesa de "Canción de cuna", de Gregorio Martínez Sierra



M. H. R. Lenormand, el ilustre autor francés, que estrenó en Madrid "Los fracasados", la pasada temporada



"Fortunato", de los hermanos Alvarez Quintero, representada con gran éxito en Londres

EL TEATRO ESPAÑOL EN EL EXTRANJERO

POR

LUIS CALVO

(Para LA NACION)

MADRID, noviembre de 1929



En la pasada temporada teatral tuvimos ocasión de trabar conocimiento—que es tanto como trabar amistad, por lo exquisito de su carácter y la finura de su juicio— con uno de los dramaturgos modernos más inteligentes, finos e inquietantes de Francia. Con M. H. R. Lenormand, que nos hizo una visita con motivo del estreno por Margarita Xirgu de su tragedia "Los fracasados".

Escritor para un público culto, familiarizado con la literatura de Francia, y ello me relega del compromiso de resumir, torpemente, las claras ideas dramáticas de Lenormand y la moderna tendencia de su producción. Mas quiero, sin embargo, aludir a un tema abordado por él y relacionado con la resonancia que tiene en Europa el teatro contemporáneo de España.

Lenormand es uno de los escritores de teatro más cultos y mejor preparados de su país. Su avidez de conocimiento le ha llevado a muchos países de Europa, cuyos idiomas habla, para estudiar la actividad escénica. Es decir, Lenormand no se ha limitado a seguir las tradiciones dramáticas de su patria—que, por otra parte, desprecia—, sino que ha buscado inspiración en todo el mundo. La época isabelina de los ingleses y el Siglo de Oro español le han suministrado curiosos elementos técnicos, que ha aprendido a manejar con un sentido moderno y personal.

—¿Qué obras conoce usted—le preguntamos un día—del teatro español contemporáneo?

—Algo de los hermanos Quintero, algo de Jacinto Grau... Poca cosa, en realidad. Los autores españoles de ahora son desconocidos en Francia, donde, en cambio, conocemos muy bien a los dramaturgos del Siglo de Oro y donde admiramos el genio de Calderón y Lope de Vega. Yo, por mi parte, tengo una especial veneración hacia Calderón de la Barca. No sa-

bria decir si ha sido su técnica, o la técnica de los contemporáneos de Shakespeare, la que ha influido en mi producción. Ambas a la vez me han enseñado mi oficio, sin discernir el grado peculiar de influencia.

Lenormand nos fué luego preguntando por Benavente, por Arniches, por Muñoz Seca, por Marquina... No los conocía sino de nombre.

Nada chocante en esa ignorancia. Los franceses quieren que las obras de teatro extranjeras lleven un sello característico del país que las exporta. Yo tengo otra experiencia notable. Un escritor francés me pidió para Lugué-Poe "El Pavo Real", la comedia poética de Marquina y Martínez Sierra, estrenada hace años con gran éxito en España. Se hizo la traducción, se llevó el manuscrito al famoso director parisiense y la respuesta fué categórica: aquello era muy bello, pero lo mismo podía suceder en Francia que en cualquier sitio. No llevaba ningún indicio de españolismo. Le parecía absurdo estrenar una comedia española que no tenía nada de española.

Se me dirá que Francia no es el mundo. Exacto. Los hermanos Alvarez Quintero, Benavente, Martínez Sierra y Jacinto Grau son conocidos en otras capitales de Europa—Inglaterra e Italia, principalmente—y de los Estados Unidos. Pero...

No es eso. El teatro español contemporáneo carece de dos condiciones esenciales que son como pasaportes o salvoconductos para el paso de fronteras: universalidad y originalidad. No nos referimos a las excepciones. Por lo común, el teatro de España es universal en cuanto nacional, en cuanto arraigado en las costumbres privativas de España. Ejemplo: los hermanos Alvarez Quintero. No hay duda que la labor de estos comediógrafos, en fuerza de ser una labor inspirada en

"El Reino de Dios", de Gregorio Martínez Sierra, tal como se representa en Nueva York

hechos, pasiones y donaires españoles, tiene categoría de universal. Los hermanos Quintero son los autores contemporáneos que más suceso han alcanzado en otros países, Francia inclusive. Cuando, recientemente, se estrenaron en Londres "La consulera" y "El centenario", la crítica, severa por lo común, se entregó a la pura gracia de esas dos comedias. "Nos traen—leímos en el "Times"—un rayo del sol de España. Son alegres, intrascendentes, ingeniosas, amenas: arte puro." Otro tanto han dicho en Italia y en Nueva York. Conviene meditar en este hecho indiscutible: los hermanos Alvarez Quintero triunfan en toda Europa por la gracia de su españolismo, en tanto que D. Jacinto Benavente no ha conseguido todavía darse a conocer y a admirar fuera de su patria. En Francia no han interesado nunca sus comedias, porque—se ha dicho—estaban escritas sobre patrones franceses. Lo cual no es totalmente justo. El insigne escritor ha dado a nuestro teatro obras muy interesantes y personales, y si bien su producción total adolece de una notoria ausencia de originalidad, no todo es en ella despreciable para la exportación. Hace poco tiempo se representó en Londres "La escuela de las princesas", vieja comedia benaventina, y la crítica, como ya hizo con "La malquerida", trató la obra con crudeza, atribuyendo a su autor estos tres vicios dramáticos: melodramatismo, falta de originalidad y exceso de facundia. Obras como las de Benavente abundan en todas partes; obras como las de los hermanos Quintero no existen en ningún país. Las primeras tienen aire extranjero; las segundas, nacional. Las primeras nos traen a España un tono desconocido; las segundas llevan a otros pueblos un garbo,

un ritmo, un interés típicamente españoles; llevan el sol mismo de España.

Y eso es mucho, sin duda. Pero no todo. No existe el Calderón de la Barca que reuna los sufragios favorables de públicos extraños por su substancia indígena, que es por sí sola universal, y por la pura universalidad de los temas y de las pasiones pintados. Claro es que un Calderón de la Barca, de quien dijo Goethe que era un genio igual a Shakespeare, no nace cada siglo. Ni un Shakespeare tampoco. Pero es, sin embargo, sensible comprobar el bajo tono de la producción corriente de España.

—¿Y aquí, qué podemos ver en los teatros?—nos preguntaban un día, en Madrid, Luigi Chiarelli y Denys Amiel.

—Muchas cosas—le contestamos, y quisimos resumir brevemente el estado del teatro español contemporáneo. Obras y autores. Con un franco espíritu de benevolencia y admiración.

Nos confesaron que nada de aquello les interesaba. Había dos excepciones: los hermanos Quintero y Carlos Arniches, al punto de que Amiel expresara el deseo de traducir una tragicomedia de este último. Porque Arniches es otro de nuestros autores nacionales que merecen traspasar las fronteras, y que algún día obtendrá en el extranjero éxitos tan auténticos como en España. Por el típico sello de su obra. Es decir: por su universalidad, que se yergue sobre cimientos populares e indígenas. Y si don Carlos Arniches no ha logrado con sus tragicomedias, comparables algunas a los "grottecci" de Italia, más que por demérito, ha sido por un mal azar. Un mal azar que desvalorizado, durante muchos años, el arte de Arniches y que empezó a desvanecerse con el detenido estudio que le dedicó en "Las máscaras" Ramón Pérez de Ayala.

Elegancia y precisión



El reloj pulsera Omega es, al par que un detalle de suprema elegancia, el reloj que da siempre la hora exacta.

OMEGA

"La hora exacta para toda la vida"



EL ARBOL DE NAVIDAD

CURIOSO árbol, en medio de la sala, rodeado de la familia como una nueva mesa; y cuya presencia es un foco de alegría que se esparce por la casa. ¿De qué semilla nació? Quizá de esta palabra: "Y cualquiera que diere de beber a uno de estos pequeños un vaso de agua fresca"... De juguetes, los niños tienen siempre sed.

Si se juntasen todos los árboles de Navidad que en estos días florecen y fructifican, a un tiempo—flores de luz y caprichosos frutos—¿qué extraño bosque se vería! Cada árbol con mil brazos cargados de sorpresas. ¿De qué cielo cayó la nieve que le salpica? ¿Qué arañas tejieron entre sus hojas las guirnaldas que recuerdan la vieja ronda: "Hilo de oro, hilo de plata"?... ¿Cómo anidaron aquí los inverosímiles pajarillos que no escapan de las manos diminutas? ¿Y estos frutos de azúcar y chocolate—ninguno ácido ni verde—, y estas casitas que se comen, como la que Juan y Margarita hallaron en el bosque?

No es éste, por cierto, el árbol del Bien y del Mal, plantado en medio del Paraíso y causa de nuestros males. Pero parece ser él mismo, el paraíso de la infancia. Ensayo de compensación para los niños que por un árbol y sus frutos vinieron al mundo sujetos a miserias. Algo de árbol de la felicidad, tiene, sí, este ramaje extraño, cuyos frutos sólo pueden gustar el que se hace muy pequeño. "Si no recibieris como los niños el Reino de los Cielos..."

Árbol que no será condenado por estéril como la higuera aquélla. No importa que dure sólo un día: por él todos los juguetes del año tendrán cierto sabor a Navidad. Diríase que es hoy el día de la creación de los juguetes, a los cuales se les dijera: "creced y multiplicad"; el día de su bautismo y consagración.

Cierto que es fruta de otro sabor la de los juguetes cortados del árbol mismo. Muy distinta es la fruta de los mercados... o los juguetes de la juguetería. Porque estos de hoy representan un poco el abrazo de Jesús a los chicuelos: "... y estrechándolos entre sus brazos"...

El Evangelio se sembrará en toda la tierra. Está profetizado. Y entonces habrá quizá un juguete para cada niño, como para cada hombre una palabra de aquel espiritual árbol de Vida que son los Libros Santos. "El Reino de Dios es semejante a un grano de mostaza que luego se vuelve árbol y en cuyas ramas se guarecen las aves del cielo". ¿Es también, así, el árbol de Navidad imagen de aquel reino que nos hará felices?

Mas donde se mata la semilla, el árbol muere. De donde se destierra el Evangelio se destierra la alegría de la infancia. Así en Rusia, de donde—lógicamente—se ha proscrito la Fiesta del Regocijo y la Ternura. Y muy especialmente todo árbol de Navidad. Los pobres niños serán condenados, en cambio, al envilecimiento de sus ojos, con representaciones antirreligiosas; obligados a asistir a los funerales de su propia alegría.

Cuando el Evangelio extiende sus ramas por doquier, ¿tendrán también su juguete aquellos chiquillos chinos que—apreciados ellos mismos en menos que juguetes—suelen ser arrojados a la calle con los desperdicios? Las Hermanas Misioneras—herederas del abrazo de Jesús—los recogen en canastas, como frutas delicadas caídas de algún árbol...

Si carecen de juguetes, las buenas Hermanitas les abrirán

en cambio—en especial a los que ya se deslizaban hacia las nebulosidades del Limbo—las puertas del Cielo. ¿Maravillosos bosques de Navidad plantados junto a las aguas del Bautismo?)

EL PESEBRE DE NAVIDAD

*Arre borriquito; vamos a Belén
Que mañana es fiesta y pasado
{también*

No siendo de lluvia, es de fiesta todo día en que a Belén se llegue. Y paso a paso, van los descendientes del amable borriquillo cuya carga era María o era José. Y no falta quien, como los Magos de Oriente, llegue en camello, con atavíos no muy distintos de los de antaño.

Belén es, claro está, un pueblo verdadero, en el que se transita y se vive. Pero... ¿sugestión acaso?—la visión de sus casas y caminos escalonados, de sus colinas y sus aisladas palmeras, llegan al alma del viajero como por un anteojo de larga vista colocado al revés. Todo se contrae en su imaginación hasta reconstruir un "Pesebre de Navidad". Porque el espíritu del verdadero Belén y el de los pequeños "Belenes" de fantasía—riente y gracioso—es uno y el mismo.

Y he aquí que el sitio del Nacimiento es una auténtica y reducida gruta! Una gran iglesia—muy antigua y desolada—se la ha tragado, es cierto. Pero, bajados unos escalones, iglesia y columnas desaparecen hasta de la memoria, y sólo queda la cavidad de piedra rústica. Como arrodillada ella misma y en adoración.

Allí está señalado, en el suelo, el lugarcito precioso del Nacimiento (auténtico indiscutible). Y el altarcito de enfrente señala el comedero—¿con alfalfa?—que María, ingeniosamente hizo servir de cuna.

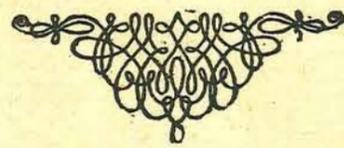
Y ahora tengo ante los ojos este Pesebre de Navidad que espiritualmente reproduce, con su emoción, el Belén que conocí. Tres cuadros lo componen. Primero, el anuncio de los Angeles a los pastores, que se incorporan. "No temáis"... les dicen los celestes mensajeros, lo mismo que Gabriel dijo a María. El cuadro del medio es la Gruta con la Sagrada Familia. Y en el tercero, vagan los Reyes Magos a cuya vista se ha eclipsado la estrella y que no hallan aún el Rey de los Reyes.

Un chiquillo que esto mira se impacienta: "¡Miren para ese lado, les dice; ahí está, cerquita!" Y otro un poquito mayor extiende ya la mano pronta a prestar su ayuda para que Gaspar en su caballo, y el camello con Melchor salven de una vez la colina de corcho que oculta a los ojos astrólogos el Divino Niño. La mamá interviene: "—A su tiempo llegarán... El día de la Epifanía los verán postrados ante Jesús. No se dirá así que por ser ricos y poderosos fueron los preferidos. Llegan antes los pastores"...

El Pesebre es la corporización de esta palabra: "Dejad a los niños que vengan a Mí". Y ante él los niños callan ahora. Porque si el árbol de Navidad brilla como una fugaz y codiciada felicidad, esto invita a la contemplación. Y más que a codiciar dones, a ofrecerlos... Como los pastores, como los hortelanos, como los Reyes.

El Pesebre nos habla de la dicha de dar como nos hablaba el árbol de la de recibir. Y las dos lecciones son buenas; pues si no es generoso el que sólo recibe, tampoco lo es del todo quien sólo sabe dar. Aquí el Divino Infante se da al mundo y a la vez recibe sus ofrendas. Recibe gustoso, con ser Dios. Porque son una prueba de amor, y en busca de amor vino a la tierra.

FOR DELFINA BUNGE DE GALVEZ



Y complace además a Jesús el ofrecimiento de flores y frutos y ovejitas y oro, porque como Dios, El es el Artista y autor de todas estas cosas. ¿No gusta el Poeta de oír sus versos citados por otros? Al cortar una flor, al hacer un ramo, destacamos una palabra, una frase del Poema de Dios que es este mundo.

LOS VILLANCICOS

Misa de medianoche. Noche que canta las glorias del Cielo. Canto de los Angeles acompañado de órgano, como otrora de la brisa nocturna: "Gloria in excelsis"! Y "los hombres de buena voluntad" únense al canto de los Angeles. Y sigue la liturgia que hace de la noche un Salmo. "El día transmite la alabanza al día; y la noche la anuncia a la noche".

Pero hay que dejar también a los niños sus alegres Villancicos. El primer Villancico que alegró la tierra ¿no fué aquel cantar con que la Virgen hizo dormir al Niño o lo distrajo del frío? ¿Y los pastores? Al bajar la montaña iban aún llenos de santo temor a causa de la gloria revelada. Mas luego de haber reposado sus ojos en la humilde figura del Niño y de su Madre, nada les impidió cantar...

Y más tarde, en noches de ausencia ¿cómo no creer que, acompañándose con las flautas pastoriles, distrajeran su nostalgia componiendo cantos que narraran la noche feliz? Y nacieron así los Villancicos...

Así, no están de más las castañuelas para distraernos de esta larga ausencia del Cielo. No están de más, esta noche, los cantos que ponen alegría en el corazón de los niños y del pueblo; ni la fácil versificación que brota como las margaritas silvestres. ¿Y quién no se tienta de componer un Villancico? Los compuso Santa Teresa y los compuso Santa Teresita. Los Villancicos alegraron siempre la austeridad de los Conventos. Me parece que ya oigo en alguno improvisar así:

*¿A Jesús qué le daría?
¿Azucenas a María,
espigas de oro a José!
¿A Jesús qué le daría?
Jesús de almas tiene sed...*

*Azucenas a María,
espigas de oro a José;
a Jesús ¡con qué alegría
mi corazón le daré!*

Salimos de la Iglesia, y como los Villancicos suenan aún en los oídos, las estrellas son como castañuelas de oro que desde allí arriba acompañan las estrofilas silvestres. Pero he aquí la campana cuyos sonos tienen algo de las vibraciones siderales; y todo cambia. Las estrellas recomienzan el "Gloria in excelsis", y el Salmista les contesta: "Coeli enarrant gloriam Deil".

EL CUENTO DE NAVIDAD.

Para que no faltara en tal día a los niños uno de sus juguetes preferidos muchos "Cuentos de Navidad" se compusieron. Quisiera, como ejemplo, traer aquí alguno de los más bonitos, aparte del relato

más bello de la tierra que es la historia del Nacimiento mismo. Mas mi memoria es floja, y no me queda otro remedio que inventar...

Dije que el árbol navideño era la dicha de recibir, y el Pesebre la de dar. Hubo una vez un chicuelo que así lo comprendió, cuando cargados los brazos de su cosecha de juguetes, se acercó al Pesebre. Miró al niño. Los Reyes le traían cosas misteriosas... Oro, incienso y mirra. Gran valor debían tener. Mas, ¿le divertirían acaso? Ciertamente alguien le ofrecía también un corderillo vivo... Pero ningún juguete.

En un arranque de generosidad, eligió Juancito de entre los suyos, el que más le gustaba: un diminuto aeroplano que trazaba en el aire una curva parecida a un salto mortal. Y lo escondió debajo del Pesebre, para que Jesús se lo llevara sin que nadie lo advirtiera.

Por la noche preocupó la idea de que el Niño, tan chiquito, no sabría dar cuerda al juguete: "Jesúsito—dijo—; si me llevas al Cielo, yo te enseñaré". El niño, oído por Jesús, enfermó, claro está—así tiene que suceder en un cuento de esta índole—. Y estando casi en agonia, dijo esta frase que su mamá oyó dictada por el delirio: "Voy a enseñarle a manejar el avión". Y cayó en un gran letargo.

Entretanto, Juancito vio al Niño Jesús que aterrizaba junto a su cama—¡oh sorpresa!—en el mismo aeroplano que él le regalara y que se había vuelto tan grande que había lugar en él para los dos. Juancito no se hizo de rogar para subir, y con un perfecto compañerismo, dijo a Jesús: "Nunca me imaginé que mi avión fuera tan grande".

—Todos los dones se agrandan en mis manos—contestó El. Aunque no comprendiera Juancito el alcance de estas palabras, quedó muy satisfecho. —¿Adónde quieres ir?—le preguntó el divino Niño, con las manos en la palanca.

—Quisiera ir a la luna—contestó Juancito—para ver de cerca al hombre que siempre está cortando leña.

Y llegaron a la luna, donde vieron al leñador condenado a aquella pena por no haber querido descansar los domingos. Y fueron luego a ver si había o no habitantes en Marte. (Juancito era muy curioso) e hicieron muchos otros paseos muy divertidos.

—Y ahora, ¿adónde quieres ir?—preguntó una vez más Jesús.

—Ahora—dijo Juan—quiero ir a ver a mamá para contarle todo.

El Niño Dios se quedó perplejo... Llevaría de nuevo a la tierra en donde muchas futuras penas le esperaban, a su delicioso compañerito?

Una suave brisa le trajo entonces la oración desolada que la mamá de Juancito dirigía a María: "Todos los años, decíale, prepara el día de Navidad una cuna para tu Niño... Permitirás ahora que se me arranque el mio"? Y la oración se abrió ante Jesús como una flor con una gota de rocío. El rocío era una lágrima de su propia Madre enternecida por aquel dolor de la tierra...

Y entonces sucedió lo que suele suceder en cuentos de esta índole. Y es que Juancito, en lugar de quedarse en el Cielo, maravillosamente feliz para siempre, reanimándose su cuerpo aletargado, volvió a la tierra en que debía sufrir... Mas con aquel futuro sufrimiento había comprado la dicha de abrazar de nuevo a su madre y de llenarla de regocijo mientras le contaba las maravillas que había visto.

Este final es, sin duda, muy del gusto de las madres, pero

¿todos los niños hubieran querido "volver" como Juancito?

LA CENA DE NAVIDAD

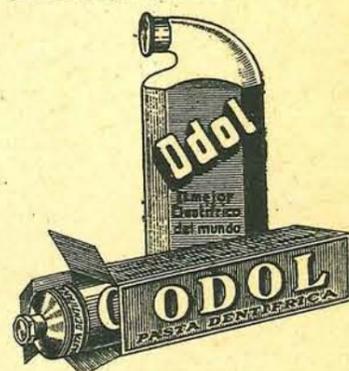
¿La primera Cena de Navidad? Aquella noche misma, en las cercanías de la Sagrada Gruta. Pues no habían de desairar los dones del pueblo, María y San José. Cuenta Catalina Emmerich cómo la Virgen Madre se vió colmada en la pobreza de su albergue por las gentes mismas que antes le negaran hospedaje; y cómo ella repartía lo recibido entre los pobres...

Los Reyes, después de tantas privaciones, y luego de adorar al Niño, tuvieron también, sin duda, su gozosa Cena. ¿Y cómo no habían de invitar a los pastores que les indicaron el sitio del Nacimiento? Podemos, pues, hoy cenar alegremente, como los Reyes y como los pastores.

Y he aquí que la Iglesia, que prescribe penitencias—ante todo para afirmar la soberanía del alma sobre el cuerpo—nos prepara al mismo tiempo y sin proponérselo, los mejores placeres de la tierra. Pues la Cena de Navidad sólo revela su pleno sabor, inconfundible, a los que cumplieron con la abstinencia por ella prescrita para ese día veinticuatro. Los toques de campana que desligan del ayuno, invitando al cuerpo a tomar parte en el festín, tienen la inocente alegría del "rompan fila" de los colegiales. Bienvenidos son entonces los pavos rellenos, el pan dulce con piñones y gusto a Navidades ya pasadas, y los turrónes, y hasta el vino santificado en las bodas de Caná.

¿Y ese "Reveillon"? ¡Ah, si aquellos bailes se armonizaran realmente al ritmo de las Pascuas de Navidad y se bailaran junto a los Pesebres, como bailan, el Jueves Santo, los seises en la Catedral de Sevilla! Aquí nos sería también dado el "resto, por añadidura"... Saldrían ganando en ello, el alma y el corazón, y la alegría y la belleza, y el amor. (El mejor vino en las bodas de Caná fué el de Jesús. Los entendidos lo dijeron).

El "Cotillón" despliega, pues, sus figuras. Todas las manos enarbolan objetos pintorescos, como si otro árbol de Navidad hubiera sido por ellas desgajado. ¡Y si estos objetos brillantes representaran también una palabra del Evangelio, origen de todas estas fiestas! (Por ejemplo: "Bienaventurados los corazones puros"... "Ama a tu prójimo como a ti mismo"... Entonces nuestro árbol de Navidad nos parecería realmente un nuevo árbol de la Vida, plantado en un nuevo Paraíso.



Si va de viaje, llévese un frasco de ODOL consigo

Nunca es tan necesario un buen dentífrico antiséptico como en los viajes. Durante largas horas hay que ir en compartimentos atestados de gente, trayendo tierra en cantidad.

El ODOL—el dentífrico de fama mundial—limpia y desinfecta boca y garganta y produce una deliciosa sensación de frescura y bienestar.

LA ELEGANCIA DE LAS "ESTRELLAS"



Greta Garbo, la intérprete famosa de "Demonio y carne", luciendo un novísimo modelo de pijama que ha sido especialmente diseñado por "Adrian", y con el que aparecerá en la película "The single standard", de la Metro-Goldwyn-Mayer.

LA ELEGANCIA DE LAS "ESTRELLAS"



Otro modelo de "Adrian": el completo de golf que lucirá Norma Shearer en la película "The last of Mrs. Cheyney", una de las primeras novedades que la Metro-Goldwyn-Mayer ofrecerá entre nosotros durante la próxima temporada.

KEYSERLING Y LOS ESTADOS UNIDOS

(Continuación de la pág. 3)

mundo, a lo menos materialmente, en el cual el hombre "parezca" haber dominado más completamente el ambiente físico. Ríos perfectamente canalizados y navegables, admirables carreteras, ferrocarriles sin par, ciudades portentosas, en las cuales todo es cómodo, se unen para darnos esta impresión. Sin embargo, en realidad, no hay ningún otro país habitado por gente civilizada en el cual, de hecho, la Tierra domine más al hombre.

Si no recuerdo mal, creo que fué Joaquín Nabuco quien, comparando la majestuosa bahía de Río de Janeiro con no sé qué aspecto de un paisaje italiano o francés, hacía ya la observación de que mientras, digamos en la Costa Azul, el hombre había puesto su sello en la naturaleza, aquí en América es la naturaleza quien todavía se impone al hombre. Keyserling coincide con el gran brasileño. En el Japón, en Holanda, nada digamos en Francia, Inglaterra, Italia o Portugal, el hombre ha saturado la naturaleza, la ha hecho humana, espiritualizándola con los recuerdos que siglos le han impreso. En las contadas centurias que la raza blanca lleva en América, el hombre no ha podido todavía hacer lo mismo, y la influencia de la Tierra es tan grande, que absorbe al hombre, lo lleva a olvidarse de las tradiciones que haya podido traer del Viejo Mundo, tiende a volverle de nuevo un niño.

Es muy posible, dice Keyserling, que los pieles rojas, que poblaban el actual territorio de los Estados Unidos, descendieran de la misma familia humana que, en Europa, está representada por las razas nórdicas. Pero mientras éstas, en miles de años, llegaron a imponerse al ambiente físico, recortado, naturalmente limitado, en el inmenso escenario ame-

ricano ocurrió lo contrario. El hombre fué dominado por la Tierra y nunca salió de la infancia, del primitivismo.

Lo mismo, según Keyserling, está ocurriendo psíquicamente con los habitantes del Viejo Mundo que vinieron a América. Materialmente, procediendo de una civilización dotada ya de grandes progresos técnicos, han podido, naturalmente, esquivar el peligro de volverse salvajes: por más que la vida de los "pioneers" poco se diferenciara de la de los indios. Espiritualmente, empero, el mismo apremio de conquistar materialmente una naturaleza más fuerte que el hombre, les ha vuelto psicológicamente primitivos. Como esos griegos a quienes, en el diálogo "Timeo", de Platón, los sacerdotes de Sais reprochaban de que fueran eternamente niños, la característica del norteamericano actual es su infantilismo.

Así se explica, según Keyserling, que los negros importados de África y que, de todos los inmigrantes, eran los que menos trabas culturales tenían para adaptarse al nuevo ambiente, fueran los que más pronto respondieran a él. El negro norteamericano es el más americano de todos los americanos que no proceden de las razas indígenas. Entre él y el negro africano la diferencia es absoluta. El negro norteamericano ha creado una música propia, tiene poesía, tiene una sentimentalidad que procede de la tierra americana, y se da el hecho curioso de que el hombre blanco que, dominado por las preocupaciones materiales, no ha tenido aún tiempo para crearse un alma nueva y poco a poco va perdiendo la antigua, se ha dejado dominar sentimentalmente por su hermano de color. El poco arte propio que hay en los Estados Unidos procede del negro. Artísticamente el blanco norteamericano, con su música estrepitosa y sus bailes desenfundados, tiene un alma negra.

Así se explica, asimismo, que el ideal por excelencia de la actividad norteamericana: rodearse de comodidad y bienes-

tar, sea un ideal puramente animal, un ideal de hombre primitivo. Así se explica que, rotas las trabas impuestas durante siglos por el puritanismo calvinista, importado de Europa, la mujer moderna, en los Estados Unidos, vaya rápidamente derivando hacia la libertad de costumbres que el juez Ben Lindsay describe con tanto realismo en su obra "The Revolt of Modern Youth", y que, si no fuera por los medios científicos que existen para no tener que llegar al infanticidio, tanto se parecen con los de ciertas indias del Chaco que nos describe el explorador Erland Nordenskiöld. Así se explica, por fin, siempre según Keyserling, que el norteamericano carezca absolutamente de sentido político, que el Estado, allí, tenga cada día más el carácter de una función puramente administrativa, destinada, como cualquier administración de Correos, a asegurar puramente los intereses privados, jamás a imponerse a ellos y mucho menos, como quería Hegel, a ser el órgano superior de la colectividad, el símbolo y representante de una cultura.

El norteamericano es esencialmente "práctico", como todos los pueblos primitivos; "pragmatista". El Pragmatismo es precisamente la contribución con la cual, desde William James, los Estados Unidos han pretendido enriquecer la filosofía moderna. Se caracteriza por su desdén por toda preocupación superior, por toda metafísica. Se prolonga con el "Behaviorism" de Watson, con el "Instrumentalismo" de John Dewey—a quien Keyserling considera como el hombre más representativo de los Estados Unidos de hoy. Indiferente ante toda preocupación ontológica, incapaz de pretender intentar una cosmología, se esclaviza a los hechos, tales como son, sin pretender explicarlos. La psicología es su fuerte y la filosofía, según Dewey, no tiene más misión que servir a la pedagogía, la cual, a su vez, no tiene más objeto que crear "hábitos" útiles para la vida colectiva; transformar a los hombres en hormigas o abejas y hacer de la sociedad una colmena.

John Dewey ha tenido una gran aceptación en Rusia y en la China que, gracias a la influencia bolchevista, ha olvidado sus antiguas tradiciones de altísima cultura y no tiene más preocupaciones que las del bienestar material, la satisfacción física para todos que, por distintos caminos, constituye el único ideal que hoy buscan tanto Rusia como los Estados Unidos.

Pero en esta misma coincidencia de gustos ve Keyserling la misión, verdaderamente digna de un gran pueblo, que corresponde a los Estados Unidos en su próximo futuro. Su extraordinario primitivismo psicológico (unido a una o no menos enorme eficiencia técnica) ha sido una etapa necesaria, a la cual fué menester que el pueblo norteamericano descendiera para poder empezar ahora, libre de todas las trabas tradicionales, a construir una nueva cultura. Y esa cultura, aparte de las características puramente exteriores del dominio que, gracias a su técnica, el hombre ya ejerce allí sobre la naturaleza, empieza a perfilarse con características tales, que asignan a los Estados Unidos una misión "sui generis" en el momento actual del mundo.

Los Estados Unidos con su incipiente cultura representan una nueva encarnación del Sentido. Son el primer pueblo en la historia que, gracias a condiciones verdaderamente excepcionales, ha conseguido constituir una organización social profundamente socialista, esencialmente gregaria, en la cual, sin embargo, los derechos individuales y la iniciativa individual no sólo no resultan aplastados, sino enaltecidos.

Por sí solo, esto ya daría a los Estados Unidos, frente a

Rusia, que representa el polo opuesto, una misión importantísima en la civilización mundial. Pero, además, gracias a su intrínseca preocupación por los problemas espirituales, latente en su religiosidad tradicional, los Estados Unidos, según Keyserling, pueden dar aún al mundo el ejemplo de píritu se encarne en una forma totalmente novedosa.

Hoy por hoy, aparte del convencionalismo que obliga a la mayoría de los norteamericanos a pertenecer a alguna secta como quien pertenece a un club, su religiosidad efectiva se manifiesta en una forma verdaderamente primitiva. Es el "revivalismo" de Billy Sunday, especulando sobre los más abyectos y supersticiosos temores al infierno; el "fundamentalismo", empeñado en conservar la bibliolatría protestante del siglo XVI; o la "Christian Science" con sus exorcismos puestos al servicio de una preocupación puramente utilitaria por conservar la salud y la juventud, o tener éxito en los negocios.

Pero esa misma "Christian Science", la única forma religiosa verdaderamente original que haya creado el espíritu norteamericano (todas las demás son importadas) representa ya una reacción muy digna de tenerse en cuenta. Por oposición al materialismo predominante en los Estados Unidos, la "Christian Science" niega la materia y, de consiguiente, afirma los derechos del Espíritu.

Es este un unilateralismo que necesita ser corregido, como de ser corregido necesita el unilateralismo moralista representado por la tradición puritana o el de su antítesis: la morbosa preocupación por la libertad sexual que, por oposición al Puritanismo ancestral, domina hoy en una buena parte de la juventud norteamericana. Pero cuando la síntesis entre los dos extremos se haya hallado, los Estados Unidos se encuentran, según Keyserling, más cerca que ningún otro pueblo de lo que el mismo Keyserling llama

ma el Reinado del Espíritu Santo, la edad futura en la cual se opere la armoniosa conciliación del Paganismo y del Cristianismo, y el hombre, consciente de sus raíces espirituales, sea capaz de expresar la profundidad del manantial en la gracia de la superficie.

Muchas ideas e instituciones del siglo XVIII siguen viviendo hoy en los Estados Unidos, y la Constitución norteamericana es una de ellas. Pero los Estados Unidos tienden a corregirse de su institucionalismo y a afirmar cada día más la iniciativa individual y el valor "único" de cada hombre. Gracias al predominio que allí ejerce la mujer y que ha transformado la sociedad norteamericana en un verdadero matriarcado, las perspectivas son halagüeñas, porque las mujeres norteamericanas piensan y sienten mucho mejor que los nombres.

EL POLVO Y EL SOL

envejecen el cutis



El uso diario de la

CREMA HINDS

LO REJUVECE

PIDALA DONDE VENDAN ARTICULOS DE TOCADOR

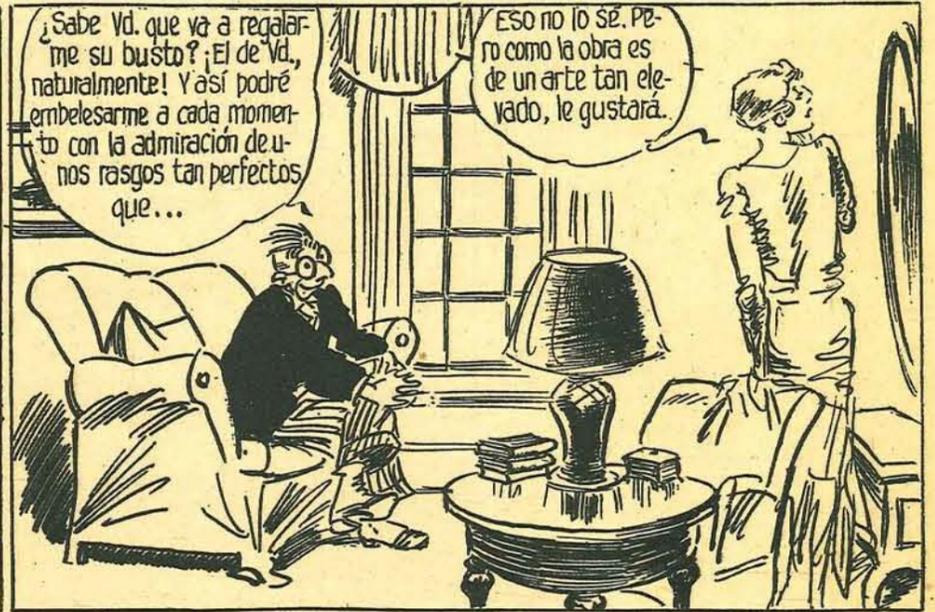
BETTY

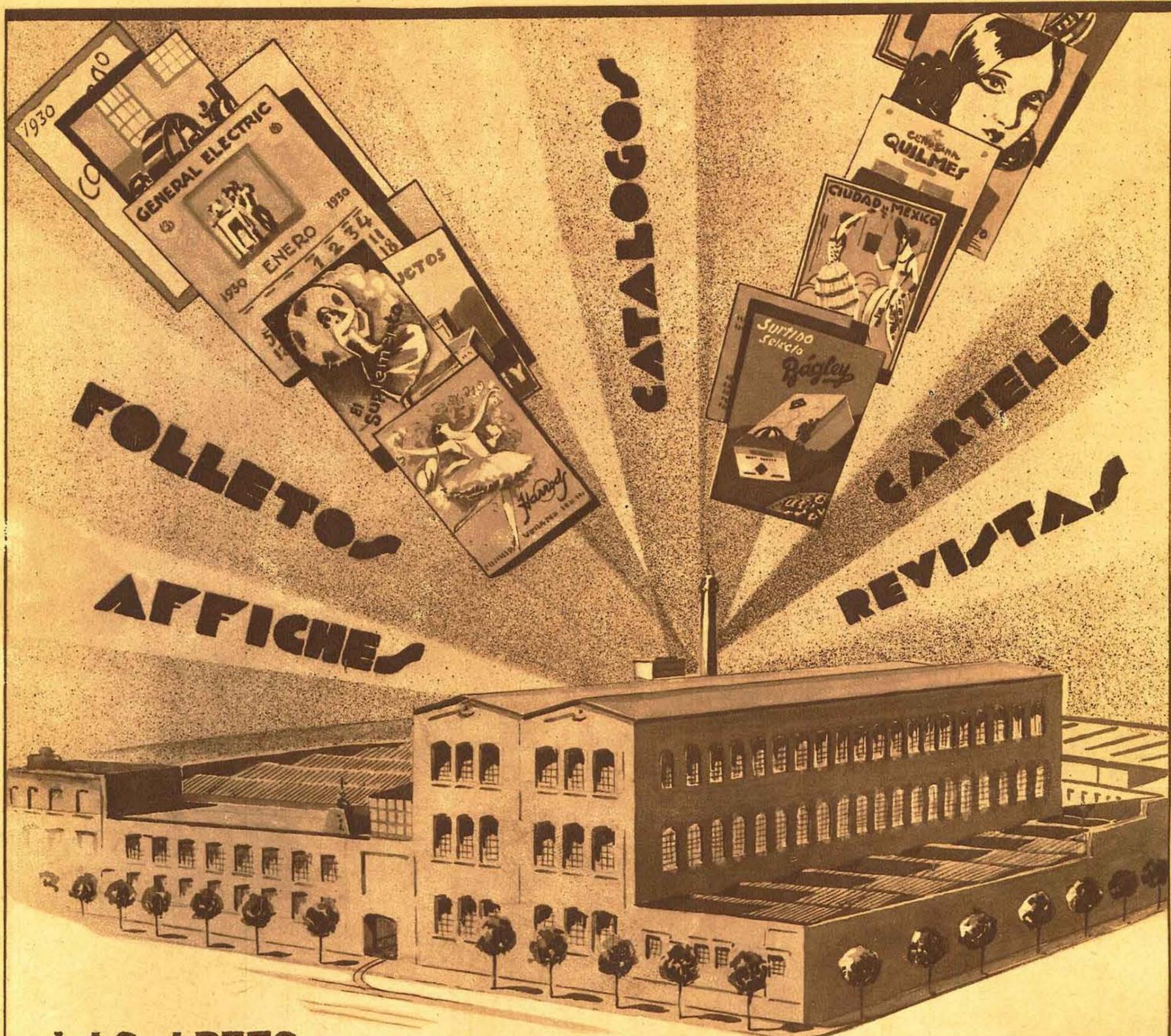
por C.A.Voight

© 1929 N.Y. TRIBUNE, INC.

UNA EXPRESION DE ARTE

(DERECHOS EXCLUSIVOS PARA LA ARGENTINA ADQUIRIDOS POR "LA NACION". CUALQUIERA OTRA REPRODUCCION DE ESTA HISTORIETA EN NUESTRO PAIS DEBE CONSIDERARSE ILEGITIMA).





LAS ARTES GRAFICAS AYUDAN A VENDER

*...sin aumentar
los gastos—*

Cada impreso, volante o catálogo, es un vendedor silencioso.

Si está bien ejecutado, bien presentado— si sus palabras están impresas en forma agradable— convincente— si lleva el sello del buen gus-

to— la armonía del color— y una excelente combinación de tipos, papeles y formatos—

ese vendedor silencioso trabajará para usted, señor comerciante, le atraerá clientela, y le devolverá muchas veces su costo en ganancias.

Los Talleres Gráficos de la Compañía General Fabril-Financiera (antes Compañía General de Fósforos), están en condiciones de hacer rendir más a sus impresos— sin que ello signifique para su presupuesto un centavo de aumento.

Nos hemos especializado durante muchos años en artes gráficas comerciales. Nuestros clientes son las empresas más prestigiosas del país.

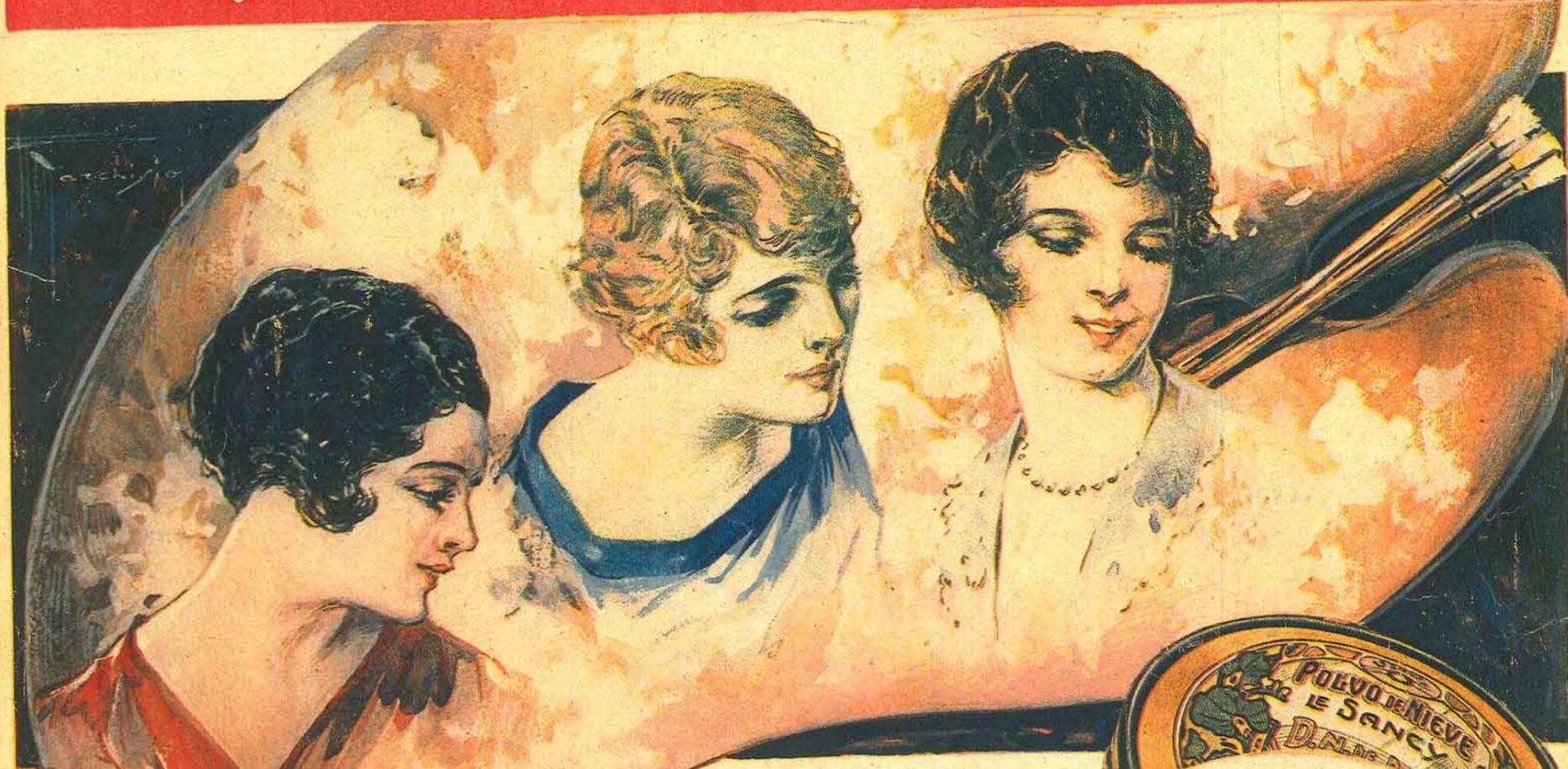
Invitámosle a que nos considere para cotizarle presupuesto, en su próximo pedido.

TALLERES GRAFICOS

de la Compañía General Fabril-Financiera
(antes Compañía General de Fósforos)

Administración: Lima 229 - U. T. 37, Rivadavia 4641
Talleres Gráficos: California 2020 U, T 21 Barracas 0433

Maneje el cisne como si fuera un pincel

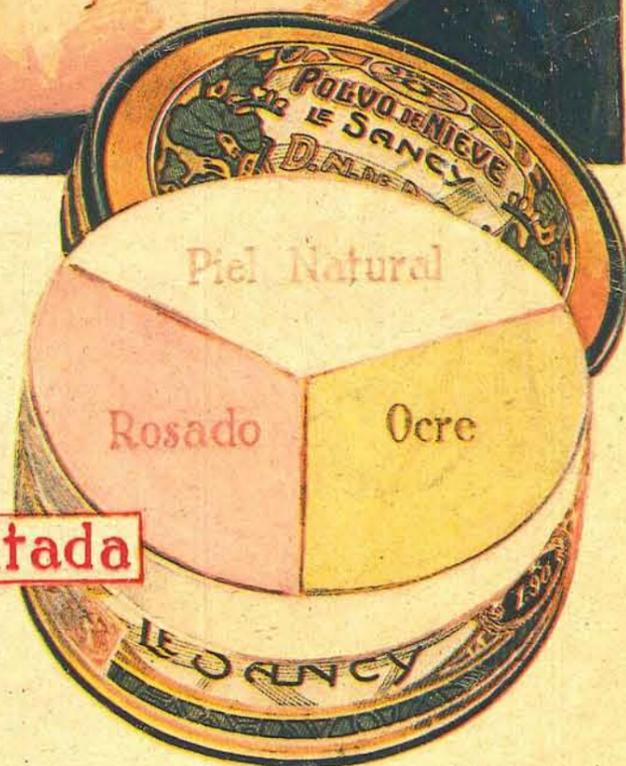


La novedad del año

POLVO

LE SANCY

Caja Patentada



TRICOLOR

Una sola caja de polvos, de un solo tono, en el tocador de una dama elegante, es algo del pasado.

Las señoras que se preocupan celosamente de su estética femenina, necesitan, para destacar sus encantos, tener al alcance de sus manos, tres tonos de polvos: ocre, piel natural y rosado.

Manejando el cisne como el pintor maneja su pincel, utilizando cada color en la proporción necesaria, pueden destacar o atenuar una arruga incipiente, una turgencia excesiva.

Señora: Si por casualidad no la encontrara en esa localidad, remítanos el importe mas \$ 0.20 y le enviaremos la caja TRICOLOR por correo.

Un toque con el tono piel natural, disimula una arruga; un toque de ocre, disimula una turgencia; una tenue capa de polvo rosado, da sensación de vida a traves de los tejidos.

La caja Tricolor "LE SANCY" resuelve el problema en forma cómoda y económica.

Se vende en toda la República a \$ 1.90 la caja grande, y \$ 0.70 la caja media.

Perfumeria
Dubarry
FUNDADA EN 1903